



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

**PERIODISMO TRANSFRONTERIZO:
TRAYECTORIAS Y PROCESOS DE
IDENTIFICACIÓN LABORAL EN TIJUANA Y SAN
DIEGO**

Tesis presentada por

Sofía Beatriz Ángeles Díaz

para obtener el grado de

MAESTRA EN ESTUDIOS CULTURALES

Tijuana, B. C., México
2016

«¿pero a dónde?
¿a dónde puedes ir?

¿en qué otra parte puedes cumplir tu oficio de no ser aquí mismo donde aprendiste el abecé del periodismo?: todo lo has hecho aquí, aquí has nacido, crecido, progresado, entregado tus años como dicen al servicio de un diario y de una causa dijéramos patriótica si no se malentienden los términos gastados por el uso y abuso del idioma. Tu vida entera, toda tu vida aquí desenvolviéndose apuntada a una meta: llegar a la cúspide que es la única forma de alcanzar una meta...»

— Vicente Leñero, *Los periodistas*, 1978

Mi admiración y gratitud completas para ustedes, periodistas de la frontera.

AGRADECIMIENTOS

Porque las mejores aventuras son siempre en compañía, esta tesis se logró por el trabajo en conjunto de grandes personas a las que dedico estas líneas: De inicio, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo económico durante el periodo del posgrado, así como en la estancia de investigación. Sin este tipo de incentivos, el trabajo de jóvenes que desean conocer, entender y en la medida de lo posible, apoyar con sus ideas a su país, no sería posible.

Del mismo modo agradecer a El Colegio de la Frontera Norte (El Colef). A la Coordinación de Posgrado y la Coordinación de la Maestría en Estudios Culturales, a la Dra. Margarita Valencia y al equipo de administrativos y académicos, por la oportunidad de formar parte de una institución a la que debo mi formación, durante dos increíbles años de aprendizaje.

A mi directora de tesis, Dra. Marlene Solís, que fue inagotable fuente de apoyo y conocimiento, su comprensión, paciencia y calidez humana, lograron complementar ideas desbordadas, dándoles cauce y propósito. Gracias por compartir conmigo ese interés por investigar y pensar más allá de lo evidente, cuestiones que estoy segura se plasman en esta tesis. Gracias por ser la figura de mentora y amiga, es invaluable el efecto de su dedicación en mi vida. A mis lectores, el Dr. Alfredo Hualde y Dra. Antonieta Mercado, agradezco enormemente su paciencia y atención con detalle a mi tesis. Su visión y dedicación hicieron de esta propuesta algo mucho más honesto y completo.

A mis mentores en Aix-en-Provence: Delphine Mercier, Ariel Mendez y Frédéric Décosse: muchas gracias por todo el apoyo que me dieron y por abrirme las puertas durante esa breve pero significativa estancia de investigación en el LEST. Su confianza, genuino interés y vastos conocimientos tuvieron un gran efecto en mi proceso de aprendizaje y me permitieron creer que puedo llegar mucho más allá. À bientôt!

A mi núcleo, mi raíz, mi familia. A mis papás Beatriz y Alfredo por amarme sin condición, enseñarme todo lo que sé en esta vida y confiar en mi capacidad y en mi buena estrella. No pude ser más afortunada de tenerlos a ustedes como mis padres. A mis hermanos, Alfredo y Selene: porque no importa cuántos años pasen, ustedes serán siempre fuente de alegría y ocurrencia. Gracias por ser mis mejores amigos, más allá de nuestros lazos de sangre. Y a Joaquín por ser mi fuente de inspiración, sueños y amor. Por ser ese interlocutor, amigo y cómplice inigualable, en especial durante estos dos años de maestría. Gracias por no dejarme rendirme jamás y creer en mi mejor versión. Los amo infinitamente.

Finalmente, pero con todo cariño, a mis compañeros de maestría y de otros programas de posgrado en El Colef con los que caminé y crecí durante este tiempo. Gracias por su franqueza, vivacidad, tenacidad, apoyo y sobre todo por compartirme esa pasión por el conocimiento y las causas justas, cualquiera que sea nuestro camino, sé que nos volvemos a encontrar.

RESUMEN

Esta investigación analiza la influencia que tiene la existencia de campo profesional transfronterizo en la configuración de las identidades laborales de un grupo de periodistas. Durante la segunda mitad del 2015, se entrevistó a 10 periodistas que ejercen en Tijuana y San Diego para empresas de medios de Estados Unidos y México. La selección de los informantes fue mediante un muestreo aleatorio basado en perfiles de periodistas mexicanos y estadounidenses con experiencia en la cobertura de temas de gestión de la frontera y migración en esas dos ciudades fronterizas. El enfoque teórico surge de sub-disciplinas como la sociología de la cultura y la sociología del trabajo, y la complementariedad de dimensiones y conceptos relacionados con el campo profesional, las identidades y el trabajo en una frontera como la comparten Tijuana y San Diego. Bajo la metodología cualitativa y el enfoque biográfico se recuperaron narrativas con la experiencia de los periodistas utilizando entrevistas semi-estructuradas a profundidad. Utilizando el análisis de trayectorias laborales se encontró que la multiactividad y la modalidad de trabajo independiente, es al mismo tiempo una estrategia del periodista fronterizo pero también el camino a constantes rupturas con la profesión. En la configuración de sus identidades profesionales, influyen desde ámbitos personales como la vocación y la familia, hasta las relaciones laborales y experiencias de reconocimiento y conflicto basados en el género, la nacionalidad, la percepción de la frontera y el riesgo ante la inseguridad y la violencia.

Palabras clave: Identidades laborales, Campo Profesional, Frontera, Periodistas.

ABSTRACT

The present dissertation analyzes the impact of the existence of a professional and cross-border field in the configuration of professional identities of a group of journalists. From August to November 2015 this study applied semi-structured interviews to 10 journalists that work for different media at Tijuana, Baja California or San Diego, California. The interviewees were selected by a random sampling guided by a certain profile of Mexican and American journalists that have covered migration and border control topics at these cities. The theoretical approach is based in sub disciplines such as sociology of culture, sociology of work and the complementarity of concepts and dimensions related to the professional field, identities and labor in a border shared by Tijuana and San Diego. Guided by a qualitative perspective and the biographical method, the research tool was an in-depth and semi-structured interview that led to narratives with the experience of these journalists. Using the professional trajectories analysis, it was found that for the border journalist, the accumulation of jobs and the freelance type of employment, are both a strategy and a path to constant ruptures with the profession. Exploring the configuration of the professional identities, there are personal domains of influence such as a drive for the profession and the family, or the establishment of professional relationships and experiences of recognition and dispute, rooted in gender, nationality and perception of the border, including the perceived risk facing insecurity and violence.

Key words: Professional identities, Professional field, Border, Journalists.

Índice

INTRODUCCIÓN	1
Planteamiento del problema.	2
Justificación.	6
Estrategia metodológica.	7
Trabajo de campo.	9
Sistematización y análisis de los hallazgos.	10
Descripción capitular.	11
I. PERSPECTIVA TEÓRICA: CAMPO PROFESIONAL TRANSFRONTERIZO Y LAS IDENTIDADES LABORALES	12
I.1 Noción de campo.....	13
I.1.1 Frontera México-Estados Unidos: Intercambio, movilidad y propósitos del cruce.....	15
I.1.2 Campo profesional transfronterizo: factor de complejidad para las identidades	24
I.2 Las identidades profesionales.....	25
I. 2.1 Identidad personal o individual	26
I.2.2 Las identidades según la sociología de las profesiones.....	27
I. 2.3 Identidades profesionales: la perspectiva de Claude Dubar.....	28
I.3. Profesionalización del periodismo en México y Estados Unidos	31
I.4. Identidades complejas: simultaneidad y múltiples pertenencias del individuo....	35
I.4.1 La perspectiva de género	37
I. 5. Conclusiones	40
II. EL CAMPO PERIODÍSTICO DE TIJUANA Y SAN DIEGO: FRONTERA, MEDIOS Y VIOLENCIA	41
II. 1. Tijuana y San Diego: interdependencia económica y cultural, frontera y movilidad	42
II. 2. El campo profesional del periodismo en la región: actores e instituciones	44
II.2.2 Espacios dedicados en el periodismo escrito a los temas de frontera.....	47
II. 2.3. Tipos de empleo, condiciones y salarios.....	48
II.3 El factor de riesgo periodístico: alza de violencia en la región en la “guerra contra las drogas”	51
II.4 Conclusiones	55
III. TRAYECTORIAS LABORALES DE LAS Y LOS PERIODISTAS DE TIJUANA Y SAN DIEGO	57
III.1. Inserciones: La vinculación entre la universidad y la vocación	59
III.1.1 Tres generaciones de periodistas	61
III.2 Las rupturas y las continuidades: Cuando el periodismo decepciona	65
III. 3. Estrategias y toma de decisiones: Sobrevivir al campo periodístico.....	69
III. 4 Tipologías: Las trayectorias de las y los periodistas de Tijuana y San Diego... 73	

III. 4.1 Trayectorias con estabilidad basadas en empleo principal y proyecto profesional	74
III. 4.2. Trayectorias con un empleo fijo y variados empleos simultáneos	76
III. 4.3. Trayectorias de relativa estabilidad, trabajo acumulativo e independiente	77
III. 5. Conclusiones	79
IV. SIGNIFICAR Y VIVIR POR LA NOTICIA: IDENTIDADES LABORALES DE LOS PERIODISTAS FRONTERIZOS	82
IV.1. ¿El periodista nace o se hace? Dimensión biográfica de la identidad profesional	83
IV.1.2 Perspectiva de género: roles familiares y experiencias de enfrentamiento en la profesión periodística.....	86
IV.2. Ejercer en el campo profesional transfronterizo: Dimensión relacional de la identidad profesional	91
IV. 2. 1. Momentos de impacto para el periodismo: repunte de violencia en México por la “Guerra contra el narcotráfico”	99
IV.2.2. Dar sentido al ideal y la vocación: significados atribuidos al periodismo	103
IV. 3. Forjar al periodista fronterizo: La frontera Tijuana-San Diego como elemento diferenciador	108
IV. 3.1. Cómo permanecer en campo: Recursos identitarios del periodista fronterizo	112
IV. 3.2. Formas identitarias del periodista de San Diego y Tijuana: Una propuesta de análisis	115
IV. 3.2.1 Narrativas de continuidad.....	116
IV. 3.2.2. Narrativas de ruptura	118
IV. 4. Conclusiones	121
CONCLUSIONES	123
BIBLIOGRAFÍA	137

INTRODUCCIÓN

El interés fundamental de esta investigación es analizar la relación que tienen las posibilidades de convergencia e intereses compartidos en el campo profesional existente en la frontera entre Tijuana y San Diego, a partir de las experiencias vividas por las y los periodistas que colaboran para medios de comunicación de Estados Unidos y México, para la configuración de sus identidades laborales.

Es por eso que este trabajo de investigación propone la existencia de una interdependencia laboral entre el periodismo que se realiza en las ciudades fronterizas de Tijuana y San Diego, que en gran medida se debe a la posibilidad de una movilidad constante de sus profesionales a través de la frontera, y al intercambio a nivel simbólico y cultural que deriva de la práctica y la convergencia de los temas e intereses regionales. La frontera resalta las disimilitudes socioculturales entre estos dos territorios y sus habitantes, y permite observar las condiciones de un campo profesional que puede describirse como transfronterizo, el cual a su vez va complejizando la configuración de las identidades laborales del periodista a lo largo de su trayectoria.

En este sentido, las y los periodistas que ejercen en medios impresos de Tijuana y San Diego, se ven influenciados por la existencia de este campo profesional transfronterizo partir de sus experiencias vividas en el trabajo, con lo cual desarrollarán estrategias identitarias con al menos tres propósitos: para enfrentar y comprender los elementos socioculturales de la ciudad vecina en la realización de su labor; poseer una visión más compleja de los hechos y problemáticas locales para la cobertura y tratamiento de la información y adquirir conocimientos prácticos y ventajas que deriven en mejores posibilidades para su desarrollo profesional y económico.

Es así que el objetivo de la investigación será identificar a partir de narrativas de las y los periodistas en cuestión, tanto las principales distinciones que existen en las experiencias, condiciones laborales y la relación que establecen los periodistas con las distintas dimensiones del campo profesional, así como los recursos y estrategias que desarrollan y de los que se valen para ejercer y enfrentar las dificultades inscritas en su particular campo profesional.

Planteamiento del problema.

Esta tesis refleja la relación entre el campo profesional transfronterizo compartido entre el condado de San Diego y la ciudad de Tijuana en la configuración de las identidades laborales de las y los periodistas que colaboran para medios de comunicación locales. De este modo, el interés de la investigación se centra en conocer cómo es que se relacionan la labor periodística y las posibilidades de convergencia e interdependencia en la frontera en las experiencias vividas de estos profesionistas, así como los recursos y estrategias que desarrollan y de los que se valen para enfrentar las dificultades del campo.

Es por eso que la investigación, se centra en un grupo de profesionistas quienes tienen la particularidad de ejercer su labor en un territorio que forma parte de las 12 ciudades vecinas que coinciden a partir de 55 puertos de entrada terrestre, y que fungen como los polos de contacto, cruce e interrelación más importantes en la frontera (Alonso-Meneses, 2009:75) Sin embargo, al igual que los periodistas en el resto del país, van conformando una trayectoria profesional en la que deben enfrentarse a situaciones que desafían sus valores y conocimientos personales y que además influyen en la transformación de la idea que tienen sobre sí mismos, asignándole un sentido y significados subjetivos a la actividad productiva.

En Latinoamérica existen estudios sobre las impresiones que tiene el periodista sobre su labor, entre los que destaca el artículo de Márquez (2012) que expone las contradicciones y tensiones del deber ser y la práctica que implican las identidades profesionales y valores de los periodistas en México en relación al periodismo en Estados Unidos. Por su parte, Mellado y Parra (2007), realizan un estudio cuantitativo de diversas características de los periodistas en la región del Bío-Bío en Chile, —como la formación académica, el género y la edad, la remuneración, la vocación, e incluso las afinidades política y creencias religiosas— llegando a una aproximación del perfil sociodemográfico y laboral del periodista chileno a nivel regional.

En la investigación realizada desde Estados Unidos, destaca lo hecho por Branton y Dunaway (2009) sobre los medios de ciudades fronterizas que dan mayor cobertura a temas migratorios y fronterizos como estrategia política; mientras que Zelizer (2008), analiza la intersección de la comunicación, la cultura y la crítica al analizar al periodismo estadounidense, distinguiendo a los periodistas como mediadores de significado entre las instituciones y la sociedad.

Con respecto a las investigaciones que abordan la configuración de identidades profesionales en otras actividades productivas distintas al periodismo, destacan los trabajos de Margel (2010) y su aplicación al estudio de la Fábrica Nacional de Papel (Fanapel) en Uruguay; además de los trabajos de Guadarrama (2008) y Solís (2009) quienes analizan la conformación de identidades laborales desde una perspectiva de género; en un contexto de significados globales y en el ámbito de las empresas maquiladoras de Tijuana, respectivamente.

Al contextualizar el fenómeno, es preciso señalar algunos de los principales medios de comunicación en Tijuana. Por ejemplo, los ejemplares de circulación impresa en Tijuana y de publicación diaria son: *Periódico El Mexicano*; el periódico *Frontera*; además de *El Sol de Tijuana*. Por su parte, existen proyectos editoriales de publicación semanal como *Zeta* y el semanario *Info Baja*. Recientemente se dio la apertura de sedes locales de empresas de medios nacionales como *Milenio Baja California*, —proyecto de radio, televisión y portal de noticias electrónico que cerraría en mayo del 2014, después de año y medio de iniciar la cobertura en Tijuana. (Calderón 2014)— y como el caso más reciente, el portal de noticias *web* y el semanario impreso de *La Jornada Baja California*.

Con la aparición de los portales electrónicos que fueron plataformas para los medios tradicionales a inicios del 2000 y 2001, surgieron otros sitios para la divulgación de noticias en línea que no provenían de periódicos impresos, como: la *Agencia Fronteriza de Noticias*, *Tijuana Informativo* y *San Diego Red*, o aquellos portales de noticias pertenecientes a cadenas radiofónicas y/o televisivas previamente establecidas, entre las que destacan: *Uniradio Informa*, *Cadena Noticias* y la sede local de *Telemundo San Diego/Tijuana* y *Síntesis*.

Por otra parte, entre los principales diarios impresos del condado de San Diego, California se encuentran: *The San Diego Union-Tribune* o *U-T San Diego*, *La Opinión de Los Angeles* y *La Prensa de San Diego*, (1972) *San Diego Reader*, *El Latino San Diego* y *San Diego Business Journal*. Además de la existencia de los siguientes medios que funcionan mayormente a partir de sus portales digitales: *San Diego Source*, *Voice of San Diego* y *San Diego City Beat*. También se considera en el espectro de medios de San Diego a los portales digitales de noticias tanto de la estación de radio y televisión pública *KPBS*, como de las principales cadenas de televisión: *NBC San Diego*, *San Diego 10 News*, *FOX Five San Diego* y *CBS*.

Ahora, a partir de la articulación de distintas instituciones, individuos y actividades económicas, políticas y culturales en la región fronteriza, es posible decir que se va conformando campo de acción local donde sus profesionales pueden ejercer. A su vez, estos se concentran en temáticas que impactan a ambas ciudades y comparten los principios y herramientas de la profesión periodística.

Sin embargo, las y los periodistas se distinguen fundamentalmente por la forma en que trabajan la información a partir de nociones culturales, además de las normas y valores de la empresa para la que colaboren y la sociedad a la que se dirigen. Sin embargo, una diferencia importante reside en las experiencias y condiciones laborales, relacionados en principio con el desarrollo económico y social de cada nación.

Ahora bien, la práctica periodística se realiza bajo distintas modalidades o arreglos laborales, es decir que el periodista puede desempeñarse en un único medio de manera fija o colaborar con varios de manera independiente, lo que incluye las corresponsalías con medios nacionales e internacionales. Por ello, y como se abundará posteriormente los salarios para los profesionistas que se desempeñan en el periodismo varían no sólo entre ciudades pertenecientes a naciones con economías y divisas muy distintas, —en EEUU el salario mínimo es de hasta 10 dólares *por hora*, es decir, hasta 80 dls. diarios y en México se percibe un salario de 73.04 *pesos diarios* (SAT, 2016)—sino que además, en el caso de los periodistas entrevistados en esta investigación, suelen realizar actividades adicionales al empleo principal en otros ámbitos productivos, como las relaciones públicas con editoriales para la promoción de libros de ficción, la realización de videos y documentales e incluso, sus propias iniciativas de negocio.

Es preciso indicar que entre las distinciones de los periodistas de Tijuana o de San Diego, se consideran los modos en los que estos acceden a la profesión a partir de la profesión y carreras especializadas, las diferentes condiciones de movilidad a través de la frontera, incluyendo la tramitación de documentos que legitiman su labor para el cruce y permanencia temporal en el otro país, —sobre todo en el caso de los periodistas mexicanos en Estados Unidos— y también la experiencia ante presiones e intereses a los que podría supeditarse el ejercicio de la profesión, la necesidad de legitimar su labor ante distintas instituciones, así como la exposición a distintos niveles de riesgo y violencia.

En ese sentido surge la pregunta de investigación:

¿De qué manera el campo profesional transfronterizo influye en la conformación de las identidades laborales de los periodistas de medios impresos de Tijuana y San Diego?

Para dar respuesta a dicha pregunta, se definieron los siguientes objetivos:

General: Comprender de qué manera influye el campo profesional transfronterizo en la construcción de las identidades profesionales de los periodistas que colaboran para medios impresos de Tijuana y San Diego.

Específicos:

1. Identificar las similitudes y diferencias que existen en las experiencias y la relación que establecen los periodistas con las distintas dimensiones del campo profesional compartido por Tijuana y San Diego.
2. Determinar a partir de las narrativas sobre las experiencias en el trabajo, de qué manera se configuran la identidades laborales.
3. Conocer cuáles son los recursos y estrategias que desarrollan los periodistas de Tijuana y San Diego para ejercer su profesión.

Es así como el planteamiento mostrado previamente, se encuentra guiado por una hipótesis de trabajo que surge de los siguientes supuestos:

- a) A pesar de las disimilitudes socioculturales entre Tijuana y San Diego y sus habitantes, existe una interdependencia laboral para la profesión periodística de la región, que se debe a la movilidad constante de sus profesionales a través de la frontera, y a un intercambio a nivel simbólico y cultural que deriva de la práctica y la convergencia de los temas e intereses regionales.
- b) En este sentido, dadas las condiciones de un campo profesional transfronterizo, es posible que los periodistas fronterizos, en el proceso de configurar sus identidades personales, se vean influenciados por sus experiencias vividas en el trabajo, con lo cual desarrollarán y harán uso de estrategias y recursos identitarios para comprender y adquirir conocimientos prácticos y ventajas que logren mejores posibilidades en su desarrollo profesional y económico.

Justificación.

Desde un punto de vista académico, esta investigación contribuye al conocimiento mediante dos vías o corrientes sociológicas, como lo son la sociología de la cultura y la sociología del trabajo. La primera, por la posibilidad de revelar los alcances de fenómenos culturales relacionados con una de las regiones más importantes en la frontera México-Estados Unidos, el proceso transfronterizo y las identidades; y por otra, al comprender cómo se construye la profesión, las formas de precarización que puede ocasionar y las trayectorias laborales de los periodistas de la región.

Analizar este fenómeno en concreto desde la perspectiva de la sociología del trabajo en conjunción con la teoría de las identidades y la sociología de la cultura, manifiesta una necesidad de comprender no sólo las condiciones estructurales de la práctica periodística como actividad remunerada, sino también las experiencias intersubjetivas de sus profesionales y los significados que le atribuyen. Lo anterior, desvela la variedad de definiciones que los periodistas tienen sobre sí mismos a partir de sus conocimientos y valores más personales, pero también de las relaciones que establecen en la práctica.

Es preciso decir que esta investigación, al estar inscrita en una frontera como la de Tijuana y San Diego, se reviste de una importancia coyuntural, puesto que muestra que además de la separación y controles fronterizos, existen intereses, intercambios y una interdependencia de tinte económico, social y cultural tangibles y necesarios entre los habitantes de cada una de estas ciudades.

Se destaca que si bien existen trabajos sobre medios de comunicación contemporáneos a nivel local, nacional e internacional, que refieren tanto a su funcionamiento, problemáticas, retos, transformaciones y sobre todo a los efectos de sus contenidos, —ya sea como producto de la industria cultural o cuarto poder fáctico— esta propuesta aporta al realizar una aproximación local de la práctica periodística a partir de una comparación de las diferencias y convergencias entre las perspectivas y el deber ser tanto de la actividad periodística estadounidense, como de la mexicana, que influyen de modo importante en la gestión de las coberturas y tratamiento de la información en la frontera.

De esta manera, al centrar el foco de la investigación en la profesión periodística a partir de las voces y experiencias de quienes la ejercen, se contribuye en un sentido

empírico a abordar los detalles sobre las condiciones laborales que enfrentan, destacando los conflictos y las necesidades que persisten en la práctica a un nivel regional y binacional, pero también rescatar y conocer todos aquellos recursos vocacionales y estrategias prácticas a los que recurren de manera constante para enfrentar, ejercer e incluso impulsar su carrera a través de la frontera.

Estrategia metodológica.

Esta investigación se encuentra inscrita en la perspectiva cualitativa, un conjunto de técnicas e instrumentos analíticos que permiten comprender los significados (Tarréz, 2013) al centrarse de manera primordial en la experiencia y mundos de vida de los sujetos. Se concibe como una investigación cualitativa, porque como bien mencionan Strauss y Corbin (2002), produce hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación (Strauss y Corbin, 2002:19-20). En concordancia con el marco conceptual basado en las sub-disciplinas de la sociología del trabajo y la sociología de la cultura y con el objetivo de describir cómo es que el campo profesional transfronterizo influye en la configuración de las identidades laborales de las y los periodistas Tijuana y San Diego, además de las estrategias y recursos que éstos emplean para enfrentar al campo a lo largo de sus trayectorias, el diseño de la investigación se organiza en función al método biográfico. De este modo se ubica a la unidad de análisis en las identidades narrativas de los periodistas entrevistados.

Si se piensa en las narrativas como una categoría epistemológica, estas resultan también una única forma cognitiva para entender la causalidad en relación a las acciones de los agentes sociales (Vila, 1996 en Solís, 2009). Por lo tanto, estudiar identidades narrativas, “implica entender las identidades sociales como «una continua lucha discursiva acerca del sentido que define a las relaciones sociales y posiciones en una sociedad y tiempo determinados” (Vila, 1996:10 en Solís, 2009: 66).

De esta manera el método biográfico resulta ideal para conocer las identidades profesionales de los periodistas a partir de las identidades personales, ya que a través de estas es posible: “desvelar la dimensión social de la identidad, pues los mundos personales se ven influidos por diversos contextos socio históricos, se encuentran ligados a espacios de interacción social y son afectados por procesos de cambio socioculturales” (Solís, 2009:67).

Con respecto a los sujetos de estudio, se indica que fueron 10 periodistas; siete mujeres y tres hombres de 27 a 61 años, con estudios desde el nivel universitario hasta maestría, que colaboraron o colaboran de manera formal o independiente como reporteros asalariados o independientes para medios de periodismo escrito de San Diego y/o Tijuana, —además de un colaborador con la fuente de la frontera para Los Angeles— y corresponsales de agencias a nivel nacional e internacional.

El criterio de selección se realizó mediante un muestreo aleatorio conocido como “bola de nieve”, en la cual los contactos iniciales fueron logrados mediante informantes clave previamente conocidos, quienes fueron recomendando a otras compañeras y compañeros periodistas que cumplieran con perfiles o características de estos profesionales que coinciden con los intereses de la investigación y que se basaron en dos principales características: a) Trabajar o haber colaborado como reportero en medios de comunicación escrita en las ciudades de Tijuana y San Diego b) Contar con experiencia en la cobertura de los temas de gestión de la frontera y migración.

Por su parte, la delimitación espacial del estudio se determinó no sólo en función de que la frontera México-Estados Unidos funcionaba como contexto para la investigación, sino a partir de uno de los momentos críticos en la conformación del campo profesional periodístico y que tuvo efecto en esa determinada generación de periodistas; es decir, el cierre masivo de las fronteras de Estados Unidos con México, realizado a raíz de los atentados del 11 de septiembre del 2001 al *World Trade Center* en Nueva York. Es importante aclarar el enfoque exploratorio de este trabajo de investigación, ya que si bien la selección no es estadísticamente representativa, —puesto que se centra en los diez casos aquí descritos y no pretende una generalización— lo que sí permite es realizar aportaciones a un tema que podrá ser indagado a profundidad a partir de la propuesta de trayectorias e identidades profesionales que pueden ser comparadas con otras profesiones, y campos productivos con el mismo nivel de compromiso y vocación.

En razón de lo anterior y en concordancia con el método biográfico, la elaboración del diseño metodológico cualitativo contempló la utilización de la herramienta de la entrevista semi-estructurada en profundidad, que se adecua a los intereses de la investigación porque la principal utilidad de la entrevista es averiguar la visión sobre los hechos de la persona entrevistada (Webb en Valles, 2007:54). Al ser planteada como semi-estructurada, permitirá sostener una conversación fluida para captar la perspectiva de los informantes de un modo menos dirigido y con menos intervenciones (Guber, 2011),

intentando obtener como resultado un diálogo o conversación más espontánea, cuestión que se rescata del método de la historia de vida según Malimacci y Giménez (2006).

Para lograr conducir los intereses de la investigación al trabajo de campo, se elaboró una guía de entrevista donde se exploraron los principales ejes conceptuales que definieron el rumbo de la investigación, siendo estos: a) la dimensión biográfica o personal de la identidad profesional b) la dimensión relacional de la identidad profesional y c) cómo se particulariza la identidad de cada uno de los y las periodistas en el campo profesional a partir de las experiencias y significados atribuidos a la profesión en cada ciudad, a la movilidad y a la frontera, así como las estrategias a las que recurren para permanecer o enfrentar la práctica.

Trabajo de campo.

El trabajo de campo se llevó a cabo en distintos espacios de las ciudades de Tijuana y de San Diego durante la segunda mitad del año 2015, es decir, un periodo comprendido entre el siete de agosto y el nueve de noviembre del mismo año, siendo este último el mes con mayor actividad.

Los espacios donde se realizaron las entrevistas en Tijuana fueron: el *Café Dinastía 12*, *Café La Diferencia* del Centro Cultural Tijuana (Cecut) y en dos ocasiones en la casa de entrevistados. En el condado de San Diego, las entrevistas se hicieron en las instalaciones de San Diego State University (SDSU) y un restaurante de comida libanesa, ubicado en El Cajon.

En principio, la decisión de entrevistar a mujeres y hombres periodistas de medios de comunicación escrita tenía que ver con un recurso de acotamiento del universo, es decir de los sujetos de estudio existentes en dentro del gremio periodístico de las ciudades de Tijuana y San Diego, además de considerar que la vinculación que estos suelen establecer con los temas por la realización de trabajos de investigación puede ser mayor. Sin embargo, estando en pleno trabajo de campo y mediante las referencias dadas por otros periodistas se descubrió que las y los periodistas que ha dedicado parte de su trayectoria a los temas de frontera y migración conforman un grupo reducido. En consecuencia, se decidió considerar también a reporteros de radio y televisión, con la consideración de que en la actualidad o en algún otro momento de sus carreras hayan colaborado en proyectos de medios de periodismo escrito. De esta manera, se logró reunir a un grupo de informantes

diversificado y conformado por hombres y mujeres de distintas edades, tipos de empleo y nacionalidad que colaboran para los medios: *Síntesis*, *National Geographic*, la revista *Enlace* del *San Diego Union-Tribune* y el propio diario *San Diego Union-Tribune*, *Estrella TV*, *La Agencia Fronteriza de Noticias*, *Frontera San Diego*, *KPBS* y *National Public Radio* (NPR), *Los Angeles Times*, *La Jornada Baja California* y las agencias AP y EFE.

Como nota más bien descriptiva pero que colabora para conocer algunas características y experiencias dentro del espectro de medios de comunicación en la región, se indica que estos periodistas colaboraron a lo largo de su trayectoria en medios como el *Semanario Zeta*, periódico *ABC*, *El Heraldo de Baja California*, *Periódico Cambio Radio Fórmula*, *Grupo Reforma*, *El Universal*, *Milenio Baja California*, *The Wall Street Journal*, *The Economist*, *The Miami Herald*, *The Washington Post*, *The Philadelphia Enquirer*, *San Diego Reader*, *San Diego Red*, y agencias como *Associated Press (AP)* *Reuters*, *Dow Jones Newswires* y la *United International Press (UPI)*.

Es así que a partir de los criterios establecidos, se realizó un total de 10 entrevistas (Ver: Anexo 2) de donde se obtuvieron resultados que son reflejados y discutidos tanto en el capítulo III como el IV. Sin embargo, es preciso indicar que uno de los hallazgos reside en la similitud de las características de los entrevistados, entre estas: las trayectorias educativas, el interés por la escritura y la vocación.

Al finalizar el trabajo de campo, se dio pie a la transcripción de las entrevistas durante los meses de Diciembre y Enero, para en Febrero y Marzo pasar a la codificación de los datos obtenidos a partir de la herramienta y de este modo ir organizando los hallazgos. Durante abril, la codificación y análisis continuó para la redacción del primer gran borrador de tesis que finalmente, se entregó durante el mes de Mayo.

Sistematización y análisis de los hallazgos.

Posterior a la transcripción de las 10 entrevistas, un primer paso del proceso de codificación fue la organización de la información obtenida en campo en secuencias de tiempo, de manera que pudieran ser definidos tanto los momentos más importantes del contexto, como los cambios laborales a lo largo del curso de las trayectorias laborales de los periodistas. Realizar este ejercicio, permitió ir conociendo no sólo las estructuras implicadas en la labor, sino detectar a los actores principales que intervinieron en las

percepciones y decisiones de los sujetos de estudio, tanto a nivel personal como profesional.

Una vez completadas las secuencias, se realizó un esquematización en el programa *Microsoft Excel 2011* basado en los ejes analítico-conceptuales definidos previamente. De este modo, se organizó la información mediante filas con los nombres de los 10 periodistas entrevistados, al tiempo que en las columnas, se distribuyeron los datos que conciernen a las trayectorias laborales —incluyendo la información sobre inserciones, cambios laborales, tipo de trabajo, años laborados, prestaciones y salarios, entre otros— además de distribuir las opiniones narradas de las y los periodistas en torno a categorías relacionadas con los significados e identidades en el trabajo.

Descripción capitular.

En el primer capítulo, se introduce el marco teórico-conceptual que orienta la investigación con los principales conceptos retomados tanto de la sociología de la cultura como de la sociología del trabajo. De esta manera, se discuten en principio la noción de campo y sus elementos, así como la identidad individual y la perspectiva de género. En un segundo, se aborda el trabajo, las identidades profesionales y las trayectorias laborales. Además, se presentan algunos de las aportaciones más centrales de la Teoría de Frontera en relación al fenómeno transfronterizo.

Un segundo capítulo presenta datos contextuales sobre las dinámicas de intercambio y movilidad de la frontera de Tijuana y San Diego. Lo anterior es relacionado con la estructura, formatos, organización y condiciones de trabajo ofrecidas a los periodistas por las distintas empresas de medios de comunicación a nivel local, nacional e internacional. Además, se discuten los principales aspectos del repunte de violencia por la “guerra contra el narcotráfico” del año 2006 al 2010, uno de los periodos de mayor tensión y transformación para la práctica periodística.

Los principales resultados de la investigación y el trabajo de campo se reflejan a partir del tercer capítulo, donde se detallan aspectos sobre las inserciones, cambios laborales, rupturas y continuidades que tienen que ver con las trayectorias laborales de los periodistas. Finalmente en el cuarto y último capítulo de la tesis, se demuestran y discuten los principales hallazgos en torno a la dimensión biográfica y relacional de las identidades laborales, en torno a los ámbitos de vida en la frontera, el género y los momentos de impacto para el ejercicio periodístico.

I. PERSPECTIVA TEÓRICA: CAMPO PROFESIONAL TRANSFRONTERIZO Y LAS IDENTIDADES LABORALES

El tema de investigación que se desarrolla a lo largo de este proyecto de tesis es la configuración de identidades laborales basado en la experiencia de un grupo de periodistas, formado por mujeres y hombres que durante su trayectoria, han colaborado para medios de comunicación escrita en las ciudades de Tijuana, Baja California y San Diego, California. Para lograr lo anterior, más allá de analizar los alcances que tiene la profesión en la vida de los individuos según indicadores de habilidad, productividad, adaptación y relación salarial, resulta útil observar y comprender los significados que los propios trabajadores atribuyen a sus experiencias particulares relacionadas con la actividad laboral.

De modo que en esta discusión se plantea a la profesión periodística más allá de los contenidos que emite a una población específica y los efectos de la misma, centrándose así en la experiencia de sus profesionales y la asignación de sentido que estos dan a la actividad periodística en la práctica, no solo en concordancia con las características y problemáticas habituales en un contexto nacional, sino a partir de las posibilidades de la convergencia e interdependencia que pueden presentarse en un campo profesional transfronterizo como en el cual ejercen los periodistas de Tijuana y San Diego.

En razón de lo anterior, el planteamiento teórico que orienta a esta investigación se basa principalmente en dos sub-disciplinas, como son la sociología de la cultura y la sociología del trabajo, a partir de la complementariedad de dimensiones y conceptos relacionados principalmente con la cultura y el trabajo en la frontera Tijuana-San Diego, de manera que sea posible la comprensión de las identidades profesionales de los periodistas. Es así como en un primer apartado, se recupera la perspectiva de la sociología de la cultura para comprender conceptos como *campo*, *campo intelectual*, *campo periodístico* y los *capitales cultural* y *simbólico*, que permiten comprender cómo ocurre la creación, apropiación e incluso las luchas específicas dentro de una estructura y espacio social de significación como es el campo de la profesión periodística.

La anterior conceptualización del campo es relacionada con algunos de los aspectos más relevantes de la Teoría de Frontera, en relación a las dinámicas y características de la movilidad e intercambio que se presentan en el cruce entre uno y otro lado de la frontera México-Estados Unidos, que pese a las evidentes condiciones de asimetría, permite distintos modos de interacción entre los individuos que habitan los territorios fronterizos;

además se recupera de modo central la noción de la *frontera* como *experiencia*, así como los trabajos que se han realizado sobre el fenómeno *transfronterizo*, dando forma a este eje conceptual que resulta el *campo profesional transfronterizo*, en el cual ejercen las y los periodistas de Tijuana y San Diego.

En el segundo apartado, se ubica la visión de la sociología del trabajo y la cultura del trabajo que, en conjunción con la teoría de las identidades, permiten analizar las maneras en que se construye y valora la profesión a partir de la experiencia vivida, la trayectoria laboral y la conformación de identidades laborales, así como las formas de precarización laboral y las estrategias a las cuales recurren los profesionales, en este caso, como sujetos protagonistas del estudio: las y los periodistas que colaboran en distintos medios de comunicación escrita de las ciudades de Tijuana, Baja California y San Diego, California.

Es así como a partir de la revisión y adecuada relación de las perspectivas teóricas antes mencionadas, se intentará comprender la influencia de este *campo profesional transfronterizo* sobre las *identidades laborales* de las y los periodistas, reflejados en los fenómenos y realidad empírica previamente explicados en la introducción a este trabajo de investigación.

I.1 Noción de campo

Como uno de los principales ejes teóricos de esta investigación se recupera el concepto de campo social que Bourdieu, –inscrito en la perspectiva constructivo estructuralista– explicó en su Teoría de Campos, a partir de todo un proyecto de investigaciones realizadas en torno a la producción cultural y las relaciones de clase durante la década de los 60 y que prevalecería como uno de los parte aguas teóricos dentro de la sociología de la cultura.

El autor dispone que los campos se presentan para la aprehensión sincrónica, como espacios estructurados de posiciones, cuyas propiedades dependen de su posición en dichos puestos y que pueden analizarse de forma independiente de las características de sus ocupantes. (Bourdieu,1990) Sin embargo, el campo se debe considerar estructurado en la medida en que los sujetos incorporan nociones fundamentales del mismo para orientarse, y al mismo tiempo les permite contribuir a la reproducción de sentido, constituyéndose así como «un espacio social estructurado y *estructurante* compuesto por instituciones, agentes y prácticas» (Vizcarra, 2002:57).

Para términos de esta investigación fue imprescindible recuperar las nociones de capital cultural, capital social y capital simbólico dentro del propio desplegado teórico de Bourdieu, para entender que además de las tres instancias implicadas, —agentes, instituciones y prácticas— los campos están constituidos por dos elementos principales: la existencia de un capital común y la lucha por su apropiación (Bourdieu, 1990) y donde la dinámica reside en competir por conseguir distintas formas de valor (Benson, 2006:189-190) Entendiendo así que mundo social, “como un todo, está estructurado alrededor de la oposición entre dos formas de poder: el capital económico y el capital cultural”¹ (Benson, 2006: 189).

Mientras que el capital económico incluye al dinero y otro tipo de bienes, propiedades e inversiones, el capital cultural, —objetivado, subjetivado e institucionalizado— abarca credenciales educativas, experiencia técnica, conocimiento socialmente validado, habilidades verbales y sensibilidades artísticas; (Benson, 2006; Vizcarra, 2002) por su parte, el capital social resume la posesión de relaciones, contactos, membresías y parentescos, entre otros; y el capital simbólico, «[...] comúnmente llamado prestigio, reputación, renombre, etcétera, que es la forma percibida y reconocida como legítima de estas diferentes especies de capital» (Bourdieu, 1990:206).

En conjunto, el análisis de la distribución y lucha por la obtención de estos poderes o capitales, como el capital cultural, social e incluso el simbólico, sirve a esta investigación, debido a que el periodismo tanto en Tijuana como en San Diego, conlleva una apropiación y uso cotidiano de este tipo de valores, conocimientos y habilidades que de manera importante moldearán la experiencia de los distintos tipos de periodistas dentro de la localidad o a través de la frontera.

Al acuñar el término campo como un espacio social de acción, Bourdieu amplió su teoría con el concepto de campo intelectual para comprender la producción de bienes simbólicos y culturales, sobre todo en el campo artístico, que tiene especiales ramificaciones o expresiones a partir del campo profesional y el campo periodístico, que resultan imprescindibles para argumentar uno de los principales ejes de la investigación.

¹ Traducción propia: «According to Bourdieu, the social world, as a whole, is structured around the opposition between two forms of power: economic and cultural capital.»

² En inglés: U.S. Department of Transportation, Research and Innovative Technology Administration (US

Se observa al *campo intelectual* como un espacio social de relativa autonomía, que “constituye un sistema de líneas de fuerza: esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo” (Bourdieu, 2002: 9). De esta manera, a partir del surgimiento de mercados principalmente literarios y artísticos, el autor alude a la formación de un conjunto de profesionales propiamente intelectuales y a la integración de un sistema de relaciones entre los agentes del sistema de producción intelectual dominado por la lógica de la competencia por la legitimidad cultural (Bourdieu, 2002). De ahí se entiende que el campo intelectual también puede devenir en un campo profesional como el que se forma a partir de la labor del periodismo escrito, que aunque no pertenezca del todo al mercado artístico que Bourdieu analizó, sí se inscribe en este sistema de relaciones para la producción intelectual y cultural, y donde posiblemente la expresión que más funcione para términos de la investigación, sea el concepto de campo periodístico, análisis que el autor concentró sobre todo en el medio televisivo. Como describe Bourdieu, «el campo periodístico es sede de una lógica específica, propiamente cultural, que se impone a los periodistas a través del entramado de coerciones y controles al que se obligan a someterse unos a otros y cuyo respeto [...] fundamenta las reputaciones de honorabilidad profesional.» (1997:106)

Con lo anterior, el autor indicaba que no se refería al poder de los periodistas o los propios medios donde laboraban, sino a la tendencia al crecimiento de la influencia que los mecanismos de un campo periodístico sometido a exigencias tanto del mercado, sometían sobre los periodistas y a través de ellos sobre otros campos de producción cultural. (Bourdieu, 1997). La influencia o efectos que el campo periodístico ejerce sobre estos campos de producción cultural, guarda una relación de forma y eficacia con su estructura propia, es decir la distribución de los distintos periódicos y sus periodistas de acuerdo a su autonomía con lo que llama “fuerzas externas”, es decir, los mercados de lectores y anunciantes (Bourdieu, 1997).

I.1.1 Frontera México-Estados Unidos: Intercambio, movilidad y propósitos del cruce

Una de las particularidades de este trabajo de investigación, reside en que el concepto de campo profesional no sólo funciona como un espacio social o estructura de lucha por poderes o valores específicos para la profesión periodística, sino que se configura de modo especial en San Diego y Tijuana. Se trata de dos ciudades que al mismo tiempo divide la

frontera de México con Estados Unidos, la cual resulta también un espacio de interacción y negociación simbólica que no sólo interpela a quienes intentan cruzarla para acceder mejores oportunidades de vida y empleo, sino a aquellos que han de confrontarla de manera más cotidiana al realizar actividades laborales, comerciales, turísticas y familiares del otro lado. En esta frontera convergen personas, actividades y productos y por ende, se llevan a cabo interacciones entre sus habitantes a nivel regional, nacional e internacional.

Es por ello que al considerar que esta frontera no sólo funge como una delimitación geopolítica para gestionar las relaciones de índole político y económico, además de controlar el flujo de personas y bienes entre los dos países, es posible comprender que esta misma puede influir no sólo a nivel macro, expresado de manera notable en la división territorial y construcción de mallas, muros y puertos fronterizos, sino en la configuración particular de fronteras culturales y simbólicas percibidas y significadas por los ciudadanos que habitan a un lado y otro de la frontera, pues están inscritos en un campo que llega a influir en las condiciones, relaciones y tareas de la actividad productiva que realizan.

Como se precisó en el apartado contextual, la frontera de 3 mil 142 kilómetros conforma un territorio total de 10 estados, cuatro pertenecientes a Estados Unidos,—California, Arizona, Nuevo México y Texas— y seis a la República Mexicana, —Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas— (SRE, 2013). Es decir que existen un total de 12 pares de ciudades vecinas y hasta 55 puertos de entrada, que resultan ser los polos de contacto, cruce e interrelación más importantes (Alonso-Meneses, 2009:75)

Es posible decir que la frontera entre México y Estados Unidos ha motivado distintas aproximaciones académicas e incluso periodísticas, llegando a ser considerada «la mayor estructura conocida de inequidad en el mundo contemporáneo» (Grimson, 2006 en Velasco y Contreras, 2014) debido a la gran asimetría que existe entre ambos territorios en términos de poder, desarrollo económico y social (Álvarez, 1995 en Velasco y Contreras, 2014) y la cual ha visto una acentuación en la tendencia hacia una disminución de la fluidez y la porosidad en la frontera en relación a la movilidad humana, mientras que los tratados de comercio y las interacciones sociales han incrementado (Velasco y Contreras, 2014)

Las condiciones anteriores y los cambios en la relación sostenida entre México y Estados Unidos a través de sus pares de ciudades fronterizas, se debe a diversos elementos

contextuales e históricos, donde destacan: la construcción del primer muro fronterizo entre San Diego, California y Tijuana, Baja California en 1990 (Notimex, 2016), la firma y entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN/NAFTA) en el año 1994; los distintos operativos de la Patrulla Fronteriza, —*Operation Gatekeeper* en California también en 1994— además del control migratorio desarrollado a partir de los atentados a las torres gemelas del *World Trade Center* en Nueva York, Estados Unidos, el 11 de septiembre del 2001 (Alonso-Meneses, 2009). Lo anterior, condujo a que en octubre del 2006, el entonces presidente de Estados Unidos, George W. Bush, promulgara la ley ‘Valla de Seguridad’, que autorizaría y asignaría recursos a la construcción de mil 100 kilómetros de muros y barreras a lo largo de la frontera (Notimex, 2016).

Resulta de suma importancia indicar que los atentados al *World Trade Center* en septiembre del 2001, transformaron fundamentalmente la dinámica del cruce entre México y Estados Unidos, — especialmente de sur a norte— y del control migratorio, que de acuerdo a Velasco y Contreras (2014) se volvió parte de la política de seguridad nacional, donde las medidas de control fronterizo comprenden hasta el momento una variedad de acciones implicando la lucha contra el terrorismo, el tráfico de drogas y el cruce de personas indocumentadas (Velasco y Contreras, 2014).

Después de analizar algunos de los momentos y gestiones políticas más importantes que ha tenido este límite que separa a México de Estados Unidos, es necesario aludir a una de las principales características y condiciones de los territorios de uno y otro país que quedan divididos por la frontera, es decir las ciudades fronterizas. Por ejemplo, Valenzuela (2005) analiza algunas de las principales ciudades de México que colindan con Estados Unidos, comprendiendo cómo es que estas comparten en ocasiones mayores vínculos con el vecino del norte que con el centro del país, así como la condición transfronteriza, que le resulta: “uno de los rasgos definitorios de sus procesos económicos, sociales y culturales.” (2005: 221).

De este modo, el autor alude a las “complejas articulaciones” o características desde las que han conformado estas ciudades fronterizas, entre las que se encuentra: su internacionalidad, su dinámico crecimiento urbano y poblacional, el peso del proceso migratorio para su crecimiento; la definición de una vocación económica a partir de la oferta y demanda de bienes, productos y servicios del lado de Estados Unidos, —cuestión que indica, marca sus espacios y procesos culturales— su perfil económico como sitio de paso y sobre todo que, la colindancia con Estados Unidos por una parte, acentúa los

contrastes y evidencia desigualdades en los campos económico, social y cultural, y por otra, permite a los grandes capitales trasladar diversas partes del proceso de producción al lado mexicano, ahorrando así fuerza de trabajo, recursos y facilidades (Valenzuela, 2005).

En concordancia con lo anterior, es posible decir que al analizar ciudades o áreas fronterizas, se deben considerar los macro procesos que influyen o determinan la actividad de los países que separa la frontera, como la globalización económica y las políticas internacionales. Al mismo tiempo, parte esencial de comprender cada ciudad fronteriza reside en el análisis de las muy específicas dinámicas políticas y empresariales que presentan en estas y que pese a que reproducen modelos aplicados en otras sociedades, — como el crecimiento de la industria maquiladora— presentan aportaciones particulares a la investigación. En consecuencia, otro eje de análisis debe consistir en los fenómenos sociales que devienen del crecimiento y desarrollo o las crisis de los mismos y que parecen nunca detenerse, como la migración y por ende, las profundas transformaciones culturales que motivada.

Ahora bien, al hablar de San Diego y Tijuana, es central tomar en consideración que si bien son dos territorios tan próximos e interdependientes que pudieran concebirse como una sola región o metrópoli, sobre todo desde una perspectiva de cooperación y acuerdos gubernamentales y/o empresariales, se trata de ciudades con distintas condiciones económicas, sociales y culturales. Por lo anterior, autores como Alegría (2009) rechazan la idea de una metrópoli transfronteriza desde una perspectiva cuantitativa, al realizar un análisis comparativo de la estructura urbana para identificar al tiempo, la distribución de la población y la actividad económica entre Tijuana y San Diego. El autor las señala como ciudades con dinámicas sociales propias, donde la frontera internacional supone una barrera que evita su convergencia económica y por lo tanto desarrollo de una sociedad transfronteriza (2009).

Sin embargo, algunos elementos que no es posible obviar y que pueden ser considerados como punto de partida para la discusión, son las interacciones e intercambios que motiva la fluidez de la movilidad a través de las fronteras y la experiencia del cruce en los distintos puertos de entrada (*ports of entry* o *border checkpoints*) que ya Heyman (2001) y el propio Kearney (2008) discutieron en su momento. Es por esto que, en términos de cruces fronterizos, y de acuerdo a la información solicitada al Departamento de Transportación y la Administración de Investigación y Tecnología Innovadora de los Estados Unidos, basada en datos del Departamento de Seguridad Nacional y la Oficina de

Aduanas y Protección de Fronteras de EEUU², hasta el año 2014, el puerto de entrada terrestre de San Ysidro manejó el cruce de más de 29 millones 500 mil personas, mientras que el de Otay Mesa, atendió a más de 15 millones 600 mil; sumando así hasta 45 millones, 100 mil personas que cruzaron en dirección norte por dichas garitas en el curso del año³

La gran afluencia de los cruces, que caracteriza a la frontera Tijuana-San Diego y sus dos principales puertos de entrada se debe a distintos motivos, considerando no solo el cruce habitual de una gran cantidad de compradores de la región y de otras ciudades de México, y los lazos y visitas de miembros de una misma familia que habitan en ambos lados de la frontera, sino también personas de otros países que buscan acceder a ambos lados del límite fronterizo con motivos turísticos y/o de negocios. Como bien indica Anguiano (2005) algunos de los principales grupos que cruzan la frontera tienen motivos relacionados con trabajo y resultan catalizadores del movimiento a través de la frontera. Entre estos se encuentran consumidores de bienes y servicios —incluyendo aquellos que se benefician de atención médica en Tijuana—; trabajadores capacitados y o titulados como: empresarios, técnicos, y otros profesionales que trabajan para compañías transnacionales; y principalmente los trabajadores fronterizos o *commuters* (Anguiano, 2005:128).

Durante las últimas décadas, se ha llamado *commuters* o a residentes mexicanos empleados o sin autorización formal en Estados Unidos, que cruzan la frontera a diario, a la semana o en intervalos más prolongados (Anguiano, 2005), y que se dedican a muy diversas ocupaciones, desde trabajos no especializados (Chávez, 2011 en Velasco y Contreras, 2014), hasta profesionales y técnicos en uno u otro lado de la frontera, además de comerciantes y empresarios que operan y se abastecen en mercados fronterizos. (Velasco y Contreras, 2014).

Es a partir de los anteriores elementos contextuales y de esta cercanía e intercambio en ciudades como Tijuana y San Diego, que se ven sujetas a un intenso proceso de movilidad de personas y mercancías (Ojeda, 2009), donde el concepto *transfronterizo* o adquiere sentido (Campos-Delgado y Hernández, 2015) y que académicas como Ruiz (1994), Ojeda (1994, 2009), Anguiano (2005) e Iglesias (2008, 2014) definieron como una

² En inglés: U.S. Department of Transportation, Research and Innovative Technology Administration (US DOT); Research and Innovative Technology Administration (RITA); Bureau of Transportation Statistics (BTS); Department of Homeland Security; U.S. Customs and Border Protection Office of Field Operations (CBPO)

³ Un total de 29, 532, 518 personas cruzaron de Tijuana a San Diego por San Ysidro y 15, 643, 173 por Otay Mesa.

interacción permanente entre individuos e instituciones pertenecientes a dos distintas estructuras socioeconómicas (o países) en una región donde sus fronteras confluyen. (Ruiz, 1994 en Anguiano, 2005).

Encontrando que esta característica de lo transfronterizo o *transborder* es algo que separa a la región fronteriza del resto de los dos países (Anguiano, 2005), Ojeda (2009) señala además que es resultado de un proceso transmigratorio que corresponde a un fenómeno propio del espacio fronterizo y que guarda relación con la vida cotidiana de los fronterizos de ambos lados de la frontera, respondiendo a las condiciones asimétricas en lo económico, social y de gestión política, así como las diferencias culturales que existen entre ambos países. (Ojeda, 2009 en Rodríguez, 2014).

Aunados a la perspectiva de análisis que legaron los estudios pioneros de Ojeda (1994), —quien describió durante gran parte de las últimas dos décadas, las características de las familias transfronterizas en México-Estados Unidos— se han sumado importantes trabajos de investigación, como los realizados por Alonso-Meneses (2007, 2009) Velasco (2014) y Valenzuela (2003, 2014), entre otros, quienes de manera destacada dan cuenta de diversos fenómenos y grupos transfronterizos, como son los estudiantes, los *commuters* y diversos grupos juveniles, respectivamente.

De modo que elementos como la interdependencia, dirección, frecuencia y sentido del cruce, son claves para comprender la transfronteridad de los habitantes de las regiones fronterizas, (Iglesias, 2008 en Campos-Delgado y Hernández 2015) y que permiten pensar no sólo en eventos aislados sino en dinámicas transfronterizas, “que dan cuenta de estrategias económicas y prácticas culturales que van más allá de los acuerdos formales de comercio como el TLCAN [...]” (Campos-Delgado y Hernández, 2015:15), sino que también remiten a distintos motivos y modalidades de intercambio en el cruce.

Es precisamente la diferencia que existe entre las razones y modos del cruce, uno de los factores que motivó creación de distintos esquemas de análisis o tipologías de la frontera realizadas por autores como Martínez (1994) quien centró su atención en la intensidad de las interacciones, —entre uno y otro lado de la frontera— y de ese modo evaluar el movimiento transfronterizo y las fuerzas que lo producen (Martínez, 1994:2).

En su trabajo, Martínez parte de la idea de que pese a que las fronteras en el mundo varían considerablemente en función a las profundas diferencias en el tamaño de los Estados-nación que las conforman y sus relaciones políticas, además de sus distintos

niveles de desarrollo y sus configuraciones étnicas, culturales y lingüísticas, es posible generalizar sobre características comunes a todas, de modo que él establece un esquema de clasificación basado precisamente en el contacto transfronterizo (Martínez, 1994:1), es decir, las interacciones entre los habitantes de uno y otro lado de la frontera.

Esta tipología o modelo se basa entonces en cuatro categorías de interacción fronteriza, es decir: las fronteras alienadas; las fronteras coexistentes; las fronteras interdependientes y las fronteras integradas⁴. En la primera categoría o modelo, la frontera se encuentra prácticamente cerrada y la interacción transfronteriza está totalmente ausente. En el caso de las fronteras coexistentes, la estabilidad está en juego y la frontera permanece un poco abierta permitiendo el desarrollo de una interacción binacional limitada. Por su parte, en las fronteras interdependientes, la estabilidad prevalece la mayoría del tiempo, la complementariedad económica y social aumenta la interacción transfronteriza y conduce a la expansión de las fronteras, aquí existen además relaciones de cooperación y amistad. Finalmente en el modelo de fronteras integradas, estas resultan de una estabilidad fuerte y permanente. Las economías de ambos países están mezcladas funcionalmente y hay un movimiento irrestricto de personas y bienes a través del límite. En este último modelo, los habitantes fronterizos se perciben como miembros de un mismo sistema social⁵ (Martínez, 1994:3).

Resulta un ejercicio ambicioso pensar en la posibilidad de que la frontera de Tijuana-San Diego se ajuste por completo a alguna de estas categorías, debido a que es posible ubicarla en ciertos momentos cercana a cada uno de los extremos de la integración y cooperación antes dispuestos. Sin embargo, si se centra la atención en las características de las relaciones que se establecen entre estos límites geográficos, culturales y sociales que han perdurado en el tiempo, posiblemente esta región se asemeje de alguna de las fronteras interdependientes.

Ahora, además de los diferentes grados de interacción, una parte importante de la experiencia puede constituirse a partir de la imagen que construye o significado que atribuye a la frontera el habitante de la misma. Es así como la propuesta de Odgers (2001) se vuelve imprescindible para comprender las cinco dimensiones de conceptualización de la frontera dentro de la región fronteriza: como límite; espacio de producción; lugar de

⁴ Del inglés: *Alienated borderlands, co-existent borderlands, interdependent borderlands, integrated borderlands*. Se retoma la traducción que realizan Velasco y Contreras, 2014.

⁵ Traducción propia.

vida; espacio de participación política, y finalmente como referente identitario (Campos-Delgado y Hernández, 2015), de manera que no sólo sea posible comprender los elementos formales de una frontera, sino las maneras en las que es vivida y percibida por los sujetos que la conocen y la experimentan.

De este modo, se evidencia que las diferencias en el nivel de intensidad de las interacciones que tienen los habitantes de la frontera, tienen un efecto importante en la experiencia y percepción que estos tienen o van configurando sobre el territorio y su apropiación, constituyéndose como cruzadores de frontera (Kearney, 2008) e incluso reforzadores de la misma (Haesbaert, 2011).

Debido a que las maneras en las que la frontera es vivida o experimentada es en sí el principal foco de análisis de este ejercicio, también es útil remitirse a lo analizado por Iglesias (2014). Para esta autora, Tijuana es considerada junto a otras grandes metrópolis, un verdadero ‘laboratorio de posmodernidad’, que además de evidenciar las tendencias de los sistemas de inclusión/exclusión y los efectos de diversidad, asimetría y desigualdad vividos por y en la frontera, “también amplifica las prácticas de resistencia cultural, así como el potencial creador” (Iglesias, 2014:102).

Lo anterior resulta importante ya que la autora realiza un énfasis precisamente en la multiplicidad de experiencias que existen en torno a la demarcación o frontera como un espacio de tensión, transición e interacción (Iglesias, 2014) entendiendo que esta “conforma y redefine las dinámicas de este complejo y cambiante espacio fronterizo o *borderland*; marca también la forma en la que cada sujeto vive y narra su experiencia” (Iglesias, 2014: 98-99).

Sin embargo, Iglesias insiste en este papel que tiene la frontera como demarcación geopolítica, al generar diversas condiciones legales y socioculturales, a los que llama *fronteridades* o *borderisms*, que de manera importante, “marcan y moldean la forma en la que vivimos y experimentamos la frontera” (Iglesias, 2014:100).

Para poder caracterizar la diversidad de las *fronteridades* como marcas identitarias de carácter flexible que no únicamente refieren a las condiciones geopolíticas y legales, sino a experiencias simbólicas, Iglesias (2014) construye una tipología para mostrar y explicar tres maneras de abordar conceptualmente, las diferentes variedades de prácticas socioculturales e identidades sociales en la frontera México-Estados Unidos. Este esquema consiste en tres modelos. En el primero, titulado: “Lo nacional fronterizo, la

frontera muro impenetrable que protege o como elemento factual y poroso” la autora insiste que la frontera se presenta de modos muy distintos para Estados Unidos respecto a México, pues mientras uno edifica muros para separar, el otro intenta vincularse cada vez más (Iglesias, 2014:112).

Por su parte, el segundo tipo, llamado “La frontera binacional: la frontera oportunidad” se basa en la idea de que los dos lados reconocen y aprovechan en mayor o menor medida el hecho de ser parte de una frontera internacional (Iglesias 2014: 112).

El tercer modelo, “La transfronteridad como tercer espacio y condición de sentido” (Iglesias, 2014:112-113) explicado por la propia Iglesias (2014) «[...] se sostiene en el hecho de que se experimenta el espacio como algo común e integrado, es decir, Tijuana-San Diego como una metrópoli transfronteriza o un ecosistema urbano transfronterizo» (2014:113)

Cabe destacar que pese a la perspectiva de una región integrada que podría sugerir este último tipo, la autora insiste en que no se dejan de lado los efectos negativos y preponderantes de la frontera México-Estados Unidos, puesto que: “los sujetos transfronterizos no ignoran las tensiones y conflictos que caracterizan las dinámicas en esta frontera internacional” (Iglesias, 2014: 113).

Es precisamente en este tipo de abordaje que brinda la transfronteridad, donde adquieren un papel central los sujetos con experiencia de vida, estudios o trabajo en ambos lados de la frontera, para quienes el cruce frecuente es y seguirá siendo parte de su cotidianidad. De este modo es posible recuperar el papel que los *commuters*, quienes como abordamos previamente, son en su mayoría mexicanas y mexicanos que sostienen diariamente relaciones de intercambio en la frontera, a partir de actividades de la más diversa índole, —principalmente de remuneración económica dentro o fuera del marco legal— a través de la fronteras y que para lograr sus objetivos laborales, necesariamente se plantean la realización de prácticas formales y relaciones funcionales con la frontera.

Sin embargo, los *commuters* o trabajadores transfronterizos, al cruzar la frontera diariamente sin pertenecer formalmente al país donde realizan su actividad principal, tienen muy particulares maneras de experimentar y vivir la frontera sin que sea de modo muy consciente o planificado. De este modo, van desarrollando una perspectiva a partir de lo que les toca vivir o las relaciones que establecen que a su vez puede ser configurada en narrativas o significados atribuidos..

Así adquieren sentido tanto la utopía de la integración de Martínez, como las formas de concebir la frontera de Odgers (2001) e incluso los modelos de prácticas socioculturales e identidades sociales a los que alude Iglesias (2014) —sobre todo el de la transfronteridad— en el sentido de aceptar que aunque que estos trabajadores y estudiantes que realizan diariamente un intercambio con el país vecino, se convierten en individuos provistos de una identidad compleja y que pese a que sus características, origen, género, adscripción étnica, religión y actividades sean similares, no vivirán la frontera y el cruce del mismo modo.

Más allá de esbozar un análisis que se base en las características más evidentes o formales que ajustan sin duda la experiencia de un individuo al que podemos llamar transfronterizo, —datos como su profesión, frecuencia y modo de cruce, estado civil, ideología política, entre otros— se debe centrar la atención en aquellos significados personales que el mismo transfronterizo atribuye a la movilidad y la propia vida a través de la frontera y las maneras en las que sortean las dificultades o retos que se le imponen dentro y fuera de su profesión.

El manejo del idioma y los códigos culturales de Estados Unidos, la solvencia económica, el modo de transporte utilizado y sobre todo las relaciones y las redes de apoyo que construyan “del otro lado” serán parte importante de la experiencia, pues como apunta Iglesias (2014), los individuos que experimentan a Tijuana-San Diego como esta metrópoli transfronteriza: “Tienen un amplio conocimiento y dominio de los espacios urbanos junto con una mayor capacidad crítica de las nociones y de las prácticas fronterizas” (2014: 113).

Sin embargo, es necesario insistir que esta noción de integración y armonía tampoco es algo dado y permanente, puesto que las circunstancias cambian a lo largo del tiempo debido a los hechos, acuerdos y políticas de ambos países, además de que el reforzamiento de la frontera y sus puntos de entrada pueden intensificarse y de este modo, modificar radicalmente la relación que previamente había construido con la frontera.

I.1.2 Campo profesional transfronterizo: factor de complejidad para las identidades

Por tanto, la particularidad de un campo profesional como el que conforma el gremio periodístico, inscrito en una región transfronteriza entre San Diego y Tijuana, reside en su capacidad de permitir el intercambio, pues como apunta Anguiano: “no sólo es un espacio ofreciendo recursos materiales. Es también un espacio de interacción social” (2005:127).

Es así que pese a los diversos efectos de la política y control de la frontera entre San Diego y Tijuana, persiste una interrelación de los periodistas de ambas ciudades, no sólo en la práctica, sino en los temas que abordan de manera conjunta y que conciernen a la gestión de la frontera, como lo son los fenómenos o asuntos migratorios y transfronterizos (*cross-border issues*), y sobre todo las eventualidades en términos de seguridad pública en México, que en gran medida devienen en medidas preventivas o incluso prohibitivas desde las autoridades de Estados Unidos, sobre todo cuando refieren a hechos relacionados con la delincuencia organizada y las amenazas del terrorismo.

Es entonces posible concebir que un campo profesional transfronterizo como el que se forma entre Tijuana y San Diego, no sólo funge como contexto para el desarrollo de la profesión periodística, sino como uno de los principales factores de complejidad para la configuración y reconfiguración de las identidades laborales de los profesionistas que se construyen a partir de una dimensión personal y biográfica sobre las identificaciones de este profesional consigo mismo, pero también a partir de la relación que establecen con los otros que comparten el campo.

Además, el análisis del campo profesional resulta útil al problema de investigación al coincidir con la dimensión sincrónica de la identidad laboral, es decir el contexto y situación específicos donde el profesionista se relaciona e interactúa en un espacio definido con los otros elementos que participan en la conformación del campo, —sus instituciones, prácticas y condiciones—afrenta las dificultades o retos que estos le suponen, con la particularidad de que lo hace inscrito en una dinámica de movilidad e intercambio transfronterizos.

I.2. Las identidades profesionales

El estudio de las identidades sociales es amplio y complejo, debido a que abarca una inmensa gama de fenómenos y a factores de orden histórico, social y cultural. De ahí la importancia de analizarlas desde enfoques que complementen los más grandes aportes de la filosofía y la psicología, como son las perspectivas de la sociología cultural, la sociología de las profesiones y la fenomenología.

Pese a que dentro de los trabajos de la sociología, las identidades han sido abordadas como construcción de diversos colectivos y grupos humanos, es importante insistir el énfasis que esta investigación hace sobre el análisis de las identidades

personales, subrayando la subjetividad y construcción individual que logra una persona a lo largo de su vida.

I. 2.1 Identidad personal o individual

Desde una perspectiva que relaciona directamente a las identidades sociales con la concepción sociológica del sujeto, se recupera la visión sobre la construcción de las identidades personales de Dubet (1989) quien describe que a la luz de nuevas movilizaciones colectivas dentro de los campos de la vida cotidiana y de la cultura, ya se señalaba la decadencia de las identidades colectivas y la consideración de constituir y afirmar las identidades personales.

El mismo autor, señala cómo es que la modernidad intenta superar la connotación clásica de la identidad como integración o adscripción específica del sujeto, entendiéndola como capacidad estratégica (Dubet, 1989) es decir, que la identidad social: “ya no se define por la internalización de reglas y normas, sino por la capacidad estratégica de lograr ciertos fines, lo cual le permite transformarse en un recurso para la acción” (1989:526).

En la misma perspectiva, Dubet entiende que esta identidad como recurso debe ser considerada como otro nivel de acción, debido a que se forma una valorización de la autonomía y de la identidad personal como subjetividad contra las identidades impuestas, lo que en todo caso, frenaría la capacidad estratégica del ciudadano (Dubet, 1989).

Al modificar la noción que se tenía sobre la identidad instrumental, «producto de la historia y de una socialización» (Dubet, 1989:529), la identidad como estrategia supone a su vez dimensiones instrumentales, es decir que tiene un uso social, e incluso resulta un recurso de poder e influencia (Dubet, 1989) razón por la cual, observa el autor, esta noción ha sido acentuada en las investigaciones sobre sociología de las organizaciones y de la sociología del trabajo.

Para hablar sobre la identidad como resultado de un trabajo del sujeto, Dubet rescata los postulados de la identidad de Weber, al insistir que la construcción de la identidad resulta un proceso complejo y no por ello menos cargado de contradicciones o lógicas opuestas, debido a la capacidad del actor de construirse en diversos niveles de la práctica y del significado, y sobre todo que: “Ni el actor social, ni lo que se llama sociedad están contruidos alrededor de un principio único” (Dubet, 1989:534). Es así como se rescata esta idea a la que llega el autor, sobre una identidad social que no es

unidimensional ni está dada de una vez, pero que resulta del trabajo y organización de la experiencia social y diversas identificaciones del actor (Dubet, 1989).

En este mismo sentido y entendiendo a la identidad como un proceso inacabado de construcción individual, se considera la perspectiva de los Estudios Culturales en la figura de Hall (1998) quien también concibe este concepto como una herramienta estratégica del sujeto que se configura a partir de la marcación de la diferencia, o como apunta: “las identidades pueden funcionar como puntos de identificación y adhesión sólo debido a su capacidad de excluir, de omitir, de dejar «afuera»” (Hall, 1996:18-19).

Como una de las definiciones con las cuales coincide la anterior perspectiva teórica, se recupera la perspectiva de Giménez (2011) en torno a la construcción de la identidad como un proceso subjetivo y auto reflexivo mediante el cual los sujetos se distinguen de otros sujetos mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos y materiales culturales valorizados y relativamente estables en el tiempo. (Giménez, 2011)

A su vez, resulta útil considerar la relación que se establece en el proceso de inscripción de la identidad, en lo que el autor llama contextos de interacción o mundos de vida, los cuales, son pluralizados en las sociedades modernas en oposición al universo simbólico unitario que solía regir a las sociedades tradicionales (Giménez, 2011).

I.2.2 Las identidades según la sociología de las profesiones

Un referente teórico que resulta imprescindible es la perspectiva de la sociología del trabajo o de las profesiones, que analiza en gran medida los cambios y consecuencias en el trabajo y en las identidades sociales, a partir de las grandes transformaciones que trajo consigo la globalización económica y política, las diversas crisis financieras y por ende, la reorganización a distintos niveles que provocó la reestructuración productiva en México a partir de los años setenta (Solís, 2009).

La noción de trabajo o actividad productiva modifica sustancialmente la importancia y papel específico que antes ocupaba, debido al surgimiento de nuevas formas de trabajo, además de las consecuencias que traen consigo los modelos de flexibilidad laboral y precarización del trabajo que son parte del nuevo sistema de producción postfordista.

Como bien apunta Solís (2009): “La pérdida de centralidad del trabajo en la construcción identitaria se encuentra inmersa en un cambio social y cultural de mayor

amplitud” y que añade, ya ha sido nombrada por autores como Berger y Luckmann (1997) como crisis de sentido; o como Dubar (2002) indica, se trata de una crisis de las identidades. En ese sentido, se considera lo dicho por Abbot (1993), —uno de los principales referentes dentro de la sociología de las profesiones— cuando discute la importancia de analizar la vida de los trabajadores como estructuras potencialmente importantes en la fuerza laboral más allá de los atributos categóricos de los primeros.

Además, este autor señala otras solidaridades que actúan del lado del trabajador en la relación salarial, en términos de lo que llama «cualidades individuales o tipos de relaciones individuales para la producción⁶» (Abbot, 1993:309) como son: la edad, el nivel educativo o el tipo de trabajo dentro del curso de vida (Abbot, 1993).

Ahora bien, de acuerdo a Dubar, Tripier y Boussard (2011), el enfoque interaccionista de las realidades profesionales abona a la sociología funcionalista, al permitir comprender que: “la búsqueda de la autonomía y la auto-organización constituyen puntos en común en el universo profesional⁷...” (2001: 100)

Es así que los autores argumentan que la vida profesional según el punto de vista interaccionista, —siguiendo los principios que Hugues sintetizó previamente— se define como “un proceso biográfico que construye las identidades a lo largo del desarrollo del ciclo de vida, desde el ingreso a la actividad y hasta el retiro, pasando por todos los giros de la vida (*turning points*)⁸” (Dubar, Tripier y Boussard, 2001: 100-101) y que este punto de vista permite ilustrar los procesos comunes a todas las actividades laborales, así como las estrategias diferenciales a las cuales recurren los grupos profesionales en función al contexto donde evolucionan y de la tradición jurídica de la que dependen (Dubar, Tripier y Boussard, 2001).

I. 2.3 Identidades profesionales: la perspectiva de Claude Dubar

En concordancia con la perspectiva que considera al trabajo o actividad como espacio primordial para la interacción y en consecuencia una actividad generadora de sentido (Margel, 2010), se ubica el segundo eje central de esta investigación, es decir el concepto de identidades laborales o profesionales.

⁶ Traducción propia: «... in terms of individual qualities or types of individual relations to production»

⁷ Traducción propia

⁸ Traducción propia

La noción de identidades laborales tuvo una definición formal a partir de lo dispuesto por Sainsaulieu (1985), quien construye un primer modelo sobre los tipos de identidad en el trabajo, iniciando así esta perspectiva sobre la doble dimensión de las identidades como «definiciones de sí y de los otros» (Sainsaulieu, 1985 en Dubar, 2001:9)

Sin embargo, es de importancia insistir que para efectos de esta investigación se considera de manera central lo teorizado por Dubar (2005), quien define a las identidades laborales como construcciones sociales compartidas por todos aquellos que tienen trayectorias subjetivas y definiciones de actores homologables, particularmente en el campo profesional (Dubar, 2005).

Este autor discute que entre las múltiples dimensiones de la identidad, la profesional ha adquirido importancia debido a que el empleo, —al que considera ha devenido un bien escaso— condiciona la construcción de identidades sociales y obliga a transformaciones identitarias (Dubar, 2005) partiendo a la vez, de una idea sobre la construcción de la identidad en un contexto de inserción profesional, exclusiones y cambios, como los que provocó la reestructuración productiva en un contexto globalizante.

Recuperando lo dicho por Sainsaulieu (1985), Dubar entiende al término identidad en dos sentidos, es decir como: «definición de sí —de lo que somos o queremos ser— hecha por nosotros mismos (identidad con frecuencia denominada “individual”) y definición de nosotros hecha por los otros; es decir, en función de la pertenencia a una categoría principal (identidad a menudo llamada “colectiva”)» (Dubar, 2001: 5).

Lo anterior conduce al autor a deducir que a la identidad personal: “El individuo no la construye jamás solo: ésta depende tanto de los juicios del otro, como de sus propias orientaciones y definiciones de sí. La identidad es producto de socializaciones sucesivas”⁹ (Dubar 2005:15). De este modo, coincide con la noción de la identificación, que Hall describió como un proceso nunca terminado y afincado en la contingencia (Hall, 1996:15).

Es así como Dubar (1992), a partir de lo que llama teoría de la doble transacción, propone una forma de analizar, en primera instancia, una dimensión biográfica, que refiere a las identificaciones para uno mismo y que implica a las formas temporales de las relaciones sociales (Solís, 2009). Este eje biográfico depende a su vez de todas aquellas continuidades y rupturas que tiene el individuo en el trabajo.

⁹ Traducción propia. Cita en idioma original: «L’individu ne la construit jamais seul : elle dépend autant des jugements d’autrui que de ses propres orientations et définitions de soi. L’identité est un produit des socialisations successives.»

Por otra parte, existe una dimensión relacional, que implica la interacción con los actores y las instituciones, así como el reconocimiento por parte de la empresa, es decir, “un eje de análisis que atiende las formas espaciales de las relaciones sociales” (Solís, 2009:68). En consecuencia, es posible realizar una lectura tanto sincrónica, como diacrónica de las identidades laborales, dimensiones que, explica Dubar (2001): “se expresan en el juego entre la identidad para uno mismo (construida en el tiempo) y la identidad para los otros (construida en la interacción y que depende del reconocimiento)” (Dubar, 2001:12).

Ahora bien, Solís (2009) recupera la perspectiva de Dubar y explica que esta división de la identidad o del ser «para uno mismo» y «para los otros», “es entonces la expresión subjetiva de esta dualidad social, que genera distintos mecanismos de identificación...” y a los cuales agrupa en dos principales. El primero, a partir de actos de atribución (identidades atribuidas), que definen el tipo de mujer u hombre que se es y que se asocia a la identidad para los otros. Del mismo modo, explica existen mecanismos a través de actos de pertenencia (o identidades predicativas), que definen quién se quiere ser, es decir, “la identidad para sí.” (Solís, 2009: 68-69)

Esta misma autora explica que las identidades atribuidas se construyen a partir de nociones de sentido común relativas a clasificaciones ya dadas, como el estado civil, la clase social o la ocupación; mientras que las identidades predicativas se van construyendo para sí a lo largo del tiempo vivido (Solís, 2009), es decir que: “mediante la interiorización activa de los sucesivos procesos de socialización se construye la pertenencia a un grupo” (Solís, 2009: 69).

De este modo, Dubar propone analizar las formas de identificación personal en situaciones de cambio bajo el concepto formas identitarias, a las que concibe como una «relación subjetiva con el trabajo» (Dubar, 1991-1996 en Dubar 2001:11) y que, de acuerdo a Margel (2010): “permiten dar cuenta de los espacios pertinentes de identificación y de las temporalidades significativas en la construcción de las definiciones de sí de los trabajadores e implican una suerte de doble transacción biográfica y relacional, elementos de la socialización profesional” (2010:81-82).

Es así como el análisis de este vínculo subjetivo con el trabajo o la profesión, condujo a Dubar (2001) a elaborar lo que llamó un primer modelo de las cuatro tipos ideales o formas típicas de la identidad que comprenden dos formas de reconstruir la trayectoria biográfica del trabajador, es decir las «identidades por sí» y dos formas de

apreciar su reconocimiento por parte de la empresa, conocidas como las «identidades por los otros» (Dubar, 2001).

Estos cuatro diferentes tipos ideales de formas identitarias son: las identidades de empresa, que implican continuidad de la carrera y reconocimiento “interno”; las identidades de red, que incluyen rupturas voluntarias de la trayectoria y reconocimiento “externo”; oponiéndose a éstas, según el autor, se encuentran las identidades de categoría, con una continuidad de la carrera y falta de reconocimiento; así como las identidades de no trabajo, donde existen rupturas sufridas y amenaza de exclusión. (Dubar, 2001:12)

De acuerdo a Dubar (2001), las diferentes versiones que propone, «combinan identidades “para los otros” (culturales y de status) e identidades “para sí (reflexivas y narrativas)» (Dubar, 2001:3). He ahí el motivo por el cual deduce que no solo resultan de la asignación de significados a la profesión y lo que viven a partir de la misma, sino que es parte de una construcción y experiencia personal, afectiva y por ende, simbólica. Es así como explica que las formas identitarias:

Constituyen no sólo maneras de vivir el trabajo y de darle sentido, históricamente determinado por las formas de organización, sino también formas de contar y anticipar su ciclo de vida laboral y, además, su trayectoria personal, por cierto condicionada socialmente por su origen social, su formación de base y toda la trayectoria de su linaje (Bourdieu, 1980), pero también personalmente construida en y por su experiencia no sólo de trabajo sino además de su vida privada, especialmente afectiva, y de sus creencias y prácticas simbólicas, en especial las religiosas y políticas (Dubar, 2000:12-13).

I.3. Profesionalización del periodismo en México y Estados Unidos

A raíz de lo discutido previamente, es posible recurrir a la noción de identidad profesional para comprender la influencia que ejerce el campo profesional periodístico de Tijuana y San Diego, sobre los significados que atribuyen los periodistas a su labor, en función a las diversas experiencias vividas, ya que la identidad laboral comprende tanto la trayectoria biográfica del trabajador, —en este caso de la o el periodista— así como el reconocimiento por parte de la empresa, instituciones y fuentes implicadas con la producción de notas o reportajes informativos (Dubar, 2001).

De acuerdo a Dubar (2000), la identidad profesional se distingue porque no sólo constituye una identidad en el trabajo, “sino también y sobre todo, una proyección de sí en el futuro, la anticipación de una trayectoria de empleo y de la aplicación de una lógica de

aprendizaje o mejor, de formación¹⁰» (Dubar, 2000:117). Es así que en términos de esta investigación, se pretende hablar de la conformación de la identidad profesional porque el periodismo en sí mismo es resultado de un proceso de transición de una práctica empírica e informal, hasta la posterior formalización de una profesión y una industria, que en el caso de México, aún no cuenta con total aprobación y soporte de parte de las instituciones públicas y menos aún de una legislación laboral adecuada.

Como explica Ytuarte (2000), la prensa es resultado de un proceso social circunscrito en un contexto económico-político, y al ser «un objeto cultural construido» (Ytuarte, 2000: 330) con capacidad simbólica, se ve relacionada de manera directa a la forma histórica y cultural que fomenta cada grupo social (Ytuarte, 2000). Esto conduce a la autora a afirmar que el periodismo en México, durante sus más de cuatro siglos de existencia, estuvo dirigido a fomentar una cultura política con diversas modalidades (Ytuarte, 2000: 330) y que en muchas ocasiones su labor estaba dirigida a apoyar y legitimar las medidas adoptadas por el propio gobierno y otras figuras de poder.

Si bien los diarios y principales medios de comunicación escrita en las ciudades de Tijuana y San Diego tienen una historia y desarrollo que se relaciona principalmente con los del periodismo de cada nación (México y Estados Unidos), es posible que en diversos momentos de la historia y bajo diversos contextos, los medios y sus profesionistas aprovechen la colindancia y frontera compartida y se distingan de las prácticas y relación con el propio campo profesional tan particular que fue abordado en los anteriores segmentos. Por eso en Tijuana, la historia del periodismo escrito puede considerarse iniciada con la circulación de principales diarios como *El Herald de Baja California* (1941), considerado «el primer y más antiguo de Baja California» (Ortiz, 2006:69), así como la *Voz de la Frontera* y *ABC*, entre otros, hasta la creación de diarios impresos consolidados en la actualidad como *El Mexicano* (1959); *El Sol de Tijuana* (1991) y *Frontera* (1999) (Serrano, 2006) así como el semanario *Zeta*, que se creó en 1980.

Como indica Ortiz (2006) hasta mediados de la década de los 90, las empresas de comunicación en Baja California, como en el resto de México, se distinguían por tener una clara identificación con el gobierno, predominantemente con el Partido Revolucionario Institucional (PRI), entonces el partido en el poder. Sin embargo, la llegada de la

¹⁰ Traducción propia: « [...] mais aussi et surtout une projection de soi dans l'avenir, l'anticipation d'une trajectoire d'emploi et la mise en œuvre d'une logique d'apprentissage, ou mieux, de formation (cf troisième partie)»

alternancia, —el Partido Acción Nacional (PAN) en la figura de Ernesto Ruffo— al gobierno estatal en 1989, “supuso la posibilidad de transformar la constitución de los medios, ampliar los espacios de discusión y crítica, transparentar la actuación pública, a la par que profesionalizar el ejercicio del periodismo” (Ortiz, 2006:89).

No sólo la relación tan directa con el poder político incidió en el proceso de profesionalización de la práctica periodística en Tijuana y el resto Baja California; coincide que con la alternancia política, se avanza también en la oferta educativa a nivel superior, al egresar los primeros licenciados en ciencias de la comunicación y el simultáneo lanzamiento de diplomados relacionados con el periodismo, inicialmente en la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) (Valero, 2006) y posteriormente en instituciones privadas.

De este modo, la profesionalización del gremio hizo posible, —al menos hasta hace una década—la confluencia de tres generaciones de periodistas¹¹: los empíricos, que escribieron la historia y consolidaron la prensa local; aquéllos que desde las salas de redacción lucharon por espacios de apertura a la crítica y la pluralidad ideológica; y finalmente, la primera generación de jóvenes universitarios que desde 1988 quisieron demostrar su capacidad crítica, discernimiento para el análisis social, cultura general y mejor manejo técnico (Méndez 2004 en Ortiz, 2006:88-89). En la actualidad se puede considerar además otra generación que no solo ha realizado estudios universitarios, sino que ingresa al campo con algún nivel de posgrado o lo realiza al mismo tiempo que el trabajo, en algún momento de su trayectoria laboral.

La historia del desarrollo del periodismo en Estados Unidos y San Diego, pudo tener uno de sus parteaguas con la intervención de Thomas Jefferson, quien a inicios de 1800 promovió una interpretación fiel de la Primera Enmienda, que de acuerdo a Gardner, Csizentmihalyi y Damon (2001), promovía la existencia de una prensa libre y protegida que según los autores siguió vigente en el país (Gardner, et al., 2001). Los mismos autores, explican que el camino hacia la profesionalización lo desencadenó un proceso impulsado principalmente por el mercado a finales del siglo IX e inicios del XX, durante el cual, *The New York Times*, de Adolph Ochs Sulzberger, se convirtió en el modelo de negocio e

¹¹ Rosa María Méndez, periodista entrevistada en el artículo de Jiménez, Valdemar (2006) explica que para ella, existieron también tres generaciones de periodistas: los empíricos, es decir personas que sin estudios, se dedicaban al comercio y llegaron al periodismo por cuestiones del azar; los miembros de su generación, que estudiaron carreras de humanidades; finalmente la generación que estudió ciencias de la comunicación y que era «mucho más aventajada en cuanto a servicios técnicos»

información de los demás periódicos en la nación norteamericana, y al mismo tiempo, transformó el oficio del periodista, puesto que: “liberó a los reporteros de su servidumbre a unas líneas partidistas exclusivas a las que los periódicos de la era anterior habían estado ligados” (Gardner et al., 2001: 186) y de este modo, transformó el oficio.

Sin embargo, una visión que contrasta con lo anterior es la de Hallin (1994), quien bajo la perspectiva de la Teoría Crítica, realiza un profundo análisis del periodismo de Estados Unidos, al describir la transición de la prensa política del siglo XVIII, —concebida como herramienta de la naciente esfera pública— hasta llegar a lo que hoy se conoce como medios de comunicación masiva en un contexto económico eminentemente capitalista.

De acuerdo a este autor, el periodismo estadounidense contemporáneo toma como modelo al conocimiento técnico para la cobertura de noticias, un desarrollo histórico relativamente reciente que se relaciona tanto con el auge de los medios masivos comerciales, —y de este modo con formas de organización social capitalista— como con la profesionalización del periodismo (Hallin, 1994).

Según Hallin, la transformación en la prensa norteamericana fue paradójica puesto que: “por una parte, democratizó el mercado del periódico y por otra, centralizó los medios de la comunicación política en las manos de grandes empresas y provocó la atrofia de los roles de movilización y defensa, previamente cumplidos por el diario” (1994:23-24).

Por otra parte la masificación y mercantilización del periodismo en Estados Unidos también trajo consigo una transformación en la relación del periodista con la audiencia, basado en el poder de la ideología y en el empleo de estándares contruidos como la verdad y la objetividad, muy distintos al del periodismo político del siglo XVIII y XIX, empleado para el debate y la acción (Hallin, 1994). Parte de esto reside en la profesionalización del periodismo en Estados Unidos,—particularmente avanzada en este país que en otros Estados-nación capitalistas— que de acuerdo a Hallin (1994) tiene raíces culturales pero también económicas y que puede explicarse en el propósito dicotómico y complejo de los medios masivos, como institución económica y cultural, es decir que resultan “un negocio con fines de lucro y al mismo tiempo, productor de significado y creador de conciencia social” (Hallin, 1994: 34).

Este contexto de controversias en el *deber ser* del periodismo en un contexto de transformaciones económicas y políticas y en el que tuvo lugar el desarrollo de la profesión a nivel nacional en Estados Unidos, muy posiblemente influyó en la fundación

de los principales periódicos a nivel local en San Diego, California, como lo son *The San Diego Union-Tribune*, —surgido en 1972 de la fusión entre *The San Diego Union* y el *Evening Tribune* (Serrano, 2006)— así como *La Opinión de Los Angeles* y *La Prensa de San Diego*, (1972) entre otros.

Los anteriores detalles sobre la historia y desarrollo del periodismo de estas ciudades fronterizas y sus respectivos países, adquieren un sentido a partir de otro de los principales aspectos que detonan el proceso de socialización del periodista y en sí misma la construcción de su identidad profesional; la relación que establece el periodista con su fuente. Ahí es donde aprende que el vínculo que se establece entre ambos, obedece ciertamente a reglas de orden político y económico (García, 2000) y permite la construcción de la nota como producto de una negociación más sofisticada y una convivencia que fomenta redes de interacción y reconocimiento entre ambos actores (García, 2000:492).

Por ello, aunque el periodista pueda conocer, interpretar y poner en práctica los lineamientos que ha establecido con su fuente, “existen momentos de ruptura en los cuales los periodistas no actúan de acuerdo con lo que de ellos esperan las fuentes, incluso pueden enfrentarlas y hasta retarlas” (García, 2000:493). Esto último resulta de gran importancia, puesto que pone de manifiesto la capacidad del periodista para ir construyéndose una identidad profesional a partir de la confrontación de las dos dimensiones de la identidad: la biográfica (donde entraría su propia opinión, valores e historia personal) y la relacional (donde entra la influencia y opinión de los miembros y/o líderes de esas fuentes).

Finalmente, como bien resume Gardner (2001) los periodistas pueden recurrir a tres fuentes para realizar un trabajo de alta calidad: “la tradición viva de los estándares y las prácticas que el dominio ha desarrollado a lo largo de los años, su propio sentido personal de una misión periodística y los espacios que existen aún dentro del campo en los que se fomenta la realización de un buen trabajo (tales como los colegas, los empresarios, las instituciones, las organizaciones y los premios)” (2001:183).

I.4. Identidades complejas: simultaneidad y múltiples pertenencias del individuo

En concordancia con la visión de Dubar sobre las identidades profesionales como construcciones biográficas y personales basadas en propia perspectiva que el individuo tiene sobre sí mismo en la profesión, pero que al mismo tiempo concilian la perspectiva externa que resulta de la relación e interacción con los otros, encontramos que desde la

Psicología, la noción de identidades complejas es el resultado de las múltiples pertenencias que tiene el individuo o profesional no sólo dentro del campo profesional o trabajo, sino que alude a diferentes aspectos de su vida, generalmente en relación a su adscripción étnica, al género al que pertenece —y o se adscribe—, su edad e incluso la religión que profesa.

Es así como Roccas y Brewer (2002) explican que las identidades complejas reflejan el grado de intersección o superposición percibida entre las múltiples pertenencias a grupos de los que el individuo es simultáneamente miembro, resultando así una perspectiva teórica que apunta a entender la “representación subjetiva de múltiples identidades internas” (2002:88-89).

En principio, esta perspectiva resulta útil a lo que anteriormente se ha dispuesto, debido a la insistencia de las autoras sobre la importancia de entender la estructura de identidades sociales múltiples, debido a que las representaciones de los grupos internos de cada quien tiene efectos no sólo en la autodefinición, sino también en la naturaleza de las relaciones entre sí y los otros.

Roccas y Brewer centran el interés de su investigación en conocer cómo es que los individuos construyen sus identidades sociales en situaciones donde la múltiple o transversal pertenencia a grupos internos (*ingroups*) no converge del todo, resultándoles de primordial importancia advertir que la complejidad de múltiples pertenencias puede no reflejarse en la representación subjetiva de las identidades del individuo (Roccas y Brewer, 2002), es decir que este puede no consciente de lo anterior.

Es así como en términos generales, las autoras proponen que el individuo mantiene una estructura identitaria relativamente simple cuando existe una intersección extensiva entre los diferentes grupos internos definidos por diferentes dimensiones de categorización, es decir, que “en suma, entre más perciba una persona que los grupos a los que ella o él pertenece comparten a los mismos miembros, su identidad social será menos compleja” (Roccas y Brewer, 2002: 94) Por lo contrario, cuando la persona “reconoce y acepta la pertenencia no superpuesta de sus múltiples grupos internos, su estructura identitaria subjetiva es al mismo tiempo más inclusiva y más compleja” (Roccas y Brewer, 2002:89).

De este modo, las autoras entienden que cuando la identidad del grupo no converge, existen distintas maneras, —estrategias o recursos de acuerdo a Solís y Alonso, (2014)— en las que el individuo puede estructurar o configurar su propia percepción de

sus grupos internos y de este modo reconciliar las potencialmente opuestas implicaciones para definir el ser social. (Roccas y Brewer, 2002)

Proponen así cuatro maneras alternativas de estructuras identitarias que reflejan las distintas maneras en las que las relaciones entre grupos internos múltiples pueden ser representadas de manera subjetiva, es decir cómo los individuos pueden incorporar múltiples pertenencias en su identidad social y la conceptualización de sus grupos internos y externos (*ingroups* y *outgroups*) a partir de relaciones de: 1) Intersección; 2) Dominancia; 3) Sectorización y 4) Unificación¹²

Este «modelo de representación de la identidad» que proponen a partir de las cuatro maneras en que el individuo puede construir su identidad, “corresponde aproximadamente a diferentes maneras de resolver la inconsistencia entre dos creencias o actitudes incompatibles” (Abelson, 1959; Kelman and Baron, 1968 en Roccas y Brewer, 2002: 91).

Es así que proponen desplegar a las distintas maneras de resolución de la inconsistencia y representación identitaria en una dimensión de complejidad cognitiva, —misma que retoman de Tetlock (1983)— es decir que el modelo de estructuras identitarias propuestas por Roccas y Brewer (2002) puede ser entendido desde la manera menos compleja, —a decir de la relación de intersección— hasta el nivel más complejo, que resulta ser la relación de unificación, puesto que “preserva al tiempo la diferenciación y la integración en una identidad social inclusiva” (Roccas y Brewer, 2002: 92).

Ahora bien, la utilidad de la noción de identidades complejas para analizar la configuración de identidades laborales, además de coincidir con la perspectiva de Dubar, resulta en entender a la identidad como una estrategia y al profesionalista, —en este caso periodista de medios impresos de Tijuana y San Diego—, como uno con la capacidad para conciliar o negociar entre sus distintas adscripciones identitarias, en una cotidianidad que no puede evitar la convergencia de múltiples mundos de vida y en los cuales la interacción e influencia de los otros es inevitable, pero donde la aceptación y/o negociación con las distintas pertenencias se realiza para uno mismo.

I.4.1 La perspectiva de género para la identidad en el trabajo

Algunos de los ámbitos más básicos dentro de la vida en sociedad y que guían la configuración de identidades dentro de la profesión, son precisamente las categorías donde

¹² Traducción propia, del inglés: *intersection, dominance, compartmentalization and merger*

el individuo queda inscrito por causas eminentemente biológicas, —donde entra el sexo y la edad— o por construcciones y/o adscripciones para la definición y la organización social, —como resultan el género, la nacionalidad, la etnicidad y la sexualidad— entre otros.

Como se describió previamente, la conceptualización de una identidad compleja está basada en la superposición de la adscripción a grupos distintos en la vida de una persona y parte esencial de esto resulta la pertenencia género. Cervantes (1994) indica que más que una característica individual, el género refiere a las relaciones sociales que moldean la identidad de hombres y mujeres (Laslett, B. y Brenner, J. 1989 en Cervantes, 1994:11) y que en el caso de cualquier profesionista, implica una categorización acompañada de maneras predefinidas y diferenciadoras de ser masculino o femenino en el trabajo.

De manera similar a otros ámbitos laborales donde la práctica exige rigurosidad y exposición a múltiples experiencias en campo, dentro de la práctica periodística, el género de las y los reporteros guarda en sí mismo consideraciones y reservas para la asignación de fuentes, la credibilidad, el mérito e incluso juicios tradicionalistas sobre la mayor capacidad o incapacidad de cada género para manejar ciertos temas y relaciones, lo cual puede traducirse no sólo en la reproducción de estereotipos entre compañeros, sino que estas ideas basadas en la diferencia entre los hombres y las mujeres, tienden a devenir en desigualdades (Pacheco y Blanco, 1998 en Blanco, 2006) y desventajas laborales.

Para lograr explicar las persistentes desventajas de las mujeres en el trabajo, Longo (2009) argumenta que no sólo se debe considerar la estructura y dinámica del mercado, sino que: “exige la introducción en el análisis de ciertas dimensiones culturales. Entre estas se encuentran las relaciones de poder, las representaciones sociales acerca del trabajo, del rol de la mujer y los estereotipos de género que regulan las prácticas sociales” (2009:119).

Es por ello que una perspectiva que resulta útil para entender al género como “un sistema de diferenciación productor de desigualdades sociales” (Cervantes, 1994:12) desde una variable transversal al análisis, —tanto para las identidades complejas y las trayectorias laborales— es el concepto de identidad de género. Por ello, uno de los planteamientos centrales de Cervantes (1994), es que la identidad de género de las mujeres es en un tiempo y espacio históricamente determinados el producto de articulaciones específicas que pertenecen a tres principales ejes: 1) la maternidad y el ser madre, 2) El

matrimonio y el ser esposa o compañera y 3) El trabajo o la profesión, y ser trabajadora o profesionalista (1994)

Esta perspectiva coincide con la de las identidades profesionales de Dubar (2005), puesto que Cervantes (1994) explica que la identidad genérica no está dada o resuelta de una vez y para siempre sino que, “la estructuración de la identidad es un proceso permanente y continuo; no es lineal ni acumulativa, está más bien sujeta a transformaciones constantes, a incesantes cambios de curso”(1994:18). Así, la autora ahonda también en el papel fundamental que toman dentro del proceso las rupturas y las continuidades o “redefiniciones” por la tensión que existe entre la voluntad individual y las imposiciones de índole económica, social, política, cultural y simbólica. (Cervantes, 1994)

En uno de sus trabajos sobre mujeres trabajadoras de la maquila en Tijuana, Baja California, Solís (2011) explica que existen distintos modelos de masculinidad y feminidad que se intercambian tanto en los mundos laborales como en cada una de las vivencias y adaptaciones que de ellas hacen las y los trabajadores. (2011) Estas reglas que dictan cómo se puede o se vale ser femenino o masculino en ámbitos de la vida social como el trabajo, pueden ser vinculados con lo que Maier y López (2014) llaman orden genérico u orden de género, con el cual aluden al “modelo institucionalizado de una cultura y momento histórico dado que otorgue sentido a las identidades socioculturales de hombres y mujeres, definiendo los márgenes normativos de lo que se puede hacer o no a partir de dichas identidades y fijando el reparto de poder en la relación social entre ellas.” (2014: 46)

En ese sentido, Solís (2011) explica que la confluencia entre los modos de concebir y vivir las maneras de ser mujeres u hombres, conduce a procesos de interacción y negociación identitaria, en donde tanto las mujeres como los hombres en el trabajo, “deben desplegar procesos continuos de negociación de sus identidades de género en ambientes laborales donde los discursos son ambivalentes y las prácticas son ambiguas” (2011: 547).

De esta manera será posible explicar cómo es que al interior del medio de comunicación como empresa, la identidad de género de cada uno de las y los periodistas, no sólo atraviesa procesos de enfrentamiento con los roles familiares y personales que ya han sido establecidos, —por ejemplo en el caso de las mujeres como madres y pareja— sino con las exigencias que el propio campo y la práctica periodística imponen.

I. 5. Conclusiones

A lo largo del presente capítulo, se dio a conocer el conjunto de teorías y conceptos alrededor de los cuales se partir de los cuales se plantean los ejes de análisis que guían este proyecto de investigación.

Iniciando por el concepto de *campo* que conduce comprender la estructuración de un espacio social de significación y la lucha por la apropiación de los capitales, comprendimos que es posible hablar de un campo profesional del periodismo que se realiza en Tijuana y San Diego, a partir de las nociones de campo intelectual, así como el campo periodístico. Esta noción de espacio social, aunado a los efectos de la movilidad y la interdependencia fronteriza, surge la propuesta conceptual de un campo profesional transfronterizo, que como se mostró, no sólo funge como contexto sino como un factor de influencia para las condiciones, relaciones y tareas de la práctica periodística.

Un segundo eje se conforma también a partir de la teoría de identidades y la sociología del trabajo, que aluden a un conocimiento profundo de los significados de la experiencia vivida en el trabajo a partir de la dimensión biográfica y la dimensión relacional de la identidad del profesional, que aunado a la perspectiva de las identidades complejas en función a factores tan elementales como el género, la nacionalidad y la edad, —entre otros— permite contar con amplitud de esquemas para comprender a profundidad cómo es que los propios periodistas de medios de comunicación escrita en Tijuana y San Diego, configuran identidades laborales y estrategias identitarias muy particulares.

Pese a que se avanzó en el esbozo de la historia de los principales medios de cada ciudad fronteriza y el desarrollo de una profesionalización y vocación de la práctica periodística tanto en México, como en Estados Unidos, es importante considerar que en el capítulo contextual, se revisarán los detalles respecto a estas dos ciudades, las condiciones de trabajo con las que cuentan sus periodistas, así como los principales momentos del contexto social, cultural y político que rodea a la práctica.

Por lo tanto, el anterior despliegue teórico-conceptual definió de modo global cada uno de los lineamientos que sigue esta investigación, pero a su vez, permite desarrollar un esquema de análisis que se abordará posteriormente.

II. EL CAMPO PERIODÍSTICO DE TIJUANA Y SAN DIEGO: FRONTERA, MEDIOS Y VIOLENCIA

Como se describió previamente en el capítulo teórico al abordar el proceso de profesionalización del periodismo en la región, las principales empresas de medios de comunicación en la ciudad de Tijuana y el condado de San Diego —en ocasiones extendiéndose hacia Baja California y California respectivamente—, experimentaron un proceso de desarrollo que se ve aún influido por el ejercicio del periodismo tanto de México como de Estados Unidos, a un nivel histórico y estructural.

Sin embargo, de acuerdo a la hipótesis de trabajo que se maneja en esta investigación, es posible que en más de un momento y bajo diversas modalidades, los medios de comunicación y sus actores, —entre reporteros, editores, jefes editoriales y correctores, entre otros— se vean mayormente implicados por la colindancia e interdependencia que motiva la frontera compartida y en consecuencia, establezcan prácticas e interacciones muy particulares no sólo en razón de cómo es entendida la profesión a nivel nacional, sino en relación al campo profesional transfronterizo.

De esta manera, en el presente capítulo, se abordan las principales características de la frontera que existe entre México-Estados Unidos, a partir de la región California-Baja California y la frontera San Diego Tijuana; entre estos, los detalles de la movilidad de bienes, servicios y personas a través de los principales puertos de entrada terrestre, así como las actividades culturales y comerciales que estas dos ciudades gestionan y comparten. Posteriormente, se realiza una descripción muy general de las principales instituciones, actores y prácticas que particularizan al campo periodístico de la región Tijuana- San Diego, además de dar a conocer algunos indicadores de las condiciones de trabajo, —entre salarios y prestaciones— de los sujetos que protagonizan este estudio, es decir las y los periodistas de la región.

Como se especificó en la introducción de esta investigación, es de interés acotar y abordar la experiencia no del total de periodistas de la región, sino de aquellos que dediquen o hayan dedicado parte de su trayectoria a la cobertura de hechos y temas relacionados con la migración y la gestión de la frontera. Por lo tanto se incluye un apartado que encuentra los principales espacios que los actuales medios de comunicación en San Diego y en Tijuana dedican a dichas temáticas.

Finalmente, de un modo más empírico, se incluye una explicación muy general del alza de la violencia por la “guerra contra el narcotráfico” en el periodo 2006-2010, uno de los momentos de mayor trascendencia para el periodismo regional, y que motivó el interés de los medios de comunicación y las y los periodistas de ambos lados de la frontera por tratarse de diversos enfrentamientos armados, secuestros y amenazas públicas donde la sociedad civil se vio impactada de manera directa.

II. 1. Tijuana y San Diego: interdependencia económica y cultural, frontera y movilidad

De acuerdo a la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno Federal (SRE), la frontera que separa a México de Estados Unidos reúne a un total de diez estados, cuatro pertenecientes a los Estados Unidos (California, Arizona, Nuevo México y Texas) y seis a la República Mexicana (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas) En conjunto, esta frontera conforma un territorio de 12 pares de ciudades vecinas, con más de 83 millones de personas y que permite tanto la realización de actividades comerciales, como el flujo de bienes, personas y servicios (SRE, 2013).

Es así que de acuerdo a la Organización Panamericana de la Salud (OPS) mientras que hasta el año 2011, Ciudad Juárez, Chihuahua, Tijuana y Mexicali en Baja California, se ubicaron como los municipios más grandes en el lado mexicano, representando casi la mitad del total de la población fronteriza mexicana, más del 80 por ciento de la población fronteriza estadounidense se encuentra concentrada en tres estados y seis condados, es decir: Pima y Cameron en Arizona; El Paso, Hidalgo y Webb en Texas y San Diego en California, que por sí solo concentra a casi el 40 por ciento del total (OPS 2011).

Estas 12 ciudades, entre las que se encuentran Tijuana y San Diego, funcionan a partir de 55 puertos de entrada, los cuales resultan ser los polos de contacto, cruce e interrelación más importantes (Alonso-Meneses, 2009:75). Es por esto que de acuerdo al reporte más reciente del Comité de Oportunidades Regionales y Binacionales (*Committee on Binational Regional Opportunities*) realizado por la Asociación de Gobiernos de San Diego (SANDAG, por sus siglas en inglés), la región Baja California-San Diego cuenta con tres puertos de entrada terrestres (*ports of entry* o *border checkpoints*): Tecate-Tecate; San Ysidro-Puerta México-El Chaparral y Otay Mesa-Mesa de Otay (SANDAG, 2015), de donde destacan los dos últimos.

Según la misma fuente, lo anterior se debe a que el puerto de entrada San Ysidro-Puerta México-El Chaparral, descrito como “una instalación federal multi-modal que

proporciona el servicio para peatones, vehículos con pasajeros, autobuses y transporte ferroviario mercantil” (SANDAG, 2013:17) es conocido como: “el cruce fronterizo internacional más activo en el mundo” (SANDAG, 2015:21), mientras que, la garita de Otay Mesa-Mesa de Otay “es la principal vía comercial para intercambio internacional entre California y México.” (SANDAG, 2015: 21).

Antes del proyecto de remodelación y expansión de esta garita internacional en curso, —proyectado para completar la expansión que incluyó entre otros aspectos, la apertura de hasta 34 carriles en 2014 (*El Mexicano*, 2009), la garita de San Ysidro-Puerta México-El Chaparral reunió más de 29 millones 500 mil cruces individuales de Tijuana a San Diego en el año 2014 y se considera que un número similar de cruces se dieron en dirección al sur, es decir de San Diego a Tijuana. En resumen, se estima que durante el curso de ese año, hubo poco más de 59 millones, de cruces a través de este puerto de entrada terrestre (SANDAG, 2015).

Ahora bien, para realizar el traslado legal hacia Estados Unidos a partir de estos puertos de entrada terrestres, conocidos también como garitas internacionales, es necesario realizar un trámite de visado que, de acuerdo a Misión México y la Embajada y Consulados de Estados Unidos en México, cada año se realizan hasta dos millones de solicitudes en más de 20 categorías distintas de visas. (US Embassy, 2016) De acuerdo a la información que ofrece el mismo organismo a través de su página oficial, las visas de no-inmigrante son los documentos que requieren los ciudadanos mexicanos, para el cruce legal y visita temporal a los Estados Unidos. De esta manera, las variantes más utilizadas por los ciudadanos son: las visas de negocios y turismo (B1/B2), visas para empleadas (os) domésticas (os) (B-1); la visa de estudiante (F y M) y visas de intercambio académico (J), visa para comerciantes (E-1) e inversionistas (E-2) y las visas para el empleo basado en petición (H, L, O, P), entre otros documentos (US Embassy, 2016).

En el caso del grupo que representan los sujetos de estudio, se recomienda la tramitación de la visa para prensa y medios (I) conocida entre el gremio como visa de periodista y que según la misma fuente, tiene el objetivo de controlar y conocer previamente el propósito del viaje, con lo que se legitima el cruce y actividades cotidianas de las y los periodistas extranjeros (US Embassy, 2016).

Además, de acuerdo al portal de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP por sus siglas en inglés), el pase de la Red Electrónica Segura para la Inspección

Rápida de Viajeros (SENTRI por sus siglas en inglés) es un programa que expide la agilización del trámite de cruce para viajeros pre-aprobados y considerados de bajo riesgo para su llegada a los Estados Unidos (CBP, 2016). De manera práctica, el pase o tarjeta SENTRI permite a las personas que viajan en automóvil o autobús en dirección a Estados Unidos, —en este caso San Diego, California— cruzar la frontera de manera casi inmediata por carriles del puerto de entrada terrestre que están exclusivamente dedicados a atender a los viajeros con este tipo de permiso.

Teniendo en cuenta que la frontera entre México y Estados Unidos es además del límite o demarcación geopolítica que permite controlar el flujo de personas entre los dos países, también permite la realización de actividades comerciales y políticas aprovechando la colindancia y movilidad de bienes y servicios. Sin embargo, es innegable notar la gran asimetría existente en términos de poder, desarrollo económico y social (Álvarez, 1995 en Velasco y Contreras, 2014). Parte de esto reside en la situación económica sobresaliente del condado de San Diego y el estado de California, que de acuerdo a la Corporación de Desarrollo Económico Regional de San Diego, la economía del condado representa el 50 por ciento de la economía regional. Al mismo tiempo, San Diego es calificado como un centro líder para la innovación y la iniciativa empresarial a nivel global, y se encuentra en el quinto lugar en el mundo para la inversión de capital de riesgo (San Diego Regional EDC, 2016).

Como se detalló en el capítulo teórico de esta investigación, la movilidad que caracteriza a la frontera de Tijuana con San Diego, motiva la existencia de distintos grupos de personas con diversos motivos de cruce, que además de los relacionados con el consumo de bienes y servicios y los turistas en dirección bilateral, se encuentran las personas que cruzan la frontera por motivos laborales.

Como se especificó previamente, dentro del grupo que cruza la frontera para trabajar y/u obtener insumos para su labor, se encuentran los trabajadores capacitados como: empresarios, técnicos, y otros profesionales que trabajan para compañías de talla transnacional y de forma principal, los trabajadores fronterizos, mayormente conocidos como *commuters* (Anguiano, 2005)

II. 2. El campo profesional del periodismo en la región: actores e instituciones

En la región transfronteriza que conforman las ciudades de San Diego y Tijuana, existen distintas empresas de medios de comunicación dedicadas al periodismo escrito, entre estas

se distinguen diarios tradicionales con versión impresa en circulación y nuevas empresas dedicadas exclusivamente al contenido en portales *web*.

Por tanto, los principales ejemplares de circulación impresa en Tijuana y de publicación diaria son: *Periódico El Mexicano*, fundado en octubre de 1959, “reconocido localmente como de filiación priista” (Serrano, 2006:55) y que en la actualidad pertenece al empresario y político Eligio Valencia Roque; el periódico *Frontera*, creado en julio del año 1999 y afiliado a la Asociación de Editores de los Estados; además de *El Sol de Tijuana*, que pertenece a la Organización Editorial Mexicana (OEM), empresa mexicana que preside Mario Vázquez Raña (Serrano, 2006).

Por otra parte, existen proyectos editoriales de publicación semanal como *Zeta*, fundado en abril de 1980 bajo la codirección de los periodistas Jesús Blancornelas y Héctor Félix, tras el cierre obligado del diario *ABC* en 1979; además del semanario *Info Baja*, perteneciente a Macromedios de Baja California, S. A. de C.V. Recientemente se dio la apertura de sedes locales de medios nacionales como *Milenio Baja California*, — proyecto de radio, televisión y portal de noticias electrónico que cerraría en mayo del 2014, después de año y medio de iniciar la cobertura en Tijuana (Calderón 2014)— y como el caso más reciente, el inicio de operaciones del portal de noticias *web* de *La Jornada Baja California*, en diciembre de 2014 y el semanario impreso en abril del 2015.

Con la aparición de los portales electrónicos de los medios tradicionales a inicios del siglo, —años 2000 y 2001— surgieron otros sitios para la divulgación de noticias en línea que no provenían de empresas editoriales establecidas, como la *Agencia Fronteriza de Noticias*, *Tijuana Informativo* y *San Diego Red*, —medio de comunicación que inicia en San Diego, California de acuerdo a una de las periodistas entrevistadas— o aquellos portales de noticias que devienen de cadenas radiofónicas y/o televisivas previamente establecidas, entre las que destacan: *Uniradio Informa*, *Cadena Noticias* y la sede local de *Telemundo San Diego/Tijuana*.

Ahora bien, pese a que no se consideró de inicio la inclusión de empresas de radio y televisión como tal, se comprobó durante el trabajo de campo de la investigación, que las y los periodistas no siempre se dedican al periodismo escrito, sino que están abiertos a trabajar en otro tipo de formatos, como el audiovisual. Es por esto que en Tijuana, se considera también a la empresa de televisión *Síntesis*, la cual surge en el año 1985, bajo el nombre de *En Síntesis* y por iniciativa de la empresaria tijuanaense Carolina Aubanel Riedel

(Aubanel, 2012). Como nota de orden contextual, se precisa que al momento de realización de esta investigación, Aubanel fungía como candidata independiente a la alcaldía de la ciudad de Tijuana.

Por otra parte, entre los principales diarios impresos del condado de San Diego, California se encuentran: *The San Diego Union-Tribune* o *U-T San Diego*, —creado en 1972 de la fusión entre *The San Diego Union* y el *Evening Tribune* (Serrano, 2006)—; *La Opinión de Los Angeles* (1926) y *La Prensa de San Diego*, (1972) *San Diego Reader* y *San Diego Business Journal*. Además de la existencia de los siguientes medios que funcionan mayormente a partir de sus portales digitales: *San Diego Source*, *Voice of San Diego* y *San Diego City Beat*.

Como en el caso de *Síntesis* en Tijuana, se considera en el espectro de medios de la región, el canal de radio y televisión pública *KPBS*, fundado con el nombre de *KEBS* en el año 1960 en la SDSU, y que aún forma parte de la institución al tener sus instalaciones para la transmisión dentro del mismo campus de San Diego (*KPBS*, 2016) Además de los portales de noticias de las principales cadenas de televisión: *NBC San Diego*, *San Diego 10 News*, *FOX Five San Diego* y *CBS*.

Se destaca el caso de *San Diego Union-Tribune*, que en mayo de 2015, fue comprado por *Tribune Publishing*, empresa propietaria del diario *Los Angeles Times*, el *Chicago Tribune*, *Baltimore Sun* y otros periódicos de publicación diaria (Chang, 2015) Antes de esta adquisición, el último dueño del *U-T San Diego* era el empresario de bienes inmobiliarios Doug Manchester (Chang, 2015).

Pese a que *The San Diego Union-Tribune* publica de manera habitual los temas relacionados con la frontera que el condado de San Diego comparte con Tijuana, la misma empresa de medios cuenta con el periódico *Enlace*, publicación impresa que enlaza sus notas con el portal de noticias digital para la comunidad latina, llamado *Vida Latina San Diego*, que inicialmente fue un suplemento semanal del *U-T San Diego*,

Ahora bien, con respecto a los agentes que integran al campo, de acuerdo al Departamento de Comunicación de El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana (El Colef), existe un estimado de 41 periodistas, —entre reporteros, locutores de radio y presentadores de televisión— dedicados a la cobertura de temas de frontera y migración en ambos lados de la demarcación. Sin embargo es necesario apuntar que en diversas ocasiones los

periodistas tienen asignadas diversas fuentes, por lo que la cobertura de estas temáticas fronterizas puede ser más bien itinerante.

II.2.2 Espacios dedicados en el periodismo escrito a los temas de frontera

Después de una breve revisión de las versiones electrónicas de los principales medios descritos en el apartado anterior, se comprobó que existen únicamente algunos espacios dedicados de manera exclusiva para las temáticas relacionadas con el fenómeno migratorio y la administración de la frontera. Es así como por parte de los medios de comunicación en San Diego y Los Angeles que contemplan notas relacionadas, se encuentra *The San Diego Union-Tribune*, con la subsección *Local Topics* (descrita como: “*Latest San Diego County local headlines*”) Ahí se encuentra el apartado *Border and Baja y Tijuana Border news* con notas sobre turismo, política, finanzas, salud, ecología, seguridad pública y eventos artísticos.

Por su parte, a pesar de que en el *San Diego City Beat* no exista una sección definida en el menú principal, existe la cobertura de asuntos de la frontera que se publican ya sea en la sección *Neighborhood news* que con otras ciudades del condado de San Diego, y abordan temas políticos, de arte y de salud, entre otros así como en la sección *Baja*, donde es posible encontrar noticias sobre todo el estado federativo mexicano, e incluso reseñas del sector gastronómico y de entretenimiento de Tijuana.

En el resto de California, medios como *Los Angeles Times* organizan la información de la frontera, —incluyendo noticias relacionadas con diversas ciudades del norte de México— en la sección *California & Local*. Mientras que canales de radio y televisión como *KPBS* aunque no cuentan con una sección especial para los temas de la región fronteriza, nombran el puesto del periodista encargado de la sección como *Fronteras reporter* (o reportero de las fronteras). Finalmente, tanto *La Prensa San Diego*, como el periódico *Enlace*, dedican enteramente su información a la comunidad hispana en San Diego y California, por lo cual abordan temas de migración, seguridad y noticias de último minuto relacionadas con los intereses de este grupo en específico.

En Tijuana, medios como *El Sol de Tijuana* y *Síntesis TV* dedican una sección completa a las noticias de Migración, además de contar con las secciones Baja California y Regional, donde incluyen notas relacionadas con la gestión de la frontera. Los portales electrónicos como *Uniradio*, organizan la información fronteriza en la sección *San Diego*,

separándola de la información del resto del país. Otro es *San Diego Red*, medio que separa las noticias del día con temáticas fronterizas en las categorías *San Diego*, *Estados Unidos*, *Tijuana* y *Baja California*. Además, *Telemundo San Diego/Tijuana*, al ser sede local del canal de televisión internacional, publica las secciones Tijuana y Noticias para abordar temas de ambas ciudades.

Sin embargo, medios de prensa escrita como *El Mexicano*, reparten las noticias referentes al condado de San Diego en distintas secciones, como *Internacional*, *Estatul* y *Deportes*, entre otras. Un caso notorio es el del periódico *Frontera*, que desde 2010 manejaba temas de la ciudad de San Diego en una sección especializada y durante la mayor parte del año 2014 contó con un portal de noticias aparte para las noticias relacionadas con la vida en San Diego, además del cruce de garitas y demás eventualidades relacionadas con la gestión de la frontera. Sin embargo, a partir de marzo del 2016 cambia su sección al nombre *California* y reduce las notas relacionadas directamente con San Diego.

II. 2.3. Tipos de empleo, condiciones y salarios

La práctica periodística a nivel internacional puede realizarse bajo distintas modalidades y suele variar de una empresa o medio de comunicación a otro. En consecuencia, es posible explicar cómo es que dentro de un mismo medio, la profesión pueda abarcar diversas ocupaciones (Allemand, 2008). De esta manera, al existir diversos formatos para la transmisión de la información: la televisión, la radio y la prensa escrita, además de las agencias de información o de noticias, y la propuesta multimedia del periodismo digital, — surgido y desarrollado en gran medida por el uso social del Internet desde hace más de una década— se derivan también distintos cargos y funciones periodísticas.

Debido a que el interés de esta investigación es la prensa escrita, se describe que el área editorial de los periódicos y sus suplementos se conforman principalmente de reporteros —que en el caso de México y Tijuana incluye desde los redactores hasta los video-realizadores y fotoperiodistas—, los editores de las distintas secciones del diario o medio en cuestión, los jefes de redacción o coordinadores editoriales, correctores de estilo, además de los editores y diseñadores gráficos. Los periodistas digitales o periodistas web, suelen formar parte de los medios tradicionales como anexos del departamento editorial, sin embargo, como se mencionó previamente, también han surgido a partir de sus portales digitales sin la necesidad de una versión impresa. Estos periodistas “se valen de

documentos escritos y audiovisuales que disponen mediante un vínculo o enlace de hipertexto” (Allemand, 2008).

Tanto en las agencias internacionales que suelen ser las fuentes externas de los diarios tradicionales, —donde también existen periodistas *de escritorio* (Allemand, 2008)— como en los medios locales y nacionales, existe una modalidad de trabajo llamado corresponsalía, donde el periodista realiza de manera habitual trabajos por encargo del medio en cuestión, desde una ciudad o país extranjero (RAE, 2016). Las agencias de información de nivel internacional y en las que suelen colaborar los periodistas tanto de México como de Estados Unidos son: las agencias estadounidenses *Associated Press* (AP) creada en 1848 y *United Press International* (UPI) 1908; la francesa *Agence France-Presse* (AFP) de 1835; en España la *Agencia Efe* (EFE) y *Europa Press* creadas en 1939 y 1959 respectivamente; y *Reuters* surgida en Inglaterra hacia 1851, entre otras (INTEF, 2012). Por su parte, los medios nacionales que regularmente sostienen arreglos laborales a modo de corresponsalía y que son mencionados por los sujetos de estudio de esta investigación son: *El Universal*, *Grupo Reforma* y sus periódicos regionales, *La Jornada* y *Milenio*.

Es relevante señalar que este modo de colaboración se asemeja al que es realizado de modo independiente, llamado *freelance*, que de acuerdo a la definición más básica del diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE), se trata de una expresión inglesa que: “referida a un profesional, especialmente un periodista, un fotógrafo o un traductor, significa ‘que trabaja por cuenta propia y vende sus trabajos a una empresa o a un medio de comunicación’” (RAE, 2016).

Parte de las peculiaridades de la actividad *freelance* son los lugares y momentos donde laboran, ya que al diseñar su propia agenda y no estar obligados a asistir diariamente a las oficinas de redacción de los diarios, es muy posible que se trate de: “profesionales todoterreno que utilizan su propia casa como lugar de trabajo y cuyas herramientas habituales son el ordenador con conexión al Internet, el teléfono y su nutrida biblioteca” (INTEF, 2012:23). La modalidad de trabajo del periodista independiente se distingue de la del periodista *de escritorio* o asalariado, —pese a que evidentemente ambos reciben un salario— porque el segundo, suele percibir un sueldo fijo y contar con beneficios o prestaciones laborales como seguridad social, fondo de retiro, pago proporcional del aguinaldo y de las vacaciones entre otros, mientras que el *freelance* generalmente firma un contrato que al mismo tiempo que exime a la empresa de otorgarle los beneficios

correspondientes y pagar impuestos, le permite al reportero colaborar para distintas empresas al mismo tiempo y no tener una cuota de trabajo, ya que es pagado por entrega.

De esta manera el periodista autónomo o independiente que colabora para medios locales tanto en México como en Estados Unidos, se asemeja a la figura del *pigiste* en Francia, quien en este caso es definido como un redactor o periodista que es remunerado *à la pige* (Allemand, 2008: 219) expresión familiar en el idioma francés que significa ser pagado por cada artículo y trabajo ocasional que se realice. (Larousse, 2016)

Sin embargo, es importante anotar que en el contexto de las empresas de medios de comunicación y periodismo escrito, la actividad del periodista o redactor independiente es considerada una que a pesar de haber disfrutado el reconocimiento y prestigio sobre todo en la prensa estadounidense (INTEF, 2012), su imagen y la remuneración por su actividad se ha visto deteriorada, como se observará en los resultados de la investigación.

En consecuencia, se comprende que al existir una variedad de tipos de empleo, cargos, y contratos laborales en el periodismo tanto de Tijuana como de San Diego, además de actividades ‘extra’ en otros ámbitos productivos que serán abordadas en los resultados de esta investigación, realizar un ejercicio de comparación de los salarios que estos perciben sería de cierto modo inadecuado, por lo que se disponen como plenos datos contextuales, la información en razón de los salarios mínimos en uno y otro lado de la frontera México-Estados Unidos.

En diciembre del 2015 la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos (Conasami), aprobó el aumento del 4.2 por ciento al salario mínimo, y con su publicación en el Diario Oficial de la Federación, fue efectivo el primero de enero del 2016. De esta manera se estableció un área geográfica única y un salario de 73.04 pesos diarios (SAT, 2016). De la misma manera, al consultar información del Departamento de Relaciones Industriales del estado de California, Estados Unidos (DIR por sus siglas en inglés), se encontró que a partir del primero de enero del 2016, el salario mínimo (*minimum wage*) es de 10 dólares *por hora*, es decir, hasta 80 dls. diarios.

Con la aclaración anterior y de acuerdo a los datos proporcionados por las y los periodistas de la muestra intencionada, aunque se mantiene más o menos una semejanza en los números proporcionados, el salario más alto para quienes se desempeñan como los periodistas con empleos fijos en medios de comunicación tradicionales de San Diego y Los Angeles es de hasta 4 mil 300 dólares al mes, es decir 430 salarios mínimos en Estados

Unidos –por hora laborada—; mientras que para los periodistas que trabajan para medios de Tijuana, el salario estriba entre 14 mil y hasta 30 mil pesos mensuales, es decir que puede alcanzar poco más de 410 salarios mínimos, recordando que en México, el salario mínimo es por día trabajado. Por parte de los periodistas independientes que colaboran para medios de comunicación de Tijuana en San Diego, medios de San Diego y agencias en otras ciudades de Estados Unidos, el ingreso más alto —derivado de sus diversos empleos— fue de hasta 2 mil dólares al mes, es decir 200 salarios mínimos, —por hora laborada— en Estados Unidos.

A pesar de contar con la anterior información, es imposible dejar de lado que las variaciones entre las cantidades percibidas por las diferencias entre las divisas, las y los periodistas cuentan con distintos cargos, modalidades de empleo y arreglos laborales, además de los aumentos derivados de los años de la trayectoria laboral, lo cual suele modificar el total de los ingresos percibidos.

II.3 El factor de riesgo periodístico: alza de violencia en la región en la “guerra contra las drogas”

Probablemente uno de los periodos de mayor inestabilidad y debilitamiento de la seguridad pública en la historia reciente de México, se dio durante el repunte de la violencia provocado en parte por la estrategia de gobierno que asumió el entonces presidente de la República, Felipe Calderón Hinojosa, conocida como “guerra contra el narcotráfico” o “guerra contra las drogas” y que hasta el año 2012, había cobrado las vidas de hasta 50 mil personas durante los seis años previos (BBC, 2012).

Por otra parte es importante precisar que si bien el repunte de la violencia durante el en principio no fue considerado un tema o factor central para esta tesis, surgió de manera importante en el trabajo de campo, y, como se comprobará en los capítulos de resultados, si bien la violencia y el riesgo por el narcotráfico han caracterizado la actividad del periodista fronterizo, los entrevistados de este proyecto consideraron al periodo de elevada violencia por la guerra contra el narcotráfico —que aún no se ha eliminado del panorama— uno que en definitiva transformó la práctica periodística en Tijuana y San Diego.

Adoptada como una medida para combatir la violencia derivada del crimen organizado (Fernández, 2012), la llamada guerra contra las drogas tuvo resultados de grandes índices de violencia durante poco más de la mitad del sexenio de Calderón, —es

decir del 2006 al 2010— y a partir de la cual se dio pie a una obligada y profunda transformación de fondo y forma para la profesión periodística, debido a la recurrencia de hechos violentos que superó los límites nacionales y convocó el interés de la prensa internacional.

Durante ese periodo, el crecimiento en la cifra de homicidios, desapariciones forzadas, narco-mensajes e intimidaciones mediante cuerpos que pendían de puentes o abandonados en la vía pública, además de los enfrentamientos armados que tocaron directamente a la sociedad civil, provocaron una cobertura intensificada de los hechos a través de los medios de comunicación a nivel local, nacional y mundial. Es en este escenario donde las y los periodistas de la prensa, la radio, la televisión y sus versiones en línea, fungieron como principales encargados de construir y compartir la narrativa que caracterizó a ese periodo, pero también fueron quienes asumieron los mayores riesgos y represalias antes, durante y después de las coberturas.

De acuerdo al informe *Silencio o muerte en la prensa mexicana*, elaborado por el Comité para la Protección de los Periodistas (CPI, por sus siglas en inglés), —que desde el año 1981 monitorea los ataques contra los miembros de la prensa alrededor del mundo— el impacto que tuvieron las coberturas sobre el narcotráfico en la década del 2000 y sobre todo en el repunte de la violencia del sexenio de Felipe Calderón, se resumen en tres principales consecuencias: a) el asesinato de periodistas, b) la corrupción de fuentes y c) la imposición de los cárteles sobre los medios y periodistas para la realización de coberturas y/o la omisión de datos, llegando incluso a provocar el establecimiento de una autocensura generalizada. Esta autocensura fue catalogada por el propio documento como “el efecto demoleador de este estado de anarquía” (Lauría y O’ Connor, 2010:3), debido a que los medios de comunicación y sus profesionales en muchas ocasiones abandonaron no sólo el periodismo de investigación sino cualquier cobertura que se viera relacionada con delitos del crimen organizado y la corrupción (Lauría y O’ Connor, 2010).

A través del informe, redactado por Carlos Lauría, coordinador experto del programa de las Américas del propio Comité para la Protección de Periodistas (CPI), y Mike O’Connor, consultor en México del mismo organismo, se denunció la impunidad vivida y los hechos implicados en el asesinato de 22 periodistas y tres trabajadores de medios de comunicación en México, “al menos ocho de ellos en represalia directa por la cobertura de actividades delictivas y hechos de corrupción” (Lauría y O’ Connor, 2010:1),

además de la desaparición de otros siete periodistas durante la administración de Felipe Calderón, iniciada en 2006 (Lauría y O' Connor 2010).

Los autores describieron que durante este periodo, no sólo los periodistas en México estuvieron expuestos, sino que a medida que el conflicto se fue intensificando, la violencia contra la prensa aumentó y en consecuencia, los corresponsales estadounidenses, anteriormente considerados fuera de peligro, también comenzaron a recibir amenazas de manera regular. (Lauría y O' Connor, 2010:2). En ese sentido, el propio Lauría explicó durante una entrevista con *CNN México* realizada en septiembre del 2010, que las amenazas a los corresponsales no fueron ni tan frecuentes ni del mismo nivel de agresión como las que enfrentaron los reporteros mexicanos, sin embargo argumentó que estos “no son inmunes, como ya nadie lo es frente a la violencia en México” (Lauría, 2010 en *CNN México*, 2010) destacando que de manera similar a un país en guerra, las condiciones para el ejercicio del periodismo en el país se habían agravado.

Dentro de este periodo, el año 2008 fue señalado por los propios medios de comunicación como el más violento en el país, alcanzando niveles récord con un estimado de 5 mil 630 muertos por el narcotráfico sólo en ese año (*Efe*, 2009) y donde Tijuana sobresalía como una de las ciudades del norte de México que experimentó mayor violencia. (Clark, 2012). A partir del 2008, la violencia en el país fue escalando a partir de los operativos conjuntos de la policía federal, el ejército y la marina para combatir al narcotráfico. Merino (2011) comprueba a partir de un primer trabajo de Escalante (2011) sobre los homicidios del 2008-2009, cómo es que el incremento en las muertes por la “guerra contra el narcotráfico” estaba directamente relacionada con la realización de operativos conjuntos en los estados donde más destacaba la violencia y el crimen organizado. (Merino, 2011)

Este mismo autor explica a partir de tres bases de datos que en los estados donde se llevaron a cabo operativos conjuntos hubo también tasas de homicidios superiores a los otros y que la brecha entre estos estados y el resto del país se agudizó de manera ‘dramática’ a partir de los operativos: Michoacán en diciembre del 2006; Guerrero y Baja California en enero del 2007; Nuevo León y Tamaulipas en enero del 2008; Chihuahua en abril del 2008 y Sinaloa y Durango durante mayo del 2008 (Merino, 2011).

Finalmente, Merino (2011) consulta a la fuente Homicidios Asociados al Crimen Organizado (ACO), —a la que considera la única con datos completos hasta el año 2010—

para demostrar que la cifra total de muertes relacionadas con el efecto causal operativos conjuntos-tasa de homicidios, fue de hasta 35 mil entre el periodo 2007 y 2010. (2011)

De esta manera el clima de inseguridad vivido en tanto México como en Tijuana y que convocó a diversos medios de comunicación, fue motivado por los constantes enfrentamientos armados y hechos violentos, entre éstos el enfrentamiento armado de ‘casa de piedra’ o ‘La Cúpula’, en enero del 2008. El evento ocurrido en una propiedad que era empleada como casa de seguridad y resguardo de miembros de una célula del Cártel Arellano Félix (Martínez, 2008), ubicada en la delegación la Mesa de Tijuana, se caracterizó por un tiroteo de tres horas entre policías federales y secuestradores (Martínez, 2008). El hecho fue de mayor impacto para las y los periodistas que acudieron a la cobertura debido a que, además del riesgo que corrieron estos y quienes se vivían o transitaban por el lugar del enfrentamiento, se obligó el desalojo del kínder *Mi Alegría*, donde un estimado de 40 niños salieron a pie o de la mano de militares (Martínez, 2008), quienes también apoyaron el operativo. Este y otros hechos del periodo definieron un momento álgido y de concentración de notas referentes no sólo a lo sucedido en Tijuana y otras ciudades mexicanas afectadas por la guerra contra el narcotráfico, sino en las implicaciones que el conflicto suponía para la seguridad e intereses de los habitantes del otro lado de la franja fronteriza, es decir los ciudadanos de Estados Unidos.

Al respecto, el activista y periodista Víctor Clark (2015) explicó que los temas que predominaron en la región fueron: “sobre todo la violencia en los últimos años, no sólo para el periodismo local, sino a Tijuana ahorita ya no llegan con la intensidad pero en los últimos 20 años, yo diría en los últimos 15 años, una enorme cantidad de periodistas llegaron para cubrir esas notas.” (Entrevista, 2015). Y añadió que al abundar hechos y temas de violencia y migración, la atención de los medios a nivel internacional se centró en la ciudad: “Sí, y eso provocó que muchos periódicos de otras partes del mundo llegaran a Tijuana, como una fuente muy importante cuando se habla de violencia en México, Tijuana, la frontera de Tijuana.” (Clark, Entrevista, 2015).

Sin embargo, es importante destacar que pese a que el periodo 2006-2010 fuera sucedido por constantes notas donde se señalaba la considerable disminución de los hechos violentos y los homicidios relacionados con el crimen organizado, el tema de la violencia aún persiste en México como de facto, — sólo en el primer mes del año 2016 ocurrieron 713 homicidios relacionados con el crimen organizado en México (Hernández y López, 2016)— y también como un tema coyuntural para la prensa escrita tanto en Tijuana como

en San Diego, ya que como aclara el activista y experto en la defensa de los Derechos Humanos: “La violencia está todos los días en los periódicos [...] Yo creo que la violencia sigue siendo un tema constante, o sea es un tema que está ahí. Yo creo que quizá han disminuido las cabezas de los periódicos principales, pero la violencia ha sido una constante en los periódicos, sí, claro” (Clark, Entrevista, 2015).

II.4 Conclusiones

A lo largo este capítulo de contexto se abordó la situación actual de las dinámicas de la frontera que comparten Tijuana y San Diego en relación al campo profesional periodístico, conformado en gran medida por las empresas de medios de comunicación, los periodistas y demás agentes involucrados en la producción y publicación de información, así como las principales características laborales y los riesgos que en los últimos años ha implicado el ejercicio de la profesión.

Inicialmente al abordar los términos generales del cruce a través de los distintos puertos de entrada terrestre o garitas en la frontera, destaca que la gran cantidad de personas que diariamente se trasladan sur a norte y viceversa, logran realizar distintas actividades que superan el reforzamiento de distintos documentos y estructuras de control fronterizo de parte del gobierno de Estados Unidos, puesto que como se ha venido mencionando, existe un evidente intercambio e interdependencia a nivel laboral, comercial, social y cultural.

En ese sentido, la existencia en la región de distintas empresas de medios de comunicación, —entre medios tradicionales o la prensa escrita, la televisión y la radio, además de las nuevas propuestas multimedia— otorgan espacio a temáticas compartidas por las dos ciudades, llegando incluso a generar información especializada para el mercado hispano en San Diego y el resto de California o para atraer la inversión internacional en Tijuana y Baja California.

Destaca que con respecto a los indicadores de condiciones laborales de la práctica periodística en la región, existan variaciones considerables entre las prestaciones y modalidades de empleo entre los periodistas de fijo y los periodistas independientes o quienes colaboran con los medios de comunicación a través de corresponsalías.

Asimismo, al realizar un ejercicio de análisis con respecto a los salarios que perciben las y los periodistas de la muestra intencionada, es necesario recordar que las

cantidades no pueden ser comparadas de manera sencilla para establecer una conclusión sobre un mayor o menor beneficio, debido a que los profesionales del campo periodístico cuentan con distintos cargos, tipo de empleo, contrato y años laborados, y además el nivel de vida en uno y otro lado de la frontera, —reflejado en la cifra de cada salario mínimo— es sumamente distinto. Sin embargo, como se verá a lo largo del desarrollo de los resultados de esta tesis, la suficiencia de esta remuneración al trabajo es comprendida de manera más directa a partir de las experiencias narradas por los periodistas.

Por otra parte, es importante precisar que si bien en un principio el repunte de la violencia durante el periodo 2006-2010 no fue considerado un tema o un factor central para los objetivos de esta tesis, surgió de manera importante en el trabajo de campo. De este modo se considera que los efectos más inmediatos para el ejercicio periodístico, expresamente a partir del silenciamiento de las fuentes, la imposición de los narcotraficantes sobre los medios para la autocensura o para publicar información contra otros cárteles, además de la muerte durante enfrentamientos armados o represalias, tuvieron también influencia en las transformaciones a nivel laboral y personal para los periodistas.

Expresado de manera más detallada en los resultados de esta investigación, el 2006-2010 trajo consecuencias y transformaciones que fue posible encontrar en las medidas de precaución más prácticas que los periodistas dijeron adoptar al ejercer, pero también en los matices de opiniones sobre el riesgo percibido por los integrantes de la prensa local, frente a la prensa nacional e internacional.

III. TRAYECTORIAS LABORALES DE LAS Y LOS PERIODISTAS DE TIJUANA Y SAN DIEGO

A lo largo de este tercer capítulo se pretende dar entrada formal a los resultados de la investigación y esbozar algunas posibles respuestas a los principales objetivos definidos al centrar la atención en los diversos momentos de la experiencia laboral de las y los periodistas que colaboran para medios de comunicación escrita en Tijuana y San Diego, utilizando el análisis de las trayectorias laborales.

El concepto de trayectorias laborales, que no cuenta con una definición única (Frassa, 2007) y es utilizado en estudios con perspectiva cualitativa que siguen el método biográfico, se retoma no sólo como las secuencias de posiciones laborales que va ocupando una persona a lo largo de su vida (Pries 1999 en Frassa 2007) Sino que como plantea Frassa (2007), se concibe al sujeto como parte activa de este proceso, entendiendo así a la trayectorias laborales como espacios de toma de decisiones, es decir: “el resultado de la relativa dureza de las estructuras de segmentación del mercado de trabajo junto con un proceso de interpretación y evaluación por parte de los individuos de su situación y aprovechamiento de sus posibilidades para delinear estrategias futuras más o menos deseables”(Davolos 2001 en Frassa, 2007:7). Entendiendo como estrategias, las evaluaciones de posibilidades y expectativas futuras, además de decisiones que toman para enfrentar las situaciones externas (Frassa, 2007).

Siguiendo la estrategia de investigación que Guadarrama (2014) utiliza para realizar un estudio sobre el trabajo de los músicos de concierto, se entiende que las trayectorias de empleo son el producto tanto de acontecimientos previos socialmente estructurados, como de las preferencias y opciones adoptadas por los individuos (2014). Además, como señala Hualde (2014) apoyado en Bidart, Longo y Mendez (2012), este análisis permite relacionar las biografías individuales con otro tipo de estructuras sociales, como son la familia y los contextos geográficos como la ciudad o la región y que, de este modo, es posible reinsertar en el análisis tanto a la dimensión dinámica, como a la relacional. (2014: 183-184).

Por lo tanto, el objetivo principal de esta herramienta de análisis es identificar los tipos de empleo predominantes entre las y los periodistas que forman parte del grupo de sujetos estudio de esta investigación, de acuerdo a los diferentes tipos de inserciones, contratos y salarios, entre otras condiciones de trabajo con las que cuentan en determinado

momento de su carrera, en relación con los factores de la edad, el género y el nivel profesional.

Otro elemento que acentúa la importancia de describir las trayectorias de los periodistas de esta región, es que se distinguen por ejercer dentro de un contexto de movilización y cruce fronterizo como el de Tijuana y San Diego, ciudades que además de la frontera, comparten sus propios periodos o fenómenos clave. Como ejemplos principales, es posible mencionar el alza en la violencia por la guerra contra el narcotráfico durante más de la segunda mitad de la década del 2000, —en especial los años 2006-2010— y los distintos momentos de reforzamiento del control migratorio por parte de Estados Unidos, ambos abordados en secciones anteriores. Este capítulo vincula las trayectorias en su sentido más amplio con el siguiente, que discutirá las identidades laborales y los significados atribuidos tanto a la profesión como a las relaciones que las y los periodistas establecen tanto con sus compañeros y autoridades, como con sus fuentes y lectores.

Es así que en un primer apartado se aborda lo relacionado con las inserciones al campo profesional del periodismo, incluyendo tanto los motivos para estudiar carreras relacionadas, las licenciaturas y universidades a las accedió el grupo, así como las generaciones que se forman al distinguir los años en los que estos periodistas obtuvieron su primer empleo y/o firmaron contrato. En segundo lugar, están las rupturas y continuidades que estos periodistas tuvieron a lo largo de su trayectoria de trabajo, iniciando con la duración y motivos que tuvieron para dejar la primera opción de trabajo que representó su ingreso al campo.

Posteriormente se analiza la cantidad de cambios laborales que los periodistas tuvieron, entre empleos principales otros realizados de modo independiente, encontrando que muchos de estos se realizan al mismo tiempo. Como un tercer punto, se ubican todas las estrategias y toma de decisiones de los periodistas para enfrentar tanto las condiciones de trabajo dispuestas por las empresas de medios de comunicación, como las situaciones que amenazan la continuidad de su trayectoria, es decir, cómo resisten y cómo logran quedarse en la profesión pese a todo.

En un cuarto y último apartado, esta investigación propone la creación de una tipología de trayectorias laborales de los profesionistas entrevistados, que a partir de sus experiencias narradas y los datos descritos, permitan comprender cómo es que las y los

periodistas ingresan, trascienden y enfrentan de distinto modo tanto a la estructura, como a las adversidades del campo profesional periodístico de la región conformada por las ciudades de Tijuana y San Diego.

III.1. Inserciones: La vinculación entre la universidad y la vocación

Como un primer aspecto a destacar, se indica que la totalidad de la muestra intencionada, conformada por 10 mujeres y hombres periodistas de diferentes edades y orígenes, tuvo acceso a una carrera universitaria —en uno y otro lado de la frontera— y solo algunos de estos a la maestría; entre ellos cuatro periodistas que actualmente colaboran para medios de comunicación —entre diarios y agencias— de San Diego y otras ciudades de Estados Unidos, otros tres bajo contrato fijo en Tijuana, y únicamente una de ellas como independiente o *freelance*.

En el caso de las periodistas más jóvenes —con menos de 40 años de edad— que estudiaron en México, lo hicieron en licenciatura en Comunicación en la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) Tijuana; una de ellas egresa de la licenciatura en Comunicación de la Universidad Iberoamericana (UIA) Tijuana y otra, de la Universidad de las Américas de Puebla (UDLAP). La existencia de una mayoría que ha estudiado en la región puede deberse a que, como se explicó previamente en el capítulo teórico, la profesionalización del periodismo en la región, —y sobre todo del lado mexicano— se terminó de concretar con las primeras opciones académicas para los interesados en periodismo y medios de comunicación, a finales de la década de los 80. Por su parte, en Estados Unidos, la oferta viene dada por la San Diego State University (SDSU) y la University of Southern California en Los Ángeles (USC).

Respecto a los periodistas que realizaron sus estudios de posgrado en Estados Unidos, tres de ellos lo hicieron en los programas de maestría en Periodismo de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia en Nueva York, mientras que sólo una de ellas, —la más joven de este sub-grupo— realizó una maestría en Artes Creativas y Escritura Creativa en el *Goucher College* de Baltimore, Maryland.

Sin embargo, es preciso decir que carreras en Comunicación o Periodismo no fueron en todos los casos la primera elección, sobre todo en el caso de los periodistas con más años de experiencia, ya que como indica Esperanza, ella egresó de la licenciatura en Lengua y Literatura en Michoacán y después de algunos años comenzó a trabajar en el periodismo por razones de migración y necesidad de recursos económicos. Por su parte

John, quien estudió y ejerció por años su carrera en Contabilidad, renunció a su vida como empresario y después de sus primeros trabajos como periodista en San Francisco, California, ingresó a la Maestría de Periodismo de Columbia University, en Nueva York. En otros dos casos, el proceso de profesionalización o preparación académica llegó después de haber dedicado años de trabajo al periodismo de modo empírico. Es así cómo Luis después de 30 años dedicados a ser fotógrafo y reportero, obtuvo su título como licenciado en Periodismo en la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH). Por su parte, Antonio, —quien inició en el medio trabajando junto a su padre en la televisión— intentó durante más de un año decidir su vocación entre las carreras de Ingeniería y Psicología, hasta que después de conseguir su primer trabajo formal en el medio, decidió ingresar a la licenciatura en Comunicación de UABC Tijuana.

Ahora, es preciso decir que entre los motivos para ingresar a las carreras de periodismo y posteriormente para la inserción ocupacional al campo, la mayoría de los informantes coincidió en señalar que descubrieron tener una temprana vocación por el periodismo y/o el talento para escribir historias, sin embargo existen algunos casos en los que el azar o la necesidad del empleo intervinieron para la incursión en el campo.

Desde elementos con carácter lúdico, —como el gusto por la escritura desde la infancia o admirar a miembros de la familia o personajes ficticios que se desempeñaban como periodistas— hasta decisiones vocacionales, la gran mayoría de las y los periodistas entrevistados, decidieron desde la adolescencia que querían dedicarse a la actividad periodística y por ello buscaron estudiarlo y practicarlo. Una de las entrevistadas que notó desde temprana edad que tenía la habilidad para escribir es Sarah, quien explicó: “Well, I’ve always loved letters, like, ever since I was a girl I would write short stories and... I’ve even written a 100-page book when I was like 12”(Entrevista, 2015).

Por su parte, Helena explicó que una de sus principales inspiraciones para incursionar en la profesión fue su padre, sin embargo, un cambio fundamental en su manera de percibir la carrera, resultaron sus mentores en la universidad:

Sí, yo quería ser reportera, de cultura. Porque quería entrevistar escritores, porque en la universidad me dio clases Ángeles Mastretta, Pedro Ángel Palou y Volpi, en la UDLAP. Entonces mi primera clase de redacción me la dio Pedro Ángel Palou, entonces eso cambió la idea que tenía sobre la comunicación, «Ay puedo escribir bien, voy a escribir bonito» [...] Entonces eso cambió mucho mi idea de lo que yo quería hacer, entonces yo decía: «Quiero entrevistar escritores». Y sí, pues sí lo hago siempre (Entrevista, 2015).

Sin embargo, otros de los entrevistados aclararon que si bien no buscaron ser periodistas desde la infancia o la adolescencia, a pesar de saber de su preferencia y habilidades para la escritura, en algún momento clave, alguna persona cercana o situación los impulsó a incursionar en los medios de comunicación. Es así como relata Lilith el momento en que una amiga le sugiere ser reportera:

Terminé la carrera y empecé a vender publicidad en *La Prensa de San Diego*, que es un semanario bilingüe. Y entonces ella un día me dice, «Morra, lo que tu escribes y lo que yo te escuché leer en la universidad y los ensayos que yo te vi son mucho mejor de lo que hagan esos reporteros, ¿por qué no le ofreces empezar a hacer cosas de Tijuana para este medio?» Y yo así como, «Pues bueno, ¿no? Pagan en dólares...» (Entrevista, 2015).

Dianne, también manifestó saber desde tiempo antes que tenía habilidades y gusto por el lenguaje escrito, pero fue hasta el posgrado en Columbia University, cuando consideró que esto podría darle ventajas en el periodismo: “I like to write, you know? I was a pretty good writer, but I wasn’t thinking I was gonna write the great book, but I like language. I don’t know, it sort of clicked for me when I was at this one journalism class at graduate school. And then I found that I was good at it” (Dianne, Entrevista, 2015).

En el caso de John, —quien dijo considerarse un reportero y no un escritor— dedicó años a su propia empresa y a la profesión de valuador, podría decirse que la vocación por el periodismo llegó hasta sus 30 años, sin embargo, él manifiesta que el interés por esta profesión no era nuevo: “So I came from that generation, the movie, *All the president’s men*¹³ That was the unusual and I was interested, I’m curious, it’s a window on the world, I’ve always loved newspapers, I always wanted to be a part of it. It’s a calling, I see it as a calling” (John, Entrevista, 2015).

III.1.1 Tres generaciones de periodistas

Las y los periodistas entrevistados relataron que al término de las carreras universitarias y en ocasiones del posgrado, ingresaron lo que fueron sus primeras experiencias de trabajo, firmando así su primer contrato como pasantes, reporteros de empleo fijo o independientes, ya sea en Tijuana, San Diego o alguna otra ciudad de México y Estados Unidos.

Si se piensa entonces en términos de categorización, se podría decir que más allá de un grupo de periodistas que converge en la práctica hoy en día y colaboró en algún

¹³ *All the presidents men* (1976) es una película de Alan J. Pakula, en la cual, los reporteros del *The Washington Post*, Bob Woodward (Robert Redford) y Carl Bernstein (Dustin Hoffman) descubren los detalles del escándalo de Watergate que conduce a la renuncia del entonces presidente, Richard Nixon.

momento para los mismos medios o agencias, se trata de tres generaciones distintas, que incursionaron en el campo profesional en momentos o etapas distintas entre sí:

a) Primera generación: Periodistas formados en la práctica y con vocación

Un primer representante de esta generación que ingresa al campo a finales de los años 70 hasta inicios de los 90 es Luis, quien a diferencia de los demás, inició su carrera antes de cumplir la mayoría de edad, por lo cual empezó a trabajar para el periódico *ABC* en Tijuana en el año 1977. Le sigue Dianne, quien realizó una de sus primeras pasantías (*internship*) en *The Miami Herald* durante el verano de 1981 y que al terminarse, se volvió su primer empleo formal. Esperanza, por su parte, firmó su primer contrato como cablista para el *Periódico Baja California* en 1991, mientras que en 1993, John iniciaría su trabajo y carrera como periodista para el *Bay City News Service*, en San Francisco.

En general son personas con educación universitaria pero que también se formaron en licenciaturas distintas a Ciencias de la Comunicación, Comunicación o Periodismo. Comenzaron a ejercer el oficio del periodismo por vías distintas, entre las que se encuentra la necesidad de empleo, apoyado por el gusto por la escritura, como en los casos de Esperanza y Luis, pero también la vocación descubierta de modo tardío, como en los casos de Dianne y John, quienes iniciaron en un camino distinto y posteriormente, apoyados en el conocimiento que les dio el grado de maestría, incursionaron en el campo profesional periodístico para permanecer ahí hasta ahora.

b) Generación intermedia: Periodistas “todo-terreno” con conocimiento y emprendimiento para actividades distintas

En este grupo que generalmente inició en la década del 2000, se encuentra Helena, quien recién egresada de la UDLAP, regresa a Tijuana, su ciudad de origen y es contratada en el año 2000 por la empresa *Síntesis*. En segundo lugar se encuentra Lilith, quien obtiene su primer trabajo en *La Prensa de San Diego* en 2001, colaborando al inicio como publicista, pero cambiando a reportera en el mismo año.

Por su parte, Antonio resulta un caso interesante ya que en 1994 aún siendo adolescente, comenzó a colaborar como camarógrafo durante los fines de semana para canales de televisión en Ensenada, Baja California, pero sería hasta el año 2002 cuando regresaría a los medios y sería contratado por *Síntesis*.

Esta generación de periodistas con integrantes de menos de 40 años de edad, ha participado constantemente en coberturas extensivas y de riesgo, le han dedicado la

totalidad de su etapa de juventud a al periodismo, pero no estuvieron ni están dispuestos a entregarle todo el tiempo y actividades de su vida. Por ello, procuran realizar su trabajo de manera independiente y de manera simultánea para diversos medios de comunicación. Son los periodistas que han realizado actividades u ocupaciones que en ocasiones distan mucho del periodismo, —desde la traducción e interpretación simultánea, relaciones públicas para editoriales e incluso el servicio en restaurantes— y que en la oportunidad que se presente, emprenderán proyectos distintos que los permitan seguir innovando y creciendo.

c) Nueva generación: Jóvenes con ideas y fuerza, pero que no pueden independizarse

Finalmente, en este grupo se encuentran las tres mujeres de menor edad de las y los periodistas entrevistados, quienes ingresaron a partir del 2010; entre ellas se encuentra Abril, quien como se mencionó anteriormente, comenzó su estancia profesional en *Diario San Diego* y fue contratada por el medio en el mismo año. Al igual que Abril, Sarah comienza sus primeros días como reportera a modo de pasantía para *The Wall Street Journal* en Los Angeles. Sin embargo, en 2010 pasa a ser contratada por la misma empresa periodística y su agencia de noticias, *The Dow Jones Newswires*, para fungir como corresponsal en la Ciudad de México. En el caso de Miranda, al terminar su licenciatura en la University of California, San Diego (UCSD), fue contratada por el Periódico Frontera en Tijuana como reportera, en el año 2010.

Se trata de tres mujeres profesionistas de menos de 30 años, quienes estudiaron las carreras de Comunicación o Periodismo y que han ejercido y aprendido la dinámica de los medios de comunicación escrita desde la universidad mediante cursos, el periódico de la escuela o a través de prácticas o *internships* en medios de comunicación locales. Así mismo, estas nuevas profesionistas cuentan con mayor ventaja en cuanto al conocimiento y manejo tecnológico y están dispuestas a comprometerse con grandes trabajos periodísticos y de investigación, aunque impliquen horarios difíciles, salarios inadecuados, ausencia de prestaciones y grandes responsabilidades, que aunque no se exprese en su discurso de manera evidente, les resta oportunidades para independizarse y adquirir casa y otro tipo de bienes.

Otro elemento a señalar dentro del periodo de inserción a la profesión, son las condiciones laborales bajo las que los periodistas ingresan a diversas empresas de medios de comunicación en uno y otro lado de la frontera. Es así como algunos de los entrevistados relataron laborar durante meses obteniendo un salario mínimo o sin paga

alguna, además de solventar los gastos de transporte para llegar a la empresa y a las coberturas. Una de las maneras en las que los medios en Estados Unidos ofrecen trabajo sin retribución económica y a la que los jóvenes egresados de las universidades y carreras en periodismo recurren en diversas ocasiones como primera experiencia en el campo, es a través de un *internship*,¹⁴ que en México resulta similar a una pasantía o a las llamadas prácticas profesionales, que además de ser requisito de titulación, se realizan en los últimos semestres de las licenciaturas.

Ejemplo de lo anterior es el caso de Dianne, quien explicó que una de sus pasantías de verano en la maestría —la otra fue para la *United Press International* (UPI)— resultó ser su entrada al periodismo: “Yeah, so then got an internship, when I graduated from Columbia in 1981. I got an internship in *The Miami Herald* in Miami, Florida, a summer internship, and that turned into a job, so, you know? From there I started in journalism” (Entrevista, 2015).

Aunque distinta de la generación de Dianne, otro caso similar es el de Abril, quien al finalizar la licenciatura en Tijuana, solicitó trabajo en *Diario San Diego*, el cual se convirtió posteriormente en su primer empleo formal:

Entonces me acuerdo que me dijo: «¿Sabes qué?, está esta oportunidad pero ahorita no podemos pagar, ¿sí te interesaría hacer como *internship*?» Y yo: «Sí» Yo lo que quería era que alguien me abriera la puerta y ya de ahí dependiera de mí. Acepté, empecé la semana que sigue, una cosa así, en pronto, y luego empecé a ir todos los días, cruzaba sin SENTRI. Hacía dos horas de fila para estar tres horas ahí, sin paga (Entrevista, 2015).

Aquí vuelve a ser útil considerar la experiencia de Luis, quien a sus 17 años buscó obtener su primer experiencia laboral en *ABC* y después de diversos intentos logró conseguir el trabajo, sin embargo, el pago de un salario y la explicación del por qué por parte del jefe de redacción, llegarían hasta tiempo después:

Le dije: «Oiga, ¿por qué me hizo dar tantas vueltas?» Me dice: «Pues es que, ya me habías cansado y además, esa es la necesidad que buscamos en alguien. Alguien que se interese va a buscar, va a trabajar gratis, va a dejar de hacer todo lo que está haciendo por asistir, por trabajar». Él fue al que como a los dos tres meses le dije: «¿Sabe qué, ahora sí ya mi mamá ya no me quiere dar dinero para venir aquí, que qué clase de trabajo es éste.» Sacó un billete de 10 dólares y me lo dio. Pero le dio instrucciones ahí a la administradora a que me metieran en el pago semanal. Y ya desde entonces empecé a trabajar, pues ya tenía dinero (Entrevista, 2015).

¹⁴ Considerando la definición del Diccionario Oxford: “The position of a student or trainee who works in an organization, sometimes without pay, in order to gain work experience or satisfy requirements for a qualification.”

Por su parte, John relató que después de una carrera dedicada a los negocios de bienes raíces en Sacramento, California, la decisión de cerrar su negocio y haber conseguido trabajo en una agencia de noticias en la bahía de San Francisco que le pagaba mucho menos de lo que él acostumbraba, resultó un logro y un nuevo inicio: “And then my first job was at a wire service, *Bay City News Service*, working graveyard for five bucks an hour. No money but I was happy” (Entrevista, 2015)

En la mayoría de situaciones que los entrevistados relataron, existe un periodo de tiempo —que generalmente describieron de algunos meses— durante el cual al ser recién egresados, consideraron adecuado aceptar trabajar sin salario o con uno muy bajo, y como si se tratara de un paso natural a seguir, ganar la entrada o posición que buscaban en el campo profesional. De este modo, no sólo los medios de comunicación propician el recurso de recién egresados o novatos que al buscar aprender de modo práctico cómo se ejerce el periodismo, sino que son los propios periodistas quienes legitiman la medida.

III.2 Las rupturas y las continuidades: Cuando el periodismo decepciona

Para profundizar en el curso o trayectoria laboral de las y los periodistas en esta investigación, es importante describir algunos detalles sobre los primeros cambios laborales que tuvieron después de esa primera entrada al campo que representó su primer empleo en algún medio de comunicación.

Es así que la permanencia en la primera oportunidad de trabajo, es de dos años para los casos de Lilith, Antonio, Sarah, John, Luis, Esperanza y Abril. Sin embargo, Dianne continuó trabajando en el mismo diario durante 10 años; mientras que Helena y Miranda, no han dejado sus primeros empleos, pese a que ambas han tenido ocupaciones simultáneas al trabajo principal. Los motivos para abandonar la primera opción de empleo formal en el periodismo, variaron de modo significativo y en ocasiones se combinaron, pues mientras para Dianne y Esperanza se abrieron nuevas oportunidades, para John la razón fue cambiar de ciudad en búsqueda de opciones de la profesionalización académica relacionada con su nueva actividad laboral. En ocasiones la decisión no fue tomada por ellos, sino que los medios de comunicación fueron terminados por cuestiones financieras, como relataron Lilith y Abril.

Un caso distinto pero que también fue motivado por el fin de una empresa, es el de Luis, quien relata vivir el cierre del periódico *ABC* a finales de 1979, por lo que fue señalado como consecuencia del conflicto entre el medio y el entonces gobernador de Baja

California por el PRI, Roberto de la Madrid (Ortiz, 2006). Sin embargo, Luis relató que pudo continuar su trabajo con el nuevo proyecto editorial liderado por los periodistas Jesús Blancornelas y Héctor Félix, quienes en abril de 1980 reunieron a los antiguos periodistas del *ABC* y a nuevos colaboradores, para formar lo que hoy se conoce como semanario *Zeta* (Ortiz, 2006). Como lo explica él: “Del *ABC* fuimos expulsados el dos de noviembre de 1979 y de noviembre del 79 a abril del 80 se redactaron «las hojitas». Ya en pleno Abril de 1980... el *Zeta*” (Entrevista, 2015).

Para Antonio y Sarah, la separación de ese primer trabajo se debió a la insatisfacción y alguna experiencia que determinó la decisión. En el caso de Antonio, quien comentó ser demasiado joven al trabajar como camarógrafo por primera vez —entre los 14 y los 16 años— una vivencia desafortunada lo hizo alejarse de modo temporal del campo periodístico: “Y me alejé de una manera mucho más prolongada a raíz de un incidente, de un error que tuve en operación técnica de una cámara, eché a perder una entrevista con el que era Presidente de la República, que era Ernesto Zedillo en ese momento” (Antonio, Entrevista, 2015).

En cambio, para Sarah, la decisión de salir se dio a raíz de experiencias sucesivas y acumuladas opiniones en desacuerdo con la línea editorial de la empresa para la que colaboraba:

But after a while I got tired, 'cause I felt I was finding really, really interesting stories and I couldn't tell the most interesting part of the stories because *The Wall Street Journal* was interested mostly in how it's going to affect the market, how it's gonna affect prices, so a lot of them were human elements that were of interest to me, where of kind of always cut out and I felt... as a storyteller I didn't feel satisfied (Entrevista, 2015).

Después de abordar detalles sobre la primera experiencia laboral de estos periodistas y al analizar cada una de sus decisiones y cambios laborales, se encontró que ellos tuvieron en promedio cinco cambios significativos durante su historial de trabajo. Por cambios significativos, se consideraron los nuevos empleos en medios de comunicación y que por las especificidades de la muestra,—buscando centrarla en periodistas de medios impresos—en general se trató de periódicos, semanarios y agencias de noticias.

Sin embargo, es necesario considerar dos precisiones: a) Las sumas a las trayectorias no siempre fueron nuevos empleos que implicaran renuncias al trabajo previo, sino trabajos realizados al mismo tiempo y de modo independiente para otras empresas de medios, —incluyendo la televisión y el radio— e incluso proyectos para apoyar

donaciones a organizaciones civiles y la producción de documentales. b) Existen tres casos en los que los cambios en la trayectoria de los periodistas fueron más de 10.

Sin embargo, es importante considerar que debido a la heterogeneidad de la muestra intencionada en términos de edad, tipo de trabajo, —empleo fijo o independiente— y nacionalidad, la permanencia en el campo también entra en juego con los años de trayectoria total que tiene cada uno de los periodistas hasta el momento. Para tener una visión más clara de este argumento, puede resultar útil el siguiente cuadro con algunas de las características anteriormente descritas.

Cuadro #1 Tipos de trabajo durante la trayectoria periodística

Nombre	Edad	Nacionalidad	Total de empleos	No relacionados al periodismo	Trabajo en medios contrato	Trabajo en medios independiente	Realizó/realiza trabajos simultáneos	Total de años de trayectoria
Dianne	62	Estadounidense	5	0	3	0	No	37
Lilith	36	Mexicana	13	4	1	8	Sí	15
Antonio	32	Mexicano	8	2	1	8	Sí	22
Sarah	28	Estadounidense	5	0	2	5	Sí	6
John	53	Estadounidense	4	1	3	1	No	23
Miranda	27	Mexicana	2	0	2	0	No	6
Luis	56	Mexicano	9	0	5	14	Sí	38
Helena	39	Mexicana	4	1	2	5	Sí	14
Esperanza	52	Mexicana	11	3	5	3	Sí	25
Abril	30	Estadounidense	5	0	3	2	Sí	7

Fuente: Elaboración propia con datos otorgados por los sujetos de estudio durante las entrevistas realizadas en 2015.

Ahora, pese a que resulta un número menor dentro del grupo de entrevistados, la experiencia vivida en conjunción con las condiciones estructurales del campo profesional periodístico en uno y otro lado de la frontera, derivaron en cambios trascendentales de trabajo, llegando en ocasiones a la elección de ocupaciones distintas al periodismo.

Uno de los periodistas que experimenta grandes rupturas a lo largo de su trayectoria, resulta ser el de Luis, quien después de 18 años dedicados al mismo equipo de trabajo en el semanario *Zeta*, —que pueden ser considerados interrumpidos por el cierre del periódico *ABC* en el 79— decide llegado el año de 1995 que debía salir de la empresa y dedicarse totalmente a la fotografía e iniciar a partir de ello su propio negocio:

Hubo un tiempo, en el 95 precisamente, que quedé harto de escribir y me dediqué exclusivamente a la fotografía. Porque no sé, empecé a ver los mismos problemas, lo mismo que se reportaba, eran los mismos problemas que empecé a ver 10 años atrás. Y puse una agencia de fotografía periodística aquí en Tijuana que se llamó *MX Foto*. Le surtía... ya tenía una cartera de ocho o nueve periódicos nacionales y locales (Entrevista, 2015).

Sin embargo, para Luis llegaron nuevamente dos momentos en los que decidió dejar el periodismo y tomarse un año sabático; el primero en el 2014, después de 20 años de corresponsalía para los diarios *El Norte*, *Reforma*, *Mural Jalisco* y *Palabra* del *Grupo Reforma*, y otro a raíz de la renuncia en 2015 a su último empleo en *La Jornada Baja California*, tras el cual dijo, continuaría con ese año sabático que interrumpió:

“Entonces era una gama de problemas, ya no me convenía por cuestión profesional seguir trabajando ahí. Yo lo que quería era desligarme. ¡Uy me salgo! [...] Y ya seguí descansando, o sea yo quise reactivar mi trabajo sobre todo de fotografía de los años setentas y empecé a vender ensayos fotográficos, a proponerlos.” (Luis, Entrevista, 2015)

Otro ejemplo es Antonio, quien como se explicó previamente, dejó su primer empleo a causa de un accidente con la cámara que le valió la grabación fallida de una entrevista con el entonces presidente, Ernesto Zedillo. Además de dejar su primera oportunidad de trabajo formal en el campo periodístico, esta experiencia negativa a temprana edad, lo hizo dudar de su capacidad y lo alejó de la profesión durante años: “En su momento sí me dolió durísimo, me dio durísimo, me deprimí y dije: «No sirvo para esto, no tengo los tamaños para enfrentar una situación de estrés de este nivel, no tengo la capacidad» y dije «Ciao, esto no es lo mío» y me puse a hacer otras cosas” (Entrevista, 2015).

Sin embargo, uno de los casos que sobresalen es el de Lilith, quien en tres momentos de su trayectoria profesional vive grandes rupturas con el periodismo o con aspectos del campo que había permitido o tolerado antes durante su práctica. El primero de estos es en el año 2011, cuando experimenta una transformación laboral relacionada con la disminución de la violencia provocada por la “guerra contra las drogas” (Fernández, 2012), — que como se explicó en el Capítulo Contextual dominó durante la segunda mitad de la década del 2000— y afectó por tanto, el trabajo de los periodistas en esta región, entre

estos, el de Lilith. Como ella misma explicó: “En 2011 la verdad es que las cosas ya estaban muy tranquilas, AP se empezó a preocupar por violencia en otra parte, no podíamos competir, la violencia no pudo competir. Yo también estaba muy cansada” (Entrevista, 2015).

Y explica entonces, cómo enfrenta al mismo tiempo pérdidas y problemáticas a nivel profesional: “En 2011, de pronto se acaba el dinero para pagarme de parte de la fundación, se acaba AP yo ya no estoy con mucho trabajo, hay una como un gran sismo en mi vida” (Lilith, Entrevista, 2015) Además, este periodo coincide con eventos complicados de su vida personal por lo que hay un rompimiento con las formas en las que había estado llevando a cabo su profesión: "Te digo, en 2011 entre me separo, me quedo sin trabajo, muere mi abuelita, quedé destrozada y me tocó darme cuenta de que había cosas que yo ya no estaba dispuesta a hacer, entrar a un túnel por ejemplo”(Entrevista, 2012).

Pese a todo, Lilith siguió recibiendo oportunidades laborales y justo después del periodo de crisis en 2011, recibió el proyecto de *Milenio Baja California* para liderarlo desde 2012 hasta el año 2014, cuando la empresa decidió a nivel corporativo cerrar algunas de sus sedes en el resto del país, incluyendo al equipo que se había formado en Tijuana y donde Lilith fungió como productora. Tras este nuevo evento difícil, se dio posiblemente una de las mayores rupturas para la periodista, pues después de la decepción por el cierre de lo que resultó uno de los mejores momentos de su trayectoria, existió un momento de reflexión hacia su propio ejercicio como profesionista y, como ella misma mencionó:

Se termina eso y yo me doy cuenta de que ya no volvería a ir a lo diario. Si desde antes yo ya estaba harta de la violencia, después de esos dos años de tener que estar pendiente de la estación de radio, donde tenía a 30 personas a mi cargo, seis horas de noticias de radio más alimentar televisión nacional, más lo impreso, más el sitio con 60 notas diarias yo quedé exprimida, exprimida (Lilith, Entrevista, 2015).

III. 3. Estrategias y toma de decisiones: Sobrevivir al campo periodístico

Como se indicó en un inicio, las trayectorias laborales no sólo son un conjunto de factores externos y determinantes para la experiencia de las y los profesionistas, como en este caso son la estructura y funcionamiento de los medios de comunicación, —incluyendo el salario y las condiciones de trabajo— la relación con las fuentes, el intercambio con los lectores y consumidores de información, y los mismos hechos noticiosos, sino que también son en gran medida el resultado de la tomas de decisiones, además de la creación y aplicación de estrategias para la permanencia y supervivencia en el campo.

Como es indicado en el apartado contextual de esta investigación, las y los periodistas están lidiando con un salario escaso y condiciones laborales precarias, sin embargo, también se observa a través de las opiniones de las y los entrevistados, la existencia de nuevas generaciones de periodistas que pretenden continuar la profesión.

Con el propósito de responder cuestionamientos como: ¿de qué modo resuelven el percibir un salario escaso? ¿cómo cubrir los gastos más básicos y/o el mantenimiento de un hogar?, ¿a qué trabajos recurren?, ¿a cuántos?, ¿ser freelance resulta ser una estrategia adecuada? y ¿cómo es que a pesar de las condiciones siguen siendo periodistas y permanecen en el campo profesional?, surge la propuesta de organizar algunas de las respuestas que se encontraron dentro del discurso de los entrevistados, en tipologías de estrategias basadas en tres principales factores, como son: 1) Multiactividad; 2) Uso de recursos; 3) Formación.

En la definición del fenómeno de la multiactividad, es útil revisar lo que Guadarrama (2014) consultaba en su trabajo sobre músicos de orquesta, explicando que este concepto era abordado por especialistas como un sector del mercado de trabajo donde las personas constantemente se mueven de un trabajo a otro, acumulando empleos de corta duración, teniendo en ocasiones un empleo que sobresale como principal y haciendo arreglos verbales o escritos con distintos empleadores y en modalidades distintas como subordinados o por cuenta propia (Guadarrama, 2014: 260).

En el caso de este primer tipo de estrategia, la definición anterior cobra realidad a partir de la participación de las y los periodistas en negocios o proyectos propios además del empleo que en el momento funge como base y/o recurrir a la realización de empleos múltiples de modo independiente, llamado en el campo, periodismo *freelance*. Ejemplo de lo anterior resulta el establecimiento de una agencia de fotografía por parte de Luis, en 1995 o sus recientes proyectos de lo que llama ensayo fotográfico, para retirarse definitivamente de la actividad cotidiana en los diarios. Por su parte, Helena y Antonio encuentran la oportunidad de realizar corresponsalías para una agencia que reúne material para canales de televisión en Miami, Estados Unidos, al tiempo que continuaban con sus deberes en el empleo principal que fue *Síntesis*.

Aunque periodistas como John, Sarah, Antonio, Luis y Abril, relataron haber realizado trabajos de manera independiente para medios de comunicación escrita, televisión y radio, el fenómeno de la multiactividad es mucho más evidente es en las

trayectorias de Esperanza y Lilith, quienes tuvieron mayores cambios laborales, que incluyeron ocupaciones no relacionadas con el periodismo. Como explica también Guadarrama (2011), la multiactividad es un fenómeno que depende de múltiples combinaciones entre el número de empleos principales y secundarios; el tipo de empleos principales, la combinación entre los empleos y el desempleo, y la permanencia de los profesionistas en los empleos considerados principales (Guadarrama, 2011).

Es así como Esperanza tuvo 11 empleos distintos en una trayectoria que hasta el momento suma 25 años, dedicándose en un inicio a atender un restaurante de cocina italiana y a la decoración para pasteles y posteriormente, trabajando durante un periodo electoral para el Instituto Estatal Electoral (IEEBC), al tiempo que conducía un programa de radio y fungía como corresponsal local para medios nacionales como *El Universal* y *Enfoque*.

Por su parte, Lilith tuvo un total de 13 empleos durante 15 años que ha dedicado al periodismo. Ella decidió colaborar de modo independiente en la mayoría de los medios que acumuló en su trayectoria, ya que como explicó: “Yo te puedo decir que muy pocas veces he tenido encargos, que empecé mi carrera siendo *freelance*, entonces así me he mantenido”. Por ello, durante su primera temporada como corresponsal para la *Associated Press (AP)* a inicios de la década del 2000, colaboró en proyectos de filantropía corporativa y durante la segunda temporada en la agencia se introdujo en el mundo de la recaudación de fondos o *grant writing* para asociaciones civiles. Posteriormente, durante 2010 y 2011, colaboró con la cadena internacional *Telemundo* y la revista *Domingo* del periódico *El Universal* de manera simultánea. Su dedicación a diversos empleos al mismo tiempo es tal, que al momento de la entrevista, Lilith dijo colaborar tanto para el periódico *Enlace* perteneciente a *The San Diego Union-Tribune*, como en proyectos de investigación para diversos documentales de *National Geographic*, además de un proyecto personal para la producción de mermeladas caseras con productos que cultiva en su propio huerto.

Es interesante observar cómo estas otras actividades distintas al periodismo a las que Lilith decidió dedicarse o surgieron como oportunidades, se han realizado en parte con habilidades y recursos como escritora y/o periodista como la capacidad de análisis, la investigación, la traducción y la producción de documentos de diversos formatos. Por lo tanto, a pesar de alejarse de su actividad como periodista propiamente en la prensa, existe una continuidad en el aprovechamiento de estas cualidades o conocimientos que ha adquirido a través del tiempo y que la distinguen como profesionista.

Un segundo tipo de estrategia, resulta ser el uso de recursos propios o los de la familia. Esto puede ser ejemplificado con el caso de Miranda, quien a pesar de reiterar lo satisfecha que se encuentra con su primer y actual trabajo en el periódico *Frontera San Diego*, explica que aún no puede adquirir una propiedad y que su casa principal sigue estando en Tijuana, con sus padres, de quienes se puede entender aún cuentan con la capacidad para apoyarla. Es así como ella misma explica: “Ahorita no me alcanzaría para nada obviamente, pero no me he ido a vivir sola. O sea no me alcanza para irme a vivir sola, eso no me alcanza” (Miranda, Entrevista, 2015).

El caso de Abril también puede ejemplificar cómo se administran los periodistas. Como ella misma precisó, trabajar de manera independiente resulta su mejor opción, sin embargo, aseguró que en la actividad diaria se da a la tarea de producir la cantidad suficiente de notas para lograr el pago total de sus cuentas mensuales:

Sí. Llevo el control para decir, porque también tienes que pagar renta [...] entonces ése es mi control de decir «Tengo que llegar aquí y aquí para pagar la renta. De ahí en fuera lo que sea extra es tuyo» Entonces así llevo el control porque si no, no sé ni dónde llega la hora de saturar y ya no me acuerdo ni qué hice. Yo digo: «De aquí a aquí pagas renta, de aquí a acá ya es tu rollo» (Abril, Entrevista, 2015).

Un tercer y último tipo de estrategia, es la preparación o formación profesional, más allá del estudio de las licenciaturas en la universidad, es decir, aquellos periodistas que se valen del posgrado, diversos diplomados e incluso cursos o conocimiento de actividades distintas del periodismo, para emplearlo como recurso o plan alternativo si el trabajo en los medios de comunicación escaseara.

En el caso de los periodistas que estudiaron algún posgrado, sobresale la historia de Sarah, quien a diferencia de Dianne, Lilith y John, decide estudiar una maestría en Redacción Creativa de No-ficción (*Master of Fine Arts in Creative Nonfiction*), debido a que una de sus principales pasiones además del periodismo, es escribir libros. Es así como Sarah no sólo dedica sus días a la búsqueda de historias e información del momento, sino que cuenta con un manuscrito próximo a publicarse, en el que relata la historia de migración de su familia.

Lilith por su parte, además de contar con la licenciatura en Comunicación, y mucho antes de estudiar la maestría en Ciencia y Nuevos Medios (*Master in Science and New Media*) en Columbia, realizó un curso para ser traductora e intérprete en la Universidad de California en San Diego (UCSD). Relató que la decisión para adquirir este conocimiento, se debía a una preocupación por no conseguir empleo o el recurso suficiente dentro del

ámbito de su carrera: “Lo que pasa es que de pronto uno decide por lo que le gusta, pero a la hora de que empiezas a pensar en cómo ganarte la vida dije, «Bueno, entonces me aseguro una manera de ganarme la vida siendo intérprete y mientras hago lo que me gusta». Ese fue el criterio o como yo creí que iba a combinar las cosas” (Lilith, Entrevista, 2015). De este modo, ese conocimiento distinto aún es utilizado por la periodista: “Me gradué de traductora e intérprete. Lo usé muy poquito. De hecho ahorita lo uso. Trabajo con algunas agencias porque pagan muy bien la interpretación simultánea, lo hago bien, lo que más me gusta es la interpretación simultánea. Por un día de trabajo te puedes llevar 500 o 600 dólares. Significa mucho” (Lilith, Entrevista, 2015).

Por su parte, Antonio da un uso peculiar al conocimiento de otra ocupación distinta, al explicar que después de alejarse de los medios de comunicación e ingresar a la licenciatura en Psicología, también fue mesero, una labor que aún le parece un recurso útil para tiempos difíciles: “Bueno, mi plan B siempre es regresar a ser mesero. Sí. Y suena como chiste, pero es una buena fuente” (Entrevista, 2015). Y añade que ser mesero no sólo cubría sus gastos sino que era fuente de bienestar emocional: “Sí, me iba bien en lo económico y en lo personal me divertía bastante. Era muy suave platicar con tantas personas... que tiene mucha similitud con lo que hago actualmente” (Antonio, Entrevista, 2015).

III. 4 Tipologías: Las trayectorias de las y los periodistas de Tijuana y San Diego

Después de analizar los momentos y etapas más importantes dentro del curso de vida de las y los periodistas de esta muestra intencionada, así como los tipos de empleo que realizan y en consecuencia, las estrategias y recursos con los que aseguran su permanencia en la profesión periodística, se sugiere un modelo de trayectorias laborales de los periodistas que colaboran para medios tanto en Tijuana como en San Diego.

Este modelo consta de tres principales tipos de trayectoria basados en elementos que predominan en los casos analizados, como la estabilidad o la inestabilidad laboral, el predominio del empleo principal y la existencia de empleos secundarios debido los bajos salarios y condiciones de trabajo inadecuadas, que si bien no se aplican de modo uniforme en cada una de las experiencias de los 10 periodistas entrevistados, sí esbozan una primera aproximación a las maneras en que se ha ejercido el periodismo en la frontera entre Tijuana y San Diego.

III. 4.1 Trayectorias con estabilidad basadas en empleo principal y proyecto profesional

En este tipo de trayectorias, la mayoría de empleos obtenidos por los periodistas han sido mediante un contrato a término indefinido y pese a que generalmente su ingreso al campo fue mediante pasantías sin paga de duración muy breve, —generalmente de un par de meses— las relaciones de trabajo subsecuentes han sido formales, hasta encontrar un punto de estabilidad en el empleo actual. Además hay que señalar que en este tipo de trayectorias, por lo regular los periodistas no acostumbraron realizar trabajos de modo independiente a la par de ese empleo base, en el que permanecen durante años. La mayoría de estos aseguran haber diseñado un proyecto profesional ideal, el cual consideran haber cumplido al ejercer el periodismo del modo en que lo hacen.

Es preciso especificar que este tipo de trayectoria no es exclusiva de una generación o nacionalidad en específico. Sin embargo, se encontró que esta trayectoria caracterizada por empleos fijos y un proyecto profesional bien planteado, es seguida por los periodistas que colaboran de manera asalariada para empresas de medios en San Diego, —es decir los periodistas estadounidenses como Sandra, Jean, John— además de Miranda, periodista mexicana que trabaja como reportera encargada de la sección de San Diego para un diario en Tijuana.

Un tipo de trayectoria ideal o que se aproxima de manera más evidente a este modelo propuesto es Dianne. Nacida en Egipto, pero de nacionalidad estadounidense, estudió una licenciatura en Lengua Extranjera en University of Utah, Estados Unidos. Al egresar, comenzó a trabajar como paralegal en las audiencias efectuadas en el Capitolio de Washington D.C., donde comenzó a percatarse aún más de sus habilidades para cubrir y sintetizar lo dicho durante las comparecencias. Posteriormente ingresó al Posgrado en Relaciones Internacionales en Columbia University, sin embargo, en su segundo año, al tomar un curso de periodismo y encontrar su verdadera vocación, decidió transferirse a la Escuela de Periodismo, de donde obtuvo su grado de maestría. Durante estos años realizó una pasantía de verano en la *United Press International* (UPI), sin embargo al egresar de Columbia le ofrecieron otra pasantía de verano en el diario *The Miami Herald*, y al finalizar este periodo su empleo fue formalizado en el diario. Después de años dedicados a este principal empleo y a realizar su segunda maestría en periodismo internacional en University of Southern California (USC), en Los Angeles, Dianne colaboró durante tres años en la empresa editorial *National Geographic*. Posteriormente, en 1994 obtuvo un trabajo como reportera en el diario *The San Diego Union-Tribune*, en el que permanece

hasta la fecha, como encargada de la información de la frontera Tijuana-San Diego. Como ella misma opina: "I've done some freelance, but almost always I've been like a salaried employee, pretty much. And in like the traditional journalism of my generation." (Dianne, Entrevista, 2015).

Es necesario explicar que en este modelo de trayectoria, la estabilidad y permanencia en la profesión no son absolutas, pues los entrevistados expresaron que los salarios y prestaciones se han deteriorado con el pasar de los años y no son los que esperan y desean para llevar a cabo proyectos en el presente o en el futuro cercano. Al respecto, Sarah comentó: "Yeah, I thought it was adequate until I started trying to buy a new home. I'm in the process of buying a new home and it's really, just a nightmare" (Entrevista, 2015). Otro ejemplo es John, quien en su papel de padre, explica que sí había una satisfacción hacia el salario que percibía, cuando no tenía que cumplir el rol de proveedor para las necesidades de su familia: "Yeah, then it was adequate. I was single, I didn't have any kids" (Entrevista, 2015)

Aunado a lo anterior, las condiciones del campo han sido transformadas de modo definitivo por los avances tecnológicos y el subsecuente desarrollo de los medios digitales. Por este motivo, las empresas de medios de comunicación priorizan la rapidez y el lenguaje para transmitir su información mediante las plataformas y vías del periodismo digital. En consecuencia, el ejercicio tradicional que experimentaron sobre todo las y los periodistas que ingresaron al medio a finales de los 80 e inicios de los 90 es suplantado por el nuevo periodismo que la nueva generación de profesionistas en el campo parece dominar.

Por parte del grupo que ingresó al medio con formatos tradicionales, Diane compartió una opinión sobre la tecnología que puede ser calificada como optimista, sin embargo, ella se distancia de esta transformación y la relaciona con los periodistas más jóvenes: "I think with the generation is coming up, which is exciting to me because, you know, they'll have the energy and they have more the multimedia mind set, and so, I've learned it, but that's all they know, that's how they conceive the journalism, so I'm more resistant" (Dianne, Entrevista, 2015).

Una opinión que contrasta con la anterior es la de John, quien consideró al Internet y sus formatos como factores que definieron el fin del periodismo como él lo conoció: "Internet, social media. It killed us. [...] Yes! I think at the end it's what it's harming

journalism” (Entrevista, 2015). Además, se mostró renuente a utilizar de manera habitual las redes sociales —como *Facebook* y *Twitter*— para su trabajo: “I don’t *tweet*, I mean, as an investigative reporter I’m not out there writing every day, so it’s not suitable for what I do. And on *Facebook* I’ve found that it’s too intrusive and I don’t want to be out there. It doesn’t help anyway” (John, Entrevista, 2015).

Sin embargo, periodistas de menor edad y tiempo en la profesión, consideran a la tecnología y sus aplicaciones como herramientas para buscar información, dar conocer su trabajo y conocer el de otros, pero que también forman parte diaria de una rutina de actividad múltiple, ya que como indica Miranda: “Tomo foto, video, hago la nota, las entrevistas y ahora hago el *Periscope*¹⁵ también” (Entrevista, 2015). Además, algunas de las periodistas de esta generación, consideraron que tanto el Internet como las plataformas de redes sociales, son elementos a su favor para distinguirse de sus colegas mayores. De este modo, Sarah explica:

“Yeah, I share my work all the time on *Twitter* and *Facebook*, I mean that’s where journalism is headed, is the Internet, I mean almost exclusively. So I’ve been trying to become well versed in social media, and I have an advantage ‘cause I’m younger than my boss. But yeah, I share my work all the time, and I think it’s also a great way to stay on top of the news” (Sarah, Entrevista, 2015).

III. 4.2. Trayectorias con un empleo fijo y variados empleos simultáneos

El segundo tipo de trayectoria propuesto, comprende todas aquellas trayectorias donde las y los periodistas incursionaron en el campo periodístico con empleos fijos, y quienes al momento cuentan con un trabajo principal y con una estabilidad relativa. Sin embargo, la mayoría de ellos comenzaron a buscar opciones para ejercer el periodismo de modo independiente y lograron así hacerse de una agenda propia de clientes a quienes ofrecieron sus servicios a modo de corresponsalía, sin que esto significara una búsqueda de recursos para subsistir y además sin dejar el empleo base, donde contaban el salario y prestaciones necesarias para mantenerse.

Un ejemplo claro de este tipo de trayectoria es Helena, quien estudió Ciencias de la Comunicación en la UDLAP. Al regresar a Tijuana en el año 2000, buscó empleo en *Síntesis* y lo obtuvo como asistente de la dueña de la empresa. Posteriormente, en el 2002

¹⁵ *Periscope* es una aplicación para telefonía móvil que permite a sus usuarios grabar y transmitir imágenes en video en vivo y compartir el contenido al mismo tiempo en otras plataformas de redes sociales como *Facebook* y *Twitter*. Fuente: www.itunes.apple.com/mx/app/periscope

cuando *Síntesis* se establece como una sola empresa, Helena pide quedarse en el programa *Hola Tijuana* (hoy llamado *Hola Californias*) donde asumió el rol de reportera de cultura. Hacia 2004, durante la cobertura de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL Guadalajara), le ofrecen la oportunidad de promover los libros de distintas casas editoriales entre los medios de comunicación en Tijuana, de manera que desde entonces realiza la labor de Relaciones Públicas para la editorial *Penguin Random House* en Latinoamérica a la par de su trabajo en *Síntesis*. En 2006 y a raíz de un reportaje sobre migración, conoce a los dueños de una agencia que reúne información para canales de televisión en Los Angeles, California y en la Ciudad de México y comienza a ser corresponsal para programas como *Escándalo TV*, *Estrella TV*, así como *Cadena 3* y *Excelsior Televisión*. Hacia 2012, Helena formó parte del equipo editorial y de producción de radio para *Milenio Baja California*, proyecto que como se ha mencionado, culminó en 2014. Hoy en día es productora y reportera del programa *Hola Californias* en la misma empresa donde inició hace 16 años, además de continuar con proyectos editoriales para la promoción de libros.

Resulta ilustrativo señalar que los motivos para buscar empleos temporales o de modo independiente, según explican los propios periodistas, no se centran en una insatisfacción con la empresa principal, sino que representan oportunidades. Es así como lo explica Antonio, quien dejó la empresa que le aseguraba un salario fijo: “Sí, renuncié también por una necesidad profesional de hacer otras cosas también relacionadas al periodismo. Vamos, dejo de estar formalmente en una empresa y empiezo a hacer más cosas para otras empresas pero de una manera independiente, como *freelance*” (Entrevista, 2015).

III. 4.3. Trayectorias de relativa estabilidad, trabajo acumulativo e independiente

El último tipo de trayectoria que se presenta en esta investigación, concentra a los profesionistas que han colaborado en la mayor parte de su carrera periodística para medios de comunicación de modo independiente, es decir que en pocas ocasiones han establecido acuerdos formales con el empleador, que impliquen acuerdos y horarios fijos.

A lo largo de su trayectoria, estos periodistas acostumbran realizar de dos a tres empleos simultáneos o surtir información de un mismo tema para diversos medios de comunicación a nivel nacional e internacional. Por este motivo, prefieren colaborar de modo independiente, a modo de corresponsalía o trabajos periodísticos, motivo por el cual tienden a encontrarse ante periodos durante los cuales existen diversas opciones de trabajo

que resultan funcionales y suficientes, y en otros donde los proyectos terminan por motivos externos al desempeño de las y los periodistas, —como los cierres de las empresas o sedes locales de medios— y deben recurrir a otras opciones. En consecuencia es posible señalar que la estabilidad no caracteriza del todo a estas trayectorias. Los motivos para llevar este ritmo de trabajos acumulados y simultáneos varían entre la necesidad de ajustar el salario que requieren para mantener sus necesidades, pero también el saberse fuera de la normatividad de un empleo fijo, como indica Lilith: “Tengo unos amigos que dicen «I’m unemployable.» Y yo empecé mi trabajo siendo *freelance* y me costó mucho trabajo llegar a una estructura institucional, me cuesta trabajo” (Entrevista, 2015).

Esperanza es quien mejor representa este tercer modelo de trayectoria ya que se trata de una mujer que se casó y fue madre antes de terminar la carrera en Lengua y Literatura en Michoacán. Después de intentar subsistir con empleos en restaurantes y con un negocio de decoración para pasteles, su entonces esposo y ella decidieron migrar con sus dos hijos a Tijuana. En esta ciudad, los hermanos de él, que ya se dedicaban al periodismo, consiguieron empleos para ambos en el mismo ámbito. Es así como la Esperanza ingresó por primera vez en 1991 al *Periódico Baja California* como cablista de la información que llegaba de diversas agencias de medios, sin capacitación o conocimiento previo del campo. Posteriormente, tomó un empleo como capturista en el *Diario 29*, donde al cabo de unos meses se convirtió en secretaria de redacción y adquirió mayores responsabilidades en el diseño y edición de las publicaciones. Obtuvo su primer trabajo como reportera en el *Heraldo de Baja California* hacia 1998. Al año siguiente, consiguió otro empleo en el programa *Mesa Informativa* de la estación *Radio Mexicana* (hoy *Radio Fórmula*) donde trabajó durante 10 años. En el año 2000, terminó la relación laboral con *El Heraldo* por el cierre del medio y por ello se empleó durante seis meses en el Instituto Electoral (IEEBC). Ese último empleo fue realizado de manera simultánea con su corresponsalía regional para el diario *El Universal* y el noticiero nacional de radio *Enfoque*. Para *El Universal* colaboró durante 12 años, sin prestaciones y de manera independiente. Posteriormente colaboró por algunos meses en *Uniradio* y es entonces cuando volvió a trabajar de modo formal para *Milenio Baja California*, donde le asignaron el puesto de jefa de información hasta el 2014, cuando cesó el proyecto. Su empleo actual es como editora general en *La Jornada Baja California*, donde coordina el portal de información digital, y realiza coberturas eventuales en el ejemplar impreso.

Debido a que los empleos y proyectos emprendidos de modo independiente suelen ser por encargo y donde tienen la libertad de sugerir temas además de los que les solicitan los editores, la paga también suele ser en función a la entrega de los trabajos, es decir que no existe un salario fijo o un monto mensual asegurado. Por lo tanto, ellos deben producir sus notas y reportajes en función de la capacidad que tengan para investigar, desarrollar y redactar sobre la noticia o hecho en específico, pero también a razón de las necesidades o gastos por cubrir.

III. 5. Conclusiones

A modo de cierre, se deduce que existen tres principales tipos o modelos de trayectorias que se construyen a partir de factores estructurales dentro del campo profesional, — conformado por los medios de comunicación, las fuentes de información y la audiencia— pero también de elementos muy personales que competen a los periodistas, como las percepciones sobre su propia carrera y las decisiones que toman para enfrentar las situaciones y permanecer en la profesión, pero que pueden conducirlos por caminos distintos. Sobresale que en el caso de las y los periodistas que conformaron los sujetos de estudio de esta investigación, la educación universitaria ya es un hecho previo a la inserción en el campo, siendo mayor la cantidad de periodistas nacidos en Estados Unidos quienes pueden acceder a posgrados en universidades de prestigio para la profesión periodística.

Es importante destacar que pese a la preparación académica, la inserción al campo laboral no fue en todos los casos dentro del periodismo, ya que existieron casos de quienes dedicaron años a ocupaciones distintas, pese a que expresaron contar con una vocación y/o inclinación por la escritura. Sin embargo, cuando ingresan a los primeros trabajos en medios de comunicación mediante estancias o pasantías, las condiciones de trabajo tienden a ser precarias y de cierto modo condicionadas a un periodo de prueba donde el periodista no percibe salario alguno. A partir de lo anterior fue posible la demarcación de tres distintas generaciones de periodistas:

- 1) La primera generación: con periodistas que ingresan al campo a finales de los años 70 y hasta inicios de los 90, y quienes se forjaron mediante vocación y práctica, aunque como se indicó, también cuentan con educación universitaria.
- 2) La generación intermedia: integrada por periodistas de menos de 40 años de edad, educados en universidades públicas y privadas y que obtuvieron su primer trabajo a finales

de los 90 e inicios del 2000. Destaca que estos profesionistas enfrentaron años de coberturas complicadas y de riesgo y hoy tienen una necesidad de emprender actividades nuevas y distintas al periodismo.

3) Una última generación la conforman las reporteras más jóvenes del grupo, quienes ingresan al campo hacia el año 2010, ellas aprenden y practican el periodismo durante la universidad, y están dispuestas a permanecer y comprometerse con diversos proyectos en el medio periodístico, aunque esto implique horarios y condiciones difíciles y el salario no les permita independizarse del todo o contar con el nivel económico que esperan.

Adicionalmente, se identificaron tres tipos de trayectorias laborales considerando la estabilidad en el empleo y las estrategias desplegadas para mantenerse en la profesión, las cuales se definieron como: 1) Trayectorias con estabilidad basadas en empleo principal y proyecto profesional, 2) Trayectorias con un empleo fijo y variados empleos simultáneos, y 3) Trayectorias de relativa estabilidad, trabajo acumulativo e independiente. Es importante precisar que pese a que no existe una relación directa entre las tres generaciones y los tipos de trayectoria que se propusieron en este capítulo, —debido a que integrantes de cada grupo experimentan trayectorias de empleo independiente y/o fija— existe una similitud destacable en las características tanto de la primera generación y la trayectoria basadas en un empleo principal y un proyecto profesional, como de la generación intermedia y la trayectoria de empleo fijo y variados empleos simultáneos.

En el caso de la primera, Dianne y John son periodistas que empezaron a ejercer a finales de los 70 e inicios de los 90, respectivamente. Además, es claro que ambos tuvieron un proyecto profesional definido, —pese a las dificultades que atraviesan las empresas para las que trabajan y los medios en general— y han permanecido con pocos cambios de empleo, con un contrato fijo y prestaciones. Por su parte, en la generación intermedia, son Helena y Antonio quienes comenzaron a ser periodistas a finales de los años 90 e inicios del 2000, y quienes combinaron un empleo estable y trabajos simultáneos de modo independiente. Una de las mayores coincidencias es que buscan realizar actividades que en ocasiones pertenecen a campos muy distintos al periodismo, principalmente porque las consideran oportunidades tanto para complementar su ingreso, como para ganar experiencia.

Con respecto a la estabilidad laboral, en la gran mayoría de casos no existen demasiados cambios a lo largo de la trayectoria, sin embargo el primer empleo no suele

tener una duración de más de dos años, ya sea por el ofrecimiento de nuevas oportunidades de trabajo, el cierre de la empresa o el traslado o mudanza del propio periodista. Sin embargo, es necesario decir que con respecto a las rupturas laborales, pese a que no existe una generalidad, están relacionadas con las trayectorias donde existen casos de multiactividad o múltiples trabajos complementarios al empleo principal. Es interesante notar que pese a las condiciones y transformaciones sufridas durante el curso de las trayectorias de trabajo, la gran mayoría de periodistas continúa formando parte del campo periodístico de la región y adquiriendo nuevos empleos y emprendiendo nuevos proyectos profesionales, mientras que otros comienzan a tomar un paso cada vez más firme hacia ocupaciones muy distintas al periodismo, y esto se explica con la toma de decisiones y aplicación de estrategias.

Como se explicó en el capítulo, estas constantes decisiones y empleo de recursos que realizan las y los periodistas para enfrentar al campo a lo largo de la trayectoria, también se clasifican en tres principales tipos: el primero, contando con formación académica y en otros oficios; en segundo término, el uso de recursos familiares o propios, —establecer negocios no relacionados al periodismo, venta de material fotográfico e historias— y un tercero, a través de la multiactividad, es decir la acumulación de diversos trabajos realizados de modo independiente y de modo simultáneo en periodos cortos de tiempo.

Es preciso recordar que se trata de una muestra intencionada, que se centra en datos y percepciones expresadas por los propios periodistas y no es estadísticamente representativa. Lo anterior explica que no todos los casos fueron ubicables de modo exacto y definitivo en cada una de las categorías o tipos de trayectoria propuestos, sino que se basaron en lo que realizaron durante la mayoría de los años que han dedicado a la profesión. De este modo es posible comprender cómo se ha desarrollado la carrera profesional de los periodistas de una región conformada las ciudades de Tijuana y San Diego, a partir de un grupo que forma parte de distintas generaciones y que realizó diversos tipos de trabajo con empresas de medios y con condiciones laborales distintas en uno y otro lado de la frontera.

IV. SIGNIFICAR Y VIVIR POR LA NOTICIA: IDENTIDADES LABORALES DE LOS PERIODISTAS FRONTERIZOS

El objetivo de este capítulo es describir y analizar los significados que asigna un grupo de periodistas a la experiencia y la noción de sí mismos en el trabajo, a partir de la relación que establecen con los elementos del campo profesional transfronterizo donde ejercen, el cual es compartido por las ciudades de Tijuana y San Diego. De este modo, la discusión se organiza en tres principales apartados temáticos: 1) La dimensión biográfica de la identidad profesional 2) La dimensión relacional de la identidad profesional con los elementos del campo 3) Las formas y recursos identitarios del periodista fronterizo.

Debido a que la identidad no surge de modo espontáneo, sino como el producto de las acciones emprendidas por los individuos que la diseñan ante la multiplicidad de condiciones y fenómenos sociales a los que están sometidos (Vázquez, 1999:70), se comprende que las identidades profesionales son el resultado de la experiencia vivida en el trabajo, y que sus formas de identificación son el resultado de una doble transacción, al mismo tiempo biográfica y relacional (Dubar, 1992 en Margel, 2010).

En un primer apartado, la dimensión biográfica de la identidad a la que aludía Dubar (2001) como definición o construcción de sí y que refiere a lo que el trabajador es o desea ser (Dubar, 2001) es reflejada en las nociones más personales narradas por las y los periodistas entrevistados. Es así como se inicia con las primeras figuras que ejercieron algún tipo de influencia para la incursión de estos sujetos en la profesión, las diversas decisiones y experiencias académicas, económicas y familiares que, además de la propia vocación o ideales perseguidos, los mantuvieron o en todo caso, los alejaron del periodismo.

Como un segundo elemento, se discute la dimensión o transacción relacional de la identidad, que explica cómo es que “a partir de interacciones con actores significativos en un campo particular, se transa el reconocimiento o no reconocimiento institucional de lo que pretendidamente se pone en juego en un espacio específico” (Margel, 2010:82). En este caso, se trata del reconocimiento y construcción de la identidad de la o el periodista a partir de su interacción con el campo profesional y con todas las instituciones y actores que lo integran, es decir: los propios medios de comunicación, las fuentes de información, — empresas, instancias de gobierno y organizaciones civiles— además de los propios lectores.

En un último apartado de análisis, se atienden los factores y características que distinguen de modo primordial a la investigación y en consecuencia a sus sujetos de estudio. Es así que al centrar la atención en mujeres y hombres periodistas quienes a lo largo de su trayectoria atendieron temas relacionados a la migración y la gestión de la frontera entre México y Estados Unidos, se discuten los principales hechos que priorizan en las coberturas y con los que se comprometen por motivos que van más allá de la agenda dictada por el medio. Además, se intenta responder el por qué de la permanencia de estos profesionistas en el campo, a partir de todos aquellos recursos que emplean para enfrentar a las situaciones y agentes del campo, para finalmente, esbozar un modelo de formas identitarias de los periodistas de la región Tijuana y San Diego.

IV.1. ¿El periodista nace o se hace? Dimensión biográfica de la identidad profesional

En el entendido de que una profesión puede representar más que una labor u oficio realizado a cambio de una retribución monetaria, y que puede concentrar en sí misma una actividad formal y la consolidación de una vocación previa, trasciende que en la experiencia algunos de los periodistas que colaboran para medios de Tijuana y San Diego, existe una primera idea sobre el periodismo y la escritura, producida desde la infancia o la adolescencia a partir de figuras de potencial influencia.

Algunos de estos modelos a seguir se encuentran dentro de los entornos más privados del periodista, principalmente el círculo familiar o las amistades cercanas, pero también dentro de los contenidos que ofrecen producciones de consumo popular, como las obras literarias, la televisión o el cine. Es así como Helena, Antonio y Esperanza tuvieron una influencia desde el hogar, principalmente a partir del padre o los hermanos, como lo explica una periodista: “O sea, siempre he estado muy cerca de los libros, y siempre he estado, como que igual ni leía, pero sí los tocaba. Y mi papá me dejaba recortes de periódico, de *La Jornada*, de cosas que a él le llamaban la atención, desde que tenía 11 años o 12” (Helena, Entrevista, 2015).

Otro que tuvo una primera aproximación por algún familiar, es Antonio, quien tuvo conocimiento sobre la profesión porque su papá también se dedicó al periodismo: “Mi papá es periodista. Bueno, actualmente ya no lo ejerce pero le gusta escribir y narrar cosas” (Entrevista, 2015). A pesar de que dijo evitar seguir los pasos de su padre, indicó que desde muy joven, convivió de manera cercana con el medio y sus herramientas: “El sonido de mi infancia es el de la máquina de escribir todos los días y el llamado a guardar silencio

cuando tenía que grabar su *voz en off* y que todos en la casa nos teníamos que callar, pues si se equivocaba en la dicción eran 10 minutos, pero era como algo habitual en casa” (Antonio, Entrevista, 2015).

En el caso de Esperanza, sus dos hermanos varones fueron los primeros acercarla a la profesión a través de lo que ellos mismos consultaban en los diarios: “Mis hermanos no era tanto que trabajaran en los medios pero los leían, lo llevaban, o sea yo tengo mis primeros contactos a través de ellos”(Entrevista, 2015). La periodista explicó también los primeros temas que la impresionaron: “Yo admiraba mucho los reportajes estos que hacían de guerra, en ese tiempo estaba la situación en Centroamérica [...] Eso era lo que, digamos que mi contacto con ese mundo” (Entrevista, 2015).

Sin embargo, hay quienes aún teniendo el hábito de la escritura y el consumo de obras literarias, decidieron su rumbo profesional de modo definitivo en la universidad, a partir de la influencia de sus profesores: “Tuve dos profesores que fueron los que más me ayudaron, todavía tengo contacto con los dos, que está súper bien, súper suave. Uno trabajaba en el *San Diego Union-Tribune*, y nos llevó a dar un tour del periódico y fue cuando dije: «Sí, pues sí, el periódico me gusta mucho»” (Miranda, Entrevista, 2015). Otra periodista expresó que a partir de sus clases, transformó la idea que tenía sobre la carrera y en qué ámbito podía ejercerla: “Mi primera clase de redacción me la dio Pedro Ángel Palou, entonces eso cambió la idea que tenía sobre la comunicación: «Ay, puedo escribir bien, voy a escribir bonito» [...] Eso cambió mucho mi idea de lo que yo quería hacer, entonces yo decía: «Quiero entrevistar escritores». Y sí, pues sí lo hago siempre” (Helena, Entrevista, 2015).

Otras de las periodistas entrevistadas dijeron haberse acercado al periodismo no por familiares, maestros o amistades cercanas, sino por personajes ficticios de la cultura popular de Estados Unidos que fungen como periodistas en sus historias. Así lo dijo Sarah: “I guess in terms of people, no one in my life motivated me, I just always wanted to be a writer, I always wanted to write books and I thought journalism was a more practical profession and I guess I like journalists characters in movies, classic, like Louise Lane” (Sarah, Entrevista 2015). Por su parte, Abril, reveló una experiencia similar como su primera noción del periodismo: “Yo sinceramente, no sé si quieras incluir esto, pero yo quería ser reportera desde que vi *Las Tortugas Ninja* y Abril O’Neil era reportera. De niña fue donde nació. Esto existe, esto puede pasar” (Entrevista, 2015).

Sin embargo, para algunos otros periodistas su primera experiencia en la profesión, se debió más a la realización de una meta o motivo plenamente vocacional que pudo haber surgido desde la adolescencia o en plena adultez. Estos son los casos de Luis y John, quienes en tiempos distintos de su vida incursionaron en el periodismo por considerarlo la profesión afín a su proyecto de vida. De este modo, aún siendo adolescente, Luis dijo inclinarse por la profesión después de consultar un manual de carreras universitarias que tuvo a su alcance: “Tenía mis 15, 16 años, y al estar hojeando vi periodismo, licenciatura en periodismo, y ahí vi los requisitos y ya de ahí no pasé a otro” (Entrevista, 2015). A pesar de que en aquel entonces no pudo ser enviado a la universidad por falta de recursos en la familia, dijo aprovechar la primera oportunidad para trabajar e incursionar en el periodismo: “Y en algún lugar leí que estaban por abrir un periódico, el periódico ABC, lo empezaron a anunciar, en el 76 lo empezaron a anunciar. Yo no conocía a Blancornelas, yo no conocía a nadie en el medio pero dije: «Yo quiero ser periodista»” (Luis, Entrevista, 2015).

En el caso de John, egresado de la licenciatura de Negocio Contable y quien ejerció por años como valuador o agente de bienes inmobiliarios, explicó que ese estilo de vida no lo satisfacía aún con el bienestar económico que le brindaba: “Yeah, I was a business man. [...] I was a real state, *valuador*, an appraiser, I had my own company, I was miserable, I didn’t like it. I just pushed a bunch of papers around. I was very successful but I didn’t like it” (Entrevista, 2015). Fue hasta sus 30 años, cuando decidió modificar la situación, dejar el negocio y dedicarse a lo que narró, ya era su vocación: “I’m old school man. I love the newspaper; I read it from front to back. So you have to pursue your passion. So I closed down my business, I took a job at San Francisco at a wire service” (John, Entrevista, 2015).

Por otra parte, periodistas como Dianne y Lilith, argumentaron que su entrada al periodismo fue más una cuestión de oportunidad y aprovechamiento de sus habilidades, que un plan previo o una vocación desarrollada desde la infancia o juventud: “I don’t know, it sort of clicked for me when I was at this one journalism class at graduate school. And then I found that I was good at it” (Dianne, Entrevista, 2015). Lilith tenía una idea de posible fracaso en la licenciatura en Comunicación y por ello tomó un curso en la Universidad de California en San Diego (UCSD) para realizar traducción e interpretación de manera profesional: “Ya estaba a punto de salir, yo creo que era mi último semestre y estaba muy angustiada porque se supone que los comunicólogos nos vamos a morir de

hambre, se supone que no hay manera. Yo de hecho ya había empezado a tomar el curso para ser intérprete y traductora y decir, «Bueno, me gusta escribir y voy a vivir de ser intérprete»” (Lilith, Entrevista, 2015).

Al terminar la carrera comenzó a trabajar como publicista para *La Prensa de San Diego*, y fue ahí donde una amiga le hizo reflexionar que sus habilidades le servirían para trabajar como periodista: “Y entonces ella un día me dice, «Morra, lo que tu escribes y lo que yo te escuché leer en la universidad y los ensayos que yo te vi, son mucho mejor de lo que hacen esos reporteros, ¿por qué no le ofreces empezar a hacer cosas de Tijuana para este medio?» Y yo así como, «Pues bueno, ¿no? Pagan en dólares» (Lilith, Entrevista, 2015).

Es así como las y los periodistas hacen una conjunción muy personal de distintos elementos que los definen desde su propia perspectiva y que a lo largo de sus trayectorias de trabajo, —que fueron analizadas de manera más detallada en el capítulo anterior— los condujeron hacia la profesión y los mantienen en juego dentro del campo profesional periodístico: desde la propia historia familiar que va forjando gustos y una idea de vocación, hasta la capacidad de notar sus habilidades y diseñar sus propósitos profesionales. De este modo, va adquiriendo sentido en la investigación lo que Dubar (2005) argüía al decir que la identidad de sí (*identité pour soi*) “no se trata entonces solamente de la «elección de oficio» o de la obtención de títulos sino de una estrategia identitaria, poniendo en juego la imagen de sí, la apreciación de sus capacidades, la realización de sus deseos”¹⁶ (Dubar, 2005: 118).

IV.1.2 Perspectiva de género: roles familiares y experiencias de enfrentamiento en la profesión periodística

Como se dispuso en el capítulo teórico, el género es una perspectiva de análisis que se considera en la presente investigación y que permite observar y atender de manera transversal cada uno de los datos obtenidos durante el trabajo de campo. Es por ello que Cervantes (1994), entiende que la identidad de género de las mujeres es producto de tres ejes: ser madre, ser compañera o esposa y ser trabajadora o profesionalista, es decir, “es la manera en cómo se percibe, se valora, se introyecta y se vive simbólica y factualmente

¹⁶ Traducción propia: “Il ne s’agit donc seulement de «choix du métier» ou d’obtention de diplômes mais de construction personnelle, d’une stratégie identitaire mettant en jeu l’image de soi, l’appréciation de ses capacités, la réalisation de ses désirs.”

cada una de las esferas mencionadas lo que produce la resolución de la identidad en cada mujer.” (Cervantes, 1994:16). Es posible decir que uno de los principales núcleos donde los supuestos sociales para desenvolverse como mujer y como hombre se reproducen de manera cotidiana, es en las relaciones de pareja y en la familia. Sin embargo, la actividad laboral de las y los periodistas va complejizando estos roles previamente definidos, presentándole al mismo tiempo, oportunidades y retos que confrontar.

De manera descriptiva, se señala que de los 10 periodistas entrevistados, sólo cuatro dijeron haber contraído matrimonio en algún momento de sus vidas, siendo Esperanza, Luis y John los únicos con hijos y quienes expresaron tener una experiencia distinta con el trabajo a partir de sus roles como madre y padres de familia. Esperanza, hoy divorciada y madre de dos hijos, explicó que ser madre muy joven fue una cuestión complicada: “Tengo una hija y un hijo” “Sí, de hecho yo me casé, de hecho terminé de estudiar cuando ya tenía a mi hijo. Sí fue una situación... fui una madre muy joven, muy joven y se me dificultó mucho” (Entrevista, 2015). Argumentó entonces que a partir de la separación con su entonces esposo y el padre de sus hijos, tuvo que hacerse cargo tanto de las actividades de su profesión, como de la crianza, cuidados y educación de los niños: “Sí fueron años complicadillos, entre que la necesidad de mantener yo mi casa, de sostener mi casa y llevarlos y todo. Pues sí estuvo pesadito y aún así estaba la «Súper Esperanza», digo yo a veces”(Entrevista, 2015). En ese sentido, la experiencia de Esperanza, permite recordar lo dicho por Longo (2009) cuando menciona que a pesar de contar con una aparente valorización positiva de la inserción laboral de las mujeres a lo largo de las últimas décadas, “los estereotipos de género no se han transformado en lo que se refiere a la relación familia-trabajo y no han producido un cuestionamiento de la tradicional división sexual del trabajo que otorga a las mujeres la casi totalidad de la carga en las tareas reproductivas.” (2009: 137).

En los casos de John y Luis, resulta ser su papel como padres y proveedores en la familia el que los motivó a pensar que su salario ya no era suficiente. Por eso Luis explicó que debido a que hoy que sus hijos han crecido y se han independizado, no teme retirarse y dejar de realizar el periodismo de a diario para poder retomar sus proyectos de fotografía postergados en un futuro cercano:

Me veo ya pensionado, o sea, pensionado pero trabajando, trabajando en esto. No descansando y viendo la televisión, sino patrocinándome o que mi pensión esté patrocinando mi trabajo, ¿no? Sin la preocupación de que «Híjola, ya no voy a tener» Y aparte pues mis

hijos ya están crecidos y pues ellos ya no van a ocupar de uno, pero me veo en lo mismo, o sea explotándolo (Luis, Entrevista, 2015).

Por su parte, John mencionó que su salario resultaba suficiente cuando inició su trabajo como periodista, pero que esta situación cambió a partir de su matrimonio y el crecimiento de su familia, en donde funge como proveedor: “Yeah, then it was adequate. I was single, I didn’t have any kids” (Entrevista, 2015). Además, explicó que al ser esposo y padre, ha cambiado desde el modo en que comunica con su pareja las actividades y riesgos de la práctica: “My wife doesn’t really know what I do, she gets scared”(John, Entrevista, 2015), hasta cómo asumió mayores cuidados, y modificó así su manera de ejercer: “Yeah, I don’t take as many risks as I did. No way. I don’t like to travel that much, I’m like very, very careful” (John, Entrevista, 2015).

Sin embargo, para los periodistas que dijeron no haberse casado ni tenido hijos, la profesión parece establecer un modo de vida que dificulta establecer compromisos con una pareja o pensar en términos de familia. Así lo expresó Antonio: “No es tan fácil decidirlo para alguien que tiene hijos, toda esta relación familiar es un poquito más difícil, regularmente no funcionan las relaciones emocionales entre los periodistas, la mayoría solos, solteros, divorciados, ese tipo de cosas” (Entrevista, 2015). Cervantes (1994) explica que un contexto donde las desigualdades de clase son la base de su organización social, la forma en que los sujetos se van incorporando a la producción y la distribución de la riqueza, determinará la estructura de opciones dentro de las que podrán construir sus proyectos y voluntades personales. Por ello, se considera que además de las transformaciones o consideraciones que los profesionistas toman en el trabajo y que tienen que ver con sus roles familiares de género, —en especial cuando se es madre o padre— ser hombre o ser mujer también implica una experiencia de mayor complejidad durante el desempeño del trabajo y a la par, con la construcción de una identidad laboral y de género.

Al analizar las narrativas de las y los periodistas entrevistados se encontró a partir de casos muy concretos, la existencia de conflictos relacionados con ideas sociales y culturales arraigadas del deber ser y el comportamiento asignado a cada género, —principalmente el femenino— a partir de actitudes sexistas y paternalistas.

Lilith es una de las periodistas que de manera clara establece una postura al respecto de las diferencias percibidas a lo largo del ejercicio de su profesión con relación a su género y que fue de mayor intensidad cuando trabajó un medio local en Tijuana al terminar su posgrado en la Universidad de Columbia, en Nueva York: “Para empezar, y esto si lo

quiero poner porque me parece importante, es que hay un montón de *bullying*, un montón de agresividad de parte de los reporteros hombres cuando yo entré. Muy cabrón” (Lilith, Entrevista, 2015). Y de esta manera explicó lo que vivió a raíz de su ingreso al medio en 2006: “Entonces llego yo, ya a algunos de los que iban a ser mis compañeros ya los conozco. Me los encuentro y lo primero que me dicen es: «Ay, esta güerita, ¿qué vas a cubrir, Sociales?» ¡Lo primero!” (Lilith, Entrevista, 2015). De esta manera la actitud de sus compañeros varones, que incluso denominó como misógina (Entrevista, 2015) provocaron en la periodista una reflexión sobre todo aquello que la hacía distinta de sus compañeros y que en consecuencia, podría estar motivando el rechazo:

“Porque además, ¿por qué me metí a *Frontera*?, ¿hija de quién?, ¿amante de quién? Cuando les dije lo de la beca entendieron, pero ahí había mucha desinformación de por qué entré yo. Y también hay una cosa de clase. Yo soy clase mediera, viví en Playas, tengo una maestría, vengo de Nueva York; ése no es el porcentaje de la mayoría de los reporteros en Tijuana. Yo debería de estar casada con un político, ¿no?” (Lilith, Entrevista, 2015).

De esta manera, a pesar de hacerse una propia idea sobre los motivos de los cuestionamientos y actitud sexista a su llegada, Lilith siguió colaborando con la empresa para retribuir la beca que ésta le otorgó para estudiar el posgrado. Es así que a partir de su actitud en el trabajo, contar con habilidades prácticas —como conducir un automóvil estándar— y la cobertura de temas difíciles, obtuvo resultados: “Finalmente empiezo a ganarme el respeto porque me empiezan a tocar todas las cosas de narco sin querer” (Entrevista, 2015). Después de lidiar en el trato cotidiano con compañeros en el mismo medio de comunicación, Lilith relató haber tenido una mayor asignación de temas de la fuente policiaca ligadas a la inseguridad y el narcotráfico en Tijuana, por parte de los editores. Durante ese tiempo, la periodista fue contactada por familiares de un narcotraficante para realizar una entrevista para un reportaje especial sobre su vida y al compartir su absoluta negativa ante el ofrecimiento con compañeros de otros medios e incluso su entonces pareja, la reacción fue de igual modo negativa: “Claro que me súper pendejearon y salió por supuesto el: «Claro, es que eres morra, por eso no has de haber tenido la historia, obviamente, ¿no?» Curiosamente las corresponsales de los medios más importantes a nivel mundial son mujeres” (Lilith, Entrevista, 2015).

Es así como Lilith relató que después de esa temporada colaborando con la empresa bajo tales condiciones, su idea sobre el periodismo y el modo de ejercerlo se transformó: “Fue una gran escuela. Aprendí a trabajar con fotógrafo, me gané el respeto de mucha

gente, cosa que es muy extraña porque yo debí haber entrado en un nivel de suelo y ganármelo, pero en realidad yo entré a un nivel de cráter, ¿no?” (Entrevista, 2015). Y añadió: “Tuve una suerte en ese sentido como dura, ¿no? Y yo creo que me fui endureciendo, en ese momento me fui endureciendo y fui siendo como más cínica, como departamentalizando” (Lilith, Entrevista, 2015).

Por su parte, Sarah explicó parte de las razones por las cuales se alejó de su primer empleo fue por las limitaciones para coberturas consideradas de riesgo, por parte de su jefe inmediato. Sin embargo, ella no lo consideró sexista sino una cuestión propia de una paternidad que él asumía: “when I was at *Dungeon Newswires* and *The Wall Street Journal*, my boss, my direct supervisor who is like a very smart, wonderful, super nice human being, he has a daughter my age, who looks similar to me, and I think, I have a theory that he felt kind of father... I don't think it was sexism, I think it was fatherliness.” (Sarah, Entrevista, 2015). De este modo, las actitudes de esta figura de autoridad que pese a inspirarle sentimientos de confianza y respeto, pueden calificarse como paternalistas, sucedieron cuando ella proponía trabajos o reportajes que implicaban traslados y riesgos:

So sometimes when I proposed these kind of risky, but in my opinion really important story, that would require me to travel somewhere dangerous, he was like really: «No, don't do it», he was just... he would never say: «No you can't» but there was a point when he was like, «I don't want you to go unless one of the male reporters goes with you» [...] but it was kind of, it was a battle. And, I think is, yeah 'cause I was a woman (Sarah, Entrevista, 2015).

Destaca que en la experiencia de Miranda, ser mujer le ha brindado beneficios que no se explica, pero tampoco discute y aprovecha para la realización de su labor: “Siento que todo te lo dan más fácil, la verdad. Siento que es más fácil, es más difícil que te digan que no si eres mujer, la verdad. Por algo todas las reporteras del *Frontera* somos mujeres, nomás el de policiaca es hombre” (Entrevista, 2015). Es posible argumentar que las experiencias descritas anteriormente no solo afectaron el desempeño de las periodistas, sino que transformaron en mayor o menor medida, su manera de percibir el periodismo y en consecuencia, las medidas y actitudes que adoptaron y seguirán llevando a cabo para continuar en el campo profesional.

Se entiende por tanto que las mujeres que deciden dedicarse profesionalmente al periodismo, sin importar la edad, generación y nacionalidad, asumen que deben construirse como profesionistas con identidades y recursos complejos para demostrar que son capaces de realizar el trabajo de cualquier otro compañero en un contexto de riesgos existentes para ambos géneros. En suma, las periodistas de la muestra intencionada demuestran una

tendencia a superar los esquemas preestablecidos, provocada en gran medida por los constantes enfrentamientos con los juicios creados en torno al orden de género (López y Maier, 2014) basado en márgenes normativos de lo que es capaz de hacer o no el género femenino frente al masculino, que no sólo causan resoluciones a nivel práctico, —como cambiar de fuente o cesar la relación laboral— sino que provocan conflicto y rupturas importantes al interior de la identidad profesional.

IV.2. Ejercer en el campo profesional transfronterizo: Dimensión relacional de la identidad profesional

Recordando que Dubar (2005) define a las identidades laborales como construcciones sociales compartidas por quienes tienen trayectorias subjetivas y definiciones de actores homologables y que se expresan de modo particular en el campo profesional (2005), es posible continuar con el análisis desde la dimensión relacional de las identidades, o la identidad para los otros. Este segundo tipo de transacción que se realiza para configurar la identidad en la profesión, tiene que ver precisamente con las interacciones que el periodista tiene los actores e instituciones que integran al campo —que en este caso son tanto las empresas de medios de comunicación con sus jefes, editores y compañeros; las instituciones públicas y privadas que funcionan como fuentes de información y finalmente los lectores y la población en general— pero también del reconocimiento que el profesionista recibe de estos mismos en un momento determinado de la trayectoria.

Como se describió en el capítulo contextual, los 10 periodistas entrevistados ejercen para distintos medios de comunicación de Estados Unidos y México, y lo que particulariza su trabajo, es precisamente que están encargados de cubrir los asuntos que competen a la frontera compartida por estos dos países y que por lo tanto ejercen en un campo profesional transfronterizo.

En primer término, se encuentran los periodistas mexicanos que trabajan para medios en Tijuana, con una cobertura que se extiende a otras ciudades en Baja California, así como en San Diego, California. A este grupo lo integra: Luis, quien de manera reciente colaboró como reportero de investigación y editor para diario *La Jornada Baja California* y brevemente coordinó el portal digital de noticias *Agencia Fronteriza de Noticias*; Helena funge como productora y reportera de cultura y espectáculos para el canal de televisión *Síntesis*; Esperanza, quien es editora general de *La Jornada Baja California* y Miranda,

quien por su parte, es la reportera encargada de las noticias de San Diego para el diario *Frontera San Diego*.

En segundo término, están los periodistas estadounidenses que colaboran para medios de comunicación en San Diego, California, y quienes realizan una cobertura que alcanza diversas ciudades del norte de México, pero que principalmente se desarrolla en Tijuana. Ellos son: Sarah, quien ocupa el cargo de reportera de fronteras (*Fronteras reporter*) para la cadena de radio y portal de noticias *KPBS*; por su parte, Dianne es la reportera de la frontera Tijuana San Diego (*Tijuana-San Diego Border reporter*) para el periódico *The San Diego Union-Tribune* y John, quien funge como redactor (*staff writer*) para el diario *Los Angeles Times* y desde hace diez años se encarga de cubrir los temas de la frontera en México.

Sin embargo, existen cuatro casos particulares de periodistas quienes aún residiendo en Tijuana, colaboran para medios más allá de California, —en Miami como en Los Angeles— y que cubren los asuntos fronterizos desde el lado mexicano. A este último grupo lo encabeza Lilith, quien es reportera independiente para el diario Enlace que pertenece a *The San Diego Union-Tribune*; Abril quien trabaja al mismo tiempo como colaboradora para la agencia *Efe* (Miami) y el diario *Enlace*, del *The San Diego Union-Tribune*. Finalmente Antonio, es proveedor de noticias para el diario *Hoy Los Angeles* y corresponsal para la agencia de noticias *DM Direct* (*Excelsior TV* y *Cadena Tres*) además de la agencia *Reuters* y el canal de televisión *10News* de San Diego.

Tanto en la ciudad de Tijuana como en el condado de San Diego, los acuerdos laborales entre periodistas y empleadores, se establecen a partir de distintos contratos, como son el empleo fijo o de planta, la colaboración independiente (*freelance*) e incluso la combinación de los mismos para distintas empresas. En consecuencia, es posible inferir que los profesionistas establecen una relación distinta con la práctica periodística y los otros actores que también forman parte de ésta.

Uno de los principales actores del campo profesional con las que interactúa el periodista y de quien recibe las principales instrucciones, reconocimiento y comentarios a su trabajo diario es el jefe inmediato, que en muchas ocasiones resulta ser el editor asignado a su fuente o el editor en jefe. Con respecto a la relación establecida entre los periodistas y las autoridades o editores de los medios para los que colaboran, tanto en San Diego como en Tijuana, es relevante notar que pese a que la calificaban como buena y con

la libertad suficiente para ejercer, surgieron respuestas muy distintas en cuanto al apoyo o enseñanzas recibidas por los mismos para la labor cotidiana.

A modo de ejemplo, quienes trabajan de fijo en medios de comunicación, Sarah (*KPBS* San Diego) comentó: “I like it actually, ‘cause I have my own editor, like an exclusive editor, most of the reporters at *KPBS* have an editor who has many other reporters, my editor only works with me” (Sarah, Entrevista, 2015). Por su parte, Dianne (*The San Diego Union-Tribune*) indicó que a pesar de que regularmente no recibe órdenes de su jefe inmediato, sigue habiendo autoridades por encima de él, que pueden intervenir en su desempeño habitual: “How can I say? I mean, my boss I like him and I don’t get guidance, but there are times when ‘so and so’ talk to the top guy and then, you know, there’s that kind of stuff, but no, my boss doesn’t try to tell me but, so, so important person does. And maybe it’s something that’s worked well” (Dianne, Entrevista, 2015). Al respecto, John coincide al decir que no recibe mayor instrucción de sus jefes, más que la de cumplir con historias relevantes y que pese a la libertad para elegir los temas y tomar el tiempo necesario, sigue cumpliendo su función: “You know? I become that. I’ve become an investigative reporter, really. But if there’s a big breaking story, if there’s a wild fire that breaks up, then I have to cover it. But, normally my editors, they leave me alone. I get to do what I want. And they give me time” (John, Entrevista, 2015).

Sin embargo, periodistas *freelance* como Antonio y Abril, dijeron notar una diferencia positiva entre trabajar para un medio de comunicación mexicano y de modo formal, a colaborar de manera independiente para diversas agencias o empresas de medios de Estados Unidos. En esa tesitura, comentó Antonio sobre sus jefes en la agencia de Miami: “Acá sí me guían, acá sí me dicen «Oye, te voy a mandar un comunicado que sacó la familia en Florida la semana pasada», «oye, complementa con esta declaración que yo tengo.» Entonces sí sale un trabajo mucho más rico, más nutrido por distintas visiones pero la exigencia es un poquito más grande” (Antonio, Entrevista, 2015).

Así mismo Abril, comparó las maneras de trabajar y pedir las colaboraciones la agencia en Miami para la que trabaja hoy y la sede local de una empresa de medios mexicana: “*Efe* son los más amables, es la gente más amable con la que he trabajado. Es impresionante [...] En *Efe* lo ven como que tú eres un profesional, tú sabes qué onda. Y aquí a veces yo sentía que, no sé si era, no es falta de confianza, pero yo decía: «Ni modo que yo esté de compras ahorita, estoy trabajando» Ese tipo de cosas” (Entrevista, 2015). Sin embargo, expresó que en ocasiones, la exigencia de parte de las autoridades en el

medio le hace falta: “Sinceramente ahorita a veces lo extraño y yo sé que estoy mal. Como que llega un punto que eres demasiado *freelance* y dices «Necesito que alguien me traiga en chinga»” (Abril, Entrevista, 2015).

Aquí resulta contrastante la opinión de Lilith, para quien esa libertad de parte de los editores del medio para el que colabora en Estados Unidos, llega incluso a desmotivar su desempeño: “Tengo una editora que le entrego, pero lo que le digo me dice que sí. No hay una planeación anual, no hay una visión de: «Esto es lo que queremos lograr», no hay una petición de temas especiales o de cosas que les interese buscar, no les interesa nada controversial. Y tampoco hay un nivel de exigencia” (Lilith, Entrevista, 2015).

En el caso de los periodistas mexicanos que colaboran para medios mexicanos, destaca la experiencia de Luis, para quien quedó confirmado a partir de su último empleo en Tijuana, que no es habitual que exista un método o instrucción precisa de parte de los jefes o editores que apoye el ejercicio del reportero, sólo objetivos por cumplir:

Entonces ese ‘mensaje García’¹⁷ lo tenemos aquí muy marcado, ¿no?. «Ve y sácale esta declaración a fulanito de tal», «¿Cómo llego con él?», «Tú sabes, tú quisiste ser periodista ahora ve y búscalo». Quizá te puedan decir: «quiero que diga esto, esa va a ser la nota», y tienes que hacerlo, si lo haces o si lo haces mejor, pues te vas a ganar ya la confianza. No hay una metodología que te diga: «mira, ve con tal persona, tiene estas características de carácter, o sea unas generales para que obtengas esta información y aquí la hacemos», aquí nunca se va a dar eso. (Luis, Entrevista, 2015)

Sin embargo, al preguntarles sobre la libertad para elegir los temas a cubrir y la cuota diaria que deben cubrir y las historias para contar, los periodistas comentaron tener la posibilidad para proponer y elegir temas que consideran son de importancia o hacia los cuales han generado un interés. Como ejemplo, Dianne argumentó: “Mira, yo creo que confían en mí y en mi juicio, eso sí. Depende del *beat* en mi periódico, depende de...hay temas en los que se involucran mucho los editores y a veces la frontera como es un tema donde sí” (Entrevista, 2015).

Un ejemplo que podría aparecer como uno de total libertad para la elección de temas del ejercicio periodístico diario es el de Lilith, quien como se dijo previamente, a pesar de poder proponer y escribir de los temas que le interesan, señala la poca o nula interacción que tiene con su editora, adelantando incluso una opinión sobre la

¹⁷ El mensaje García de acuerdo al propio Luis, es una historia que cuentan entre miembros del campo periodístico, donde el mensaje es que el reportero debe ser capaz de realizar el trabajo de cualquier manera y así demostrar su habilidad, inteligencia y la confianza que puede ser depositada en él para realizar coberturas importantes. (Luis, Entrevista, 2015)

transformación del papel de los editores en los diarios: “Yo puedo básicamente sugerir lo que se me antoje, básicamente escribir lo que se me antoje, porque los editores como tales están desapareciendo. Se están volviendo súper maquiladores de pegar y borrar y poner y rellenar espacios. Entonces yo hace mucho tiempo que no tengo un editor” (Lilith, Entrevista, 2015).

De cualquier manera explicaron que en su selección de hechos y temas, deben considerar elementos como el enfoque y tratamiento que darán a la nota. Algunos como Sarah, destacan recibir comentarios o ayuda de sus editores al tiempo que estos están abiertos a sus aportaciones: “So I like that, ‘cause I get a lot of feedback on my work” [...] she takes care in for the editing process, like it’s not sloppy, so I like that and I think they’re really open to input” (Sarah, Entrevista, 2015).

Otro de ellos es Antonio, quien explicó que debe adaptarse a las decisiones y comentarios de los distintos editores con los que trabaja al ser independiente:

Ajá, tengo la oportunidad de proponer. Y los distintos editores me responden de manera distinta. Es desde un simple: «Sí, adelante.» o a veces es un simple no. El simple sí a veces es cuando ya tienes tiempo trabajando y ya te tienen mucha confianza en que les vas a mandar eso interesante. Entonces «Simón, dale, está bueno el tema, está buena la propuesta, dale». En otros casos, y principalmente los medios de Estados Unidos, me dicen: «A ver, ¿pero qué elementos tenemos, cómo vamos a contar esta historia?» (Antonio, Entrevista, 2015).

A pesar de la necesidad de contar con el apoyo y guía de los editores en el proceso de construir una nota o trabajar en un proyecto más amplio, existen periodistas como John y Abril quienes mencionaron tener un proceso más elaborado de selección e investigación sobre los temas de los que desean hablar, para que al proponerlo a los editores, vaya de acuerdo a los intereses del medio o el público al que se dirigen y les permitan destinar un mayor tiempo y recursos a la cobertura. Es así como John indicó: “It has to be something that’s relevant, that people in the United States want to read. It can’t be a story about Mexicans or for Mexicans; it has to have some kind of link with the United States” (Entrevista, 2015). Por su parte, Abril señaló:

En *Enlace Extra* dan notas de Baja California, pero eso sí, piden notas *light*, nada de nota roja, nada de matazones, *Enlace* se enfoca, vamos a darle a lo cultural, por ese lado. Si yo tuviera un tema de Tijuana se lo propondría a *Enlace*, es raro que me digan que no, por eso cuido muy bien qué propongo. Porque no quiero tampoco saturar, que me digan: «Ya cállate» Como quiero elegir muy bien los temas, que me den tiempo de trabajarlos. O cosas, por ejemplo una entrevista (Entrevista, 2015).

Además de las figuras de autoridad, —entre editores y jefes de redacción— otro grupo de actores que forma parte de las empresas de medios de comunicación y que al interior del campo profesional interactúa a un nivel similar con los periodistas, se integra por los propios compañeros o colegas dentro y fuera medio, además de los periodistas que colaboran al otro lado de la frontera.

En el grupo de periodistas entrevistados, destaca que pese a la variedad de opiniones con respecto a la relación que los periodistas establecen con sus compañeros, estas se concentran en señalar aspectos aparentemente contrarios; por una parte señalan como habituales el apoyo y la solidaridad en la práctica diaria, pero por otra, destacan la existencia de la competencia.

De esta manera conducir una buena relación de cooperación con los compañeros de otros medios parece no implicar el descuido de los propios recursos o información, pues de acuerdo a una periodista: “Me llevo muy bien, somos pocos los que cubrimos San Diego pero nos llevamos muy bien. Nunca he visto que yo le pida a un colega y me lo niegue, o envidias nunca he visto, gracias a Dios. Pero obviamente todos queremos la primicia y no le vas a avisar al de al lado qué estás haciendo, pero si alguien te habla para preguntarte algo, sí” (Abril, Entrevista, 2015).

Por otra parte, Antonio se centró en destacar la buena relación que existe entre los periodistas independientes como él, y que considera, se caracteriza por el apoyo para compartir información y material debido a que se encuentran más vulnerables en el campo: “Sí, sucede más con los *freelance* porque incluso es más fácil, no tienen que pedirle permiso a nadie porque el material es de ellos” (Entrevista 2015). Es así como este periodista aseguró que en lugar de algún tipo de conflicto:

Más bien hay camaradería, compadrazgo, ‘carnalismo’, de que andamos en la calle, traemos las botas sucias y vamos a hacernos el paro. «Tú trabajas para una empresa, yo trabajo para otra empresa, esto no te lo puedo dar porque esto lo tengo que llevar a mi empresa y si te lo doy a ti pues no» Y hay esa franqueza para decir las cosas, pero sí hay buena ayuda. Y sí, la competencia se da más en el rollo comercial, en las ventas, más a nivel ejecutivo que a nivel campo (Antonio, Entrevista, 2015).

Sin embargo, tres opiniones distan de las anteriores, al asegurar la existencia de competencia entre compañeros en distintos medios de comunicación y en la misma ciudad, sin que esta repercuta de manera importante en el ejercicio de su labor. Es por este motivo que Dianne disfruta acudir al lado mexicano de la frontera: “I mean, actually one reason

that I like coming to Tijuana 'cause I can get away. Journalism can be very competitive” (Entrevista, 2015).

En el mismo tenor, pero desde medios situados en Tijuana, Esperanza expresó que durante su trayectoria ha percibido la existencia de la competencia entre colegas, pese a que ella asegura mantenerse alejada de ese tipo de situaciones, evitando incluso sostener algún tipo de relación más cercana con sus compañeros: “Sí he sentido que ha habido como competencia [...] pero sí, me he percatado ciertas cuestiones, ¿no? de algunos compañeros, compañeras, pero poco la verdad. Yo, es más, como he sido neutral, yo no he sido mucho de salir, de tener así mis compas, de ir acá o hacer mis grupos, no. Muy en mi papel, ¿no? muy yo” (Esperanza, Entrevista, 2015).

Como un caso distinto, pero que se puede explicar por la poca o nula interacción con los otros compañeros del medio por su carácter de corresponsalía, es el de Lilith, quien asegura: “No hay nada de juntas editoriales, no conozco a la gente, no conozco el *Union-Tribune*, mas que he ido unas cuatro veces en mi vida. Es más como una corresponsalía. Tenía más contacto con gente de *AP* que lo que tengo con *Union-Tribune*” (Lilith, Entrevista, 2015).

Un elemento indispensable dentro del campo profesional del periodismo para proveer a los medios de comunicación de los datos necesarios para sustentar los hechos y las opiniones emitidas, son todos los actores que forman parte de las dependencias de gobierno, las empresas, las organizaciones civiles y el ciudadano promedio, llamados habitualmente fuentes de información (*sources*). Es por este motivo que las fuentes, como instituciones integrantes del campo profesional, al aportar a la construcción de las notas informativas, establecen una relación de retribución y mayor interacción entre los miembros de cada institución y los periodistas, que en mayor o menor grado, impacta el ejercicio de los periodistas.

En consecuencia, tres de las periodistas entrevistadas mencionaron tener una buena relación con sus fuentes, en especial las dirigidas a la migración y al mercado hispano. Es así como Miranda declara: “Desde un regidor al gobierno local, o sea de todos te dicen: «Ay sí, queremos llegar a los hispanos». O sea eso sí he notado que es desde que me fui al otro lado con el *Frontera*, sí he notado que es así. Que quieren llamar la atención de los hispanos, entonces es como que te abren las puertas” (Entrevista, 2015).

Algo que hay que señalar es que dos de las dos periodistas que trabajan para medios de comunicación en Estados Unidos consideran que las fuentes responden mejor al hecho de conocerlas, estar en el campo y mantener el contacto cara a cara. Así lo mencionó Sarah, para quien el tema de migración resulta muy cercano por el origen de su familia y por lo tanto, le es más sencillo conseguir la información: “But sources like migrants and things like that, it’s been easy for me on both sides of the border, just because I like being on the ground, I like going personally to places and just meeting people, and because I have family who are immigrants, I just have a bass network of immigrants sources” (Entrevista, 2015). Por su parte, Dianne explicó:

They’re good but I always had good relationships, but I can tell... *no los atiende mucho como antes*. So they’ve become more frayed, they’re less...I don’t have the time to go get a coffee. I don’t have the time *para atenderlos* and you know? Just to listen to them. And a lot of times you get stories not because of the *boletín* that comes, because you get stories when you’re out on the street when you have a coffee and then you hear «this and then that» (Entrevista, 2015).

No obstante, para otros periodistas, mantener una adecuada relación con las fuentes implica también tomar medidas de justo distanciamiento, en el sentido de no confundir el propósito laboral de la interacción con las instituciones y sus miembros, con favoritismos o incluso algún tipo de soborno. Como lo explica Antonio, quien cubre la ciudad Tijuana para agencias en Estados Unidos y la Ciudad de México: "Las fuentes oficiales para mí son fuentes oficiales, no son mis amigos, no me voy a ir a desayunar con ellos..." (Entrevista, 2015). La anterior perspectiva, implica una postura y medidas por parte de los periodistas, para regular esa relación como continuó Antonio, les evita correr riesgos:

Por ejemplo, en las fuentes policiacas nunca he querido pasarme más de eso porque considero que es peligroso tener ese tipo de amigos, entonces me limito mucho. Ni con los policías, con los agentes ministeriales o los funcionarios, a lo que se da en las conferencias, en la sesión de entrevista pregunta-respuesta, que todo quede grabado. Pero esas ondas que te pasen cosas por debajo del agua, que te filtren el documento, siempre hay una doble intención, entonces trato de poner una raya (Entrevista, 2015).

En ese mismo sentido, Esperanza, editora de *La Jornada Baja California*, explicó que a pesar de haberse visto en la necesidad de un mayor ingreso para sostener a sus dos hijos, la decisión de trabajar en distintos medios de comunicación a la vez en lugar de aceptar sobornos o lo que llamó dádivas, reside en una perspectiva más ética y personal: “¿Por qué yo no entro a este tipo de actitudes o prácticas? Por eso, porque primero tengo una responsabilidad conmigo, segundo también con mi familia y luego con la gente que me contrata. Entonces por eso es que, pues así lo decidí, ¿no?” (Esperanza, Entrevista, 2015).

Pese a este tipo de cuidados y medidas adoptadas por los periodistas, estos narraron percibir riesgos en la práctica que conciernen a la interacción con las fuentes de información y que afectan directamente a la seguridad de ambas partes. Es de importancia notar que los dos periodistas que establecen esta postura de manera clara, son aquellos ciudadanos estadounidenses quienes colaboran para medios en Estados Unidos.

Es así como John establece que al hacer preguntas que no quieren ser respondidas, la relación con las fuentes cambia y así también la forma en la que considera, debe conseguir la información: “My kind of stuff, I ask questions of things they don’t want to talk about. So I put a lot of pressure, in Mexico it’s passive-aggressive, you know [...] but you can tell, cooperation stops at a certain point” (John, Entrevista, 2015). Sin embargo, al continuar su narración, explicó que a pesar de considerarse afortunado y con la capacidad de ir más allá que sus colegas mexicanos, tiene la responsabilidad de considerar los riesgos que implica perseguir ciertos temas porque esto tendrá un impacto en la seguridad de sus fuentes, y por eso:

I always have to be careful with my sources. Because sources have been threatened too. My sources. So you have a responsibility, you don’t want to get anybody killed. So in Mexico you push push push, then you get a death threat, and then you retreat back (sic). There’s always a limit. And you know that, you’ve worked in Mexico. I think Mexico’s reporting can only go so far. I feel bad for my Mexican colleagues because they live there. I’m blessed here, I can be here (John, Entrevista, 2015).

Otra periodista quien consideró no sólo los riesgos sino las implicaciones de hablar de temas difíciles es Sarah, quien explicó que a raíz de la realización de investigaciones centradas en los migrantes en Tijuana, perdió el apoyo de las dependencias de gobierno de esta ciudad: “Oh no, I had a lot of trouble with that, actually [...] Well, just because of one of the first stories that I made here, at *KPBS*, was not flattering to the major. [...] So, all the government sources have been really, like Tijuana government has been really tough, for me” (Sarah, Entrevista, 2015).

IV. 2. 1. Momentos de impacto para el periodismo: repunte de violencia en México por la “guerra contra el narcotráfico”

Como fue discutido previamente, uno de los momentos de mayor inestabilidad e inseguridad pública en la historia reciente de México, se dio durante la alza de la violencia en el País. Este periodo surge a partir de la estrategia de gobierno conocida como “guerra contra el narcotráfico”, para combatir al crimen organizado y tuvo efecto durante el sexenio del presidente Felipe Calderón Hinojosa, —sobre todo en el periodo 2006 al

2010— y a partir de la cual se dio una obligada y profunda transformación de fondo y forma para el ejercicio del periodismo a nivel internacional.

El ascenso en el número de homicidios, desapariciones forzadas, narco-mensajes y enfrentamientos armados que afectaron directamente a la sociedad civil exigieron una cobertura diaria e intensificada de los hechos por los medios de comunicación en el País y en el mundo, por lo que las y los periodistas fungieron como los principales encargados de construir y compartir la narrativa de ese periodo.

Como se discutió previamente en el apartado contextual de la investigación, Tijuana resultó ser uno de los principales territorio de impacto, por lo cual las y los periodistas de Tijuana se vieron implicados directamente con una modificación de sus actividades cotidianas y sus horarios dentro y fuera del trabajo, además de ver comprometida su seguridad en la realización de su trabajo.

Es de señalar que para los profesionistas entrevistados que ejercieron en el momento como periodistas independientes desde Tijuana y para periódicos y agencias mexicanos, el periodo 2006-2010 fue uno de los que más exigió y al cual aludieron sin dudar, al hablar de momentos de gran complejidad en su carrera. De este modo, Luis explicó: “La cuestión de la policiaca, de la violencia pues ¿cuánto duró?, casi todo el 2000, duró fácil unos diez años, y a eso le teníamos que dar. Y era lo que nos exigían por ejemplo en este caso en *El Norte del Reforma*, nos exigían que estuviéramos encima del tema” (Entrevista, 2015).

Por su parte, Antonio, describió no solo los términos y requerimientos de esos días, cuando comenzó a colaborar para canales de televisión en Los Angeles, California y en la Ciudad de México: “Metíamos diez notas a la semana, mucho trabajo en distintos medios y casi todo tenía que ver con violencia. Violencia y migración, eran los temas importantes” (Entrevista, 2015), sino las consecuencias de este ritmo de trabajo: “En ese tiempo yo dormía con las botas, la cámara y el celular a un lado. Y era salir en cualquier momento de la noche, el fin de semana. Personalmente me costó mucho, familias, relaciones personales y todo. Valieron gorro” (Antonio, Entrevista, 2015).

Esperanza, por su parte explicó que en el transcurso de periodo de repunte de la violencia en la región y el país, hubo una insuficiencia en la capacitación y otorgamiento de recursos por parte del diario nacional para el que colaboraba, por lo cual ella junto a sus compañeros, fue aprendiendo y de cierto modo reaccionando a medida que ejercía: “Yo

creo que al principio, —como te decía no me especialicé— entramos así como: «Ahí éntrale, ¿no?» «Tú mándame fotos, tú mándame notas» (Esperanza, Entrevista, 2015).

Por otra parte, en la experiencia de los dos periodistas estadounidenses que colaboran para dos medios de California,—en San Diego y Los Angeles respectivamente— se disciernen distintas opiniones en cuanto a la manera en la que consideraron, debían abordar la información sobre la violencia en el lado mexicano de la frontera y también del riesgo bajo el que consideraron estar. Es así que John opinó que realizar su trabajo en Tijuana no le resultó tan difícil como en otras ciudades del norte de México que consideró ingobernables: “No, not in Tijuana. I remember really, in other places yeah, in Sonora, Tamaulipas, yeah, but in Tijuana no. Tijuana was a different kind of work. You kind'a new the rules, it wasn't scary as other places where there is no, there are no laws at places like Tamaulipas, some parts of Sonora, some parts of Sinaloa” (Entrevista, 2015).

Dianne, quien colabora para *The San Diego Union-Tribune*, explicó que durante ese tiempo, llegó a tener discusiones y conflicto con la perspectiva de los editores del diario para el que colabora: “You know, there where different opinions, I mean, maybe I was too soft, but I covered a lot of it, believe me” (Dianne, Entrevista, 2015). Y describió que a raíz de este desacuerdo, durante ese tiempo ella misma intentó regular las notas que producía sobre la violencia en Tijuana: “Yeah, I had a hard time just like: «Ok, how much of the violence you cover? When do you cover it?», I had a hard time with that” (Dianne, Entrevista, 2015). Así mismo, explicó que parte de los motivos para su rechazo a una cobertura centrada sólo en esos temas, estaba el entender que desde este otro lado de la frontera, había vidas que podía afectar: “And you know? I've lived here and I have so many friends here. I don't mean that I'm *Comité de Imagen* but I didn't wanted only to say that about Tijuana because I knew there was a life going on here. There's a whole...people went to school” (Dianne, Entrevista, 2015).

Por estos motivos, la periodista guardó una distancia mayor en cuanto a la exposición al riesgo, y por tanto comenzó a considerar que se distinguía de sus colegas con respecto al involucramiento con la labor, sobre todo a partir de los comentarios que recibió dentro de la misma empresa en San Diego: “And then I think there were people in my paper that thought I was too soft” (Dianne, Entrevista, 2015).

Es por lo anterior que, Dianne llegó a una reflexión en la que contempla a Tijuana del 2006 al 2010 como el escenario de una narrativa de violencia a la cual se deben las

exigencias y atención de la prensa en aquellos días: “You know what? I just think that international media works by narratives and maybe Mexican media too. And, you know, in 2008 the narrative was violence, it was the narrative, and I think Tijuana became the setting for that narrative” (Entrevista, 2015).

Dentro del grupo de entrevistados, también se compartieron experiencias que reflejan en qué medida repercutió la cobertura de este periodo de violencia en el ejercicio profesional de las y los periodistas *freelance* de la región, incluso a nivel personal. En ese sentido, Esperanza explicó que durante esos años, trabajó como corresponsal en Tijuana para el diario nacional *El Universal*: “Sí, me fue... aprendí mucho y yo siento que me marcó, me marcó.” (Entrevista, 2015). Explicó que en enero del 2008, durante la cobertura que realizó sobre los hechos en “La Cúpula”, —uno de los enfrentamientos armados de mayor impacto en ese momento y con el cual se dio inicio a uno de los años de mayor violencia en la ciudad— vivió una de las experiencias más fuertes en su trayectoria, al ver cómo reaccionaban los casi 40 niños que fueron desalojados de emergencia del kínder *Mi Alegría* (Martínez, 2008) al estar próximos al sitio del enfrentamiento:

Al momento que sacan a los niñitos, me impresionó mucho ver que salieron gritando unos como jugando, unos riéndose con sus manitas arriba, otros como serios, tengo incluso fotos. Y me impresionó uno que se paró y se quiso meter a una casa cerrada, no sé si era su casa y le estaba gritando a su mamá. Y eso me quebró... y lo que hice fue abrazarlo y a otro también, y los llevé a los soldados. Y la verdad yo no lo pensé, ya después me preguntaban que por qué lo hice y yo: «¿Por qué lo hice? Porque estoy viva, tengo sensibilidad» (Esperanza, Entrevista, 2015).

Durante la década del 2000, Lilith trabajó en entre otros proyectos para la agencia *AP* y el periódico *Frontera*. Posteriormente, durante lo que llama su segunda etapa con *AP*, vivió la etapa más fuerte para su profesión en Tijuana: “me tocó todo durísimo, durísimo con *AP*. O sea, la violencia. [...] 2008, 2009, 2010, 2011 todavía” (Entrevista, 2015).

La periodista describió cómo vivió el periodo de alza en la violencia en Tijuana, trabajando para esas dos empresas de modo independiente: “Yo llegué en 2006-2011. Seis años muy duros, «los años perro» digo yo porque fueron de madrugadas, de cuerpos descuartizados, sin cabeza; de que la gente corría contra una balacera y nosotros corríamos hacia allá, de sentirnos perseguidos, de tener a alguien vigilándonos en la casa. Duro” (Lilith, Entrevista, 2015).

Sin embargo, al llegar el 2011 y como se dijo en el capítulo anterior, la profesionalista enfrentó grandes conflictos a nivel personal con pérdidas familiares y a nivel laboral, quedándose sin trabajo en la agencia *AP*. Esto último, lo entendió como una

consecuencia de la disminución de la violencia en la ciudad, por lo cual la agencia de noticias, se interesó por otros temas: “Y también había una parte en la que, si Tijuana no es violenta, ya no es rentable como periodista, entonces había que reinventarse. Y también yo me encontré en un momento en que ya no podía seguir cubriendo violencia” (Lilith, Entrevista, 2015).

A partir de este momento y de esa gran ruptura que significó la pérdida del empleo, Lilith reflexionó en torno a la práctica periodística de esos años y cómo esa narrativa de la violencia de la que habló Dianne, afectaba también el bienestar emocional de las y los periodistas, directamente involucrados en el campo:

“Porque hay una adrenalina que creo que es muy dañina para los periodistas, que te vuelves como adicto a la adrenalina y la estás buscando. El día que no hay una balacera, el día que no hay un muerto, el día que no hay un secuestrado, qué aburrido. Hay algo muy enfermo ahí. Reconocí eso como algo muy enfermo” (Lilith, Entrevista, 2015).

Es preciso destacar cómo además se dio una especial transformación de las relaciones entre los periodistas durante y a partir de este momento de repunte de violencia e inseguridad del propio gremio, surgiendo reacciones de plena solidaridad y apoyo entre compañeros que en la práctica cotidiana representan a la competencia por colaborar para medios de comunicación distintos. Al respecto, Esperanza explicó:

“Hay cordialidad, sí hay apoyo. De hecho cuando lo de ‘La Cúpula’ en algún momento algún camarógrafo me abrazó a mí, yo no sé qué actitud o qué cara tenía, y en ese momento él me abrazó y me dijo: «Todo va a estar bien, no te preocupes» Y sobre todo el periodo ese gris o negro que tuvimos, hubo esa comunidad, ese respaldo” (Esperanza, Entrevista, 2015).

IV.2.2. Dar sentido al ideal y la vocación: significados atribuidos al periodismo

Las experiencias de riesgo y enfrentamiento que viven los periodistas dentro del campo contrastan con el reconocimiento que perciben recibir de parte de todos los actores e instituciones que integran al campo. De este modo, se podrá hacer un acercamiento a los motivos por los cuales, estos profesionistas persisten en un empleo así de complicado, empezando por la gratificación emotiva o ética que reciben en la realización de su trabajo.

Por ello, respecto a la percepción sobre el reconocimiento que los periodistas de la muestra intencionada reciben de parte de los integrantes del campo profesional, se encontró que quienes se sienten reconocidos, lo hacen por miembros de su misma empresa o colegas del gremio. Entre los motivos que encuentran para la existencia y demostración de este reconocimiento, son el respeto por su trabajo y el largo tiempo dedicado al periodismo o a determinada fuente.

De este modo, Dianne dijo sentirse reconocida por el puesto que ha ocupado durante el tiempo dedicados al diario donde labora desde 1994: “Wow, you know its funny, I don’t know. I mean am I recognized? Yeah, I think I’m respected at the paper. I think like, I’m the person who does the border, you know? I’ve been there for a long time” (Dianne, Entrevista, 2015).

Por su parte, John, señaló que además de los años de trayectoria, sus logros y aptitudes profesionales en diversos trabajos periodísticos lo hacen sobresalir: “I think I’m recognized for my work, ‘cause I’ve been recognized on multiple works so I’ve achieved a certain level of credibility, integrity from my work, which has had a lot of impact” (John, Entrevista, 2015). Otra periodista que señala cómo ha cuidado su trabajo y ha obtenido reconocimiento y credibilidad, es Abril: “Y lo que cuido mucho... yo me fijo muy bien en qué escribo antes de mandarlo porque siempre he pensado que el lector a veces lo que lee es lo tuyo y él lo va a tomar como que es cierto. Yo creo que la gente se da cuenta, mis colegas sí se pueden dar cuenta, por más que me ves y no me tomas en serio” (Abril, Entrevista, 2015).

Sin embargo, quienes dicen que no, apuntan a que la profesión está deslegitimada, y destacan el poco interés de la sociedad en general, a la que atribuyen que la labor de un periodista sea de menor valor que la de otros profesionistas. A esta situación alude Antonio cuando dijo: “Entonces como no hay algo tan físico o tan evidente como una bata para asumir él es periodista o ella es periodista, pues no, no existe. Ven a alguien cargando con una cámara y hasta ahí. Si no es un rostro conocido de una empresa de televisión de las más importantes del país, pues la gente no” (Entrevista, 2015).

En el caso de Sarah, existe una visión más dubitativa, porque ella estableció que si bien se siente reconocida y apoyada por la empresa, los miembros de la sociedad a quienes dirige su trabajo periodístico no muestran el interés: “Recognized by others? I do think so, sometimes, not all the time. Because sometimes, stories that I really think that are really important, that I think should be getting a lot of attention, people just don’t care” (Sarah, Entrevista, 2015). Por otra parte, Lilith explicó que muchas de las ocasiones, dentro del mismo campo profesional no se comprende ni se dimensiona dentro del mismo gremio y entre los compañeros que trabajan de fijo para empresas de medios locales, el trabajo y esfuerzo de los periodistas independientes, por lo cual señaló: “Es muy invisible el trabajo de los freelance y de los corresponsales para los periodistas que están aquí” (Lilith, Entrevista, 2015). Sin embargo el reconocimiento no basta para sobrevivir a la práctica,

pues de acuerdo a las opiniones de los entrevistados, las maneras de ejercer el periodismo en ocasiones superan las expectativas y se aproximan a una transformación que consideran beneficiosa, sin que esto elimine sus fallas.

De este modo, periodistas como Abril y Antonio, destacaron lo que se está haciendo bien en el momento y cómo se aprovechan los recursos que brinda encontrarse en una ciudad tan cercana a los Estados Unidos: “Ya una vez en el campo laboral ir conociendo las historias, ir viendo la dinámica, la ventaja u oportunidad de esta región es envidiable, yo creo que muchos reporteros vienen y dicen: «Guau» Inclusive nuestros editores de fuera dicen «Ah, mira, hay demasiado» [...] Pero sí hay mucho interés y sí hay movilidad, sí hay mucha nota” (Abril, Entrevista, 2015).

Por su parte, Antonio reconoció que el periodismo en México y en la región fronteriza se encuentra en momento de transición que se debe a la innovación en la educación y las nuevas generaciones que siguen incursionando en la profesión:

Creo que hubo un tiempo muy largo en el periodismo en que las cosas se hacían de la misma manera, pero creo que las universidades sí han aportado, sí han aportado bastante porque sí sales con otro *chip*. Con estas ganas de cambiar el mundo, de mejorar el mundo. Yo sí me la creí y creo que sí lo podemos hacer un poco. Y es como un momento de quiebre, un momento largo tal vez, de intentar hacerlo de una manera distinta. Obvio todavía hay vicios, todavía hay ‘chayos’, todavía hay corrupción, todavía hay plumas oficiales, todavía hay periodistas serviles. Pero estamos en proceso, estamos en el cambio. No sé si haya algo mejor, pero al menos que se empiezan a hacer las cosas distintas y que nos empiecen a desligar del poder creo que es lo que estamos buscando también (Antonio, Entrevista, 2015).

En San Diego, John expresó también su interés por señalar las necesidades del periodismo desde el lado estadounidense de la frontera, donde también sobresalen las dificultades para conseguir la información:

Me, my colleagues, we’ve all done a hard work covering corruption on the US side of the border, so I tangle with Homeland Security, ICE, FBI. The problem there is getting the information. They’re not very open. They can really block you from getting in this information, they’re very effective at that, it’s a different nature you have to deal with, and they just kind of wore you out forcing you to file request after request for the basic information and a lot of journalists can’t do that, we don’t have the time or the patience, so you move on to another stories. (John, Entrevista, 2015)

Por su parte, la principal consideración de Sarah, no se centra en señalar los errores del ejercicio periodístico en Estados Unidos, al cual considera uno de los mejores, sino en la manera en la que la mayoría de los medios de comunicación de Estados Unidos perciben a sus lectores y/o audiencia:

I don't know, I guess right now I think some of the best journalism is in the United States, but, I think they have high standards, but I also think some of worst journalism is in the United States, because there's so much pandering to consumers and, there's this idea that our audience, —and *KPBS* is not part of this— but in general there's an idea that news consumers aren't very smart and that you have to jump down to their level so you can make money, so (Sarah, Entrevista, 2015).

Es así como las y los periodistas que conformaron la muestra intencionada, encuentran la urgencia de realizar cambios estructurales en el campo y además, en el ejercicio de su profesión, es decir desde ellos mismos. De manera importante, se señala a los recursos para las coberturas y los salarios, como una de las principales necesidades del periodismo en el momento, y en consecuencia un mejor y mayor equipo en las redacciones. De esta manera, opinan los periodistas sin importar el lado de la frontera donde ejercen: “Wow, what it lacks? A good financial mechanism, money. I mean, yeah, money to have more staff, yes, basically”(Dianne, Entrevista, 2015). Por su parte, Sarah precisa: “Money! I mean if we had more money we would be able to, our bosses would allow us to spend more time and more resources doing better stories, so” (Entrevista, 2015). En el mismo sentido, otra periodista opina: “¿Al periodismo? No sé, más reporteros. Si hubiera más reporteros se cubrirían más notas. Más dinero, que nos den más dinero a todos y más recursos” (Miranda, Entrevista, 2015).

Por su parte Antonio destacó la necesidad de mejorar las condiciones bajo las cuales se ejerce y principalmente, procurar la seguridad de los profesionistas que se enfrentan a todo tipo de situaciones en campo:

Le faltan muchas cosas. Es el país donde más periodistas matan en el mundo. Para empezar seguridad, que puedas tener la seguridad de que realizar tu chamba no te va a provocar un paro cardíaco. Seguridad, una mejor paga. Sí, definitivamente no estaría mal tener ese tipo de prestaciones [...] pero si hay una mejor paga, yo tengo la capacidad de pagarme un seguro médico, un seguro de vida y prever mi futuro de una forma más autónoma. (Antonio, Entrevista, 2015)

Resulta interesante contrastar las últimas dos opiniones de Sarah y Antonio, dos periodistas de distintas nacionalidades quienes han ejercido su profesión en uno y otro lado de la frontera y quienes sostienen una opinión un tanto radical sobre el ejercicio de su profesión en su país, con la Clasificación Mundial de la libertad de prensa 2016, realizada por la asociación internacional Reporteros Sin Fronteras (RSF). En este *ranking*, contrario a lo pensado por Sarah, Estados Unidos ocupa el número 41, muy por debajo de los tres primeros lugares como Finlandia, Los Países Bajos y Noruega; mientras México se encuentra en el lugar 149, por debajo de algunos países en Latinoamérica —Colombia y

Venezuela por mencionar algunos— y otros en África, pero antes de países como Cuba, Egipto, Siria, Irak, China y Corea del Norte, entre otros (RSF, 2016).

Publicada anualmente desde el 2002, esta clasificación es considerada por Reporteros Sin Fronteras una herramienta que gana cada vez mayor influencia entre los medios, autoridades y las organizaciones internacionales. Se sustenta en una evaluación de la situación de la libertad de prensa, que se encuentra basada tanto en la valoración del pluralismo, la independencia de los medios de comunicación, la calidad del marco legal y la seguridad de los periodistas en un total de 180 países. A su vez, este análisis cualitativo se complementa con un registro cuantitativo de los ataques o actos de violencia contra periodistas en el periodo correspondiente (RSF, 2016).

Como un último e insoslayable punto, se presenta el requisito de ser creativos y selectivos con los temas que se manejan y además saber adaptarse a la existencia de cada vez más plataformas tecnológicas para compartir y conseguir información. Así lo explicó Esperanza: “Mis colegas periodistas, pues siento que nos falta, que tenemos que dejar de ser monotemáticos para empezar o dejar de, no precisamente de agarrar un tema y desmenuzarlo durante días, sino, lo agarramos lo trabajamos a fondo y ya, qué bueno, ¿no? y buscar otros temas verdaderamente importantes” (Esperanza, Entrevista, 2015).

Abril, opinó que hay que saber adaptarse a los cambios y al público que según su opinión ya no lee periódicos, dijo: “¿Qué le haría falta? Adaptarnos a eso. Ya ahorita es «adáptate o el que sigue» Veo herramientas como *Facebook*, el *Twitter* es para mí, en el periodismo, la máxima herramienta. Yo de ahí saco toda la información” (Entrevista, 2015).

Al realizar el análisis respecto de las características de la relación que se establece entre los periodistas y distintos actores, instituciones y las relaciones del campo profesional, es factible comprender cómo es que la dimensión biográfica de la identidad laboral de los periodistas es relacionada con la dimensión relacional en una realidad de constante cambio en el trabajo, puesto que como apunta Dubar (2005), la identidad para sí, al ser reconocida por el empleador tiende a no ser definitiva, debido a que: “es regularmente confrontada con las transformaciones tecnológicas, organizacionales y de gestión del empleo de empresas y de administraciones”¹⁸ (Dubar, 2005:118).

¹⁸ Traducción propia: “Elle est régulièrement confrontée aux transformations technologiques, organisationnelles et de gestion d’emploi des entreprises et des administrations.”

IV. 3. Forjar al periodista fronterizo: La frontera Tijuana-San Diego como elemento diferenciador

Como se precisó desde la introducción de esta investigación, la frontera México-Estados Unidos no se interpreta únicamente como la región donde se realizan las actividades relacionadas a la profesión periodística, sino que, de acuerdo a la principal hipótesis de trabajo, se considera que el campo profesional conformado por la frontera que existe entre las ciudades de San Diego y Tijuana ejerce una influencia que en menor o mayor medida contribuye a la conformación de las identidades en el trabajo de las y los periodistas.

De esta manera se intenta recuperar el valor e impacto que tiene esta frontera sobre este grupo específico de profesionistas, al inquirir desde los significados o nociones más subjetivas que atribuyen a la frontera como parte de su trabajo, hasta llegar a las formas prácticas que motiva esta delimitación geopolítica y cultural, es decir, los temas o hechos más importantes en la frontera y las diferencias más notorias en la práctica de los periodistas a uno y otro lado de la frontera. En consecuencia, estas indagaciones establecieron sustanciales diferenciaciones pero también la declaración de empatías y lazos entre las mujeres y hombres periodistas que colaboran para Estados Unidos o México, encontrando así que la construcción de la identidad laboral de los periodistas de la frontera Tijuana-San Diego cobra especiales matices dependiendo de la experiencia vivida y la interacción del periodista con el campo.

Por principio de cuentas, los significados que los periodistas atribuyen a la frontera entre Tijuana y San Diego refleja en primer término, una dualidad entre la principal fuente de información que representa para los periodistas, pero también la separación y el sufrimiento de quienes intentan cruzarla. Es por eso que Antonio indicó: “Para mí es una fuente de información, es una ofensa. Creo que tengo una relación simbiótica, creo que es el término, como amor-odio” (Entrevista, 2015).

Por su parte Dianne destacó que pese a representar una problemática para los migrantes, la frontera es central para su trabajo: “I know a lot of people suffer because of the border, but to me its like it is the *raison d'être*, you know? If there wasn't any, you know deportees, if there weren't people trying to head North, if there wasn't all these commercial issues between the two countries, I mean it gets a lot of richness to me, yeah” (Entrevista, 2015). Por su parte, Sarah también consideró a la frontera como su principal elemento de trabajo: “I mean, it's the backbone of everything that I do” (Entrevista, 2015).

En segundo lugar, la frontera es considerada una oportunidad para potencializar el trabajo de los periodistas, tal como argumentó John: “Well, I see it as my job. It’s an opportunity, it’s my field, it’s my laboratory, and it’s where I work. So I have to search and report the most important stories of the day. That could be in any field. It started out, and it depends on the season, depends on the time, it depends on what’s going on” (Entrevista, 2015). En este sentido, Helena argumenta: “Es un cerco que de verdad sí tiene que existir para limitar las cosas entre unos y otros, y las diferencias siempre van a existir, o sea, eso sí lo entiendo, pero es tan cruel y a la vez es también tan enriquecedor estar en la frontera. La frontera es una oportunidad, totalmente es una oportunidad” (Entrevista, 2015). Miranda, a su vez, la entiende como una oportunidad y la invitación a cruzarla: “Sí, oportunidad de muchas cosas, no hay límite, o sea, frontera no significa límite. La frontera no limita, al revés, ahora sí que su significado es: «tienes que ir para allá, a Tijuana o a San Diego» O sea, haz de cuenta que por ejemplo, cualquier tema que hagas, lo puedes hacer binacional [...] De todo puedes sacar nota” (Miranda, Entrevista, 2015).

Finalmente, la frontera también es valorada a partir de la riqueza de historias para contar que brinda, de esta manera Dianne dijo: “The border is a wealth of stories to me, yeah” (Entrevista, 2015), mientras que Abril precisa: “La palabra que tengo en mente, es una bendición el estar aquí. Desde que llegas a Tijuana dices «¿Qué es esta ciudad?» Desde que estás estudiando te das cuenta que es otra realidad, ya en el campo te das cuenta de lo bendecido que eres de contar con todas estas historias que a fin de cuentas es una sola” (Entrevista, 2015).

Teniendo este entendimiento sobre la frontera, los profesionistas entrevistados establecieron que los principales temas que destacan actualmente en la región Tijuana-San Diego, derivan desde cuestiones directamente relacionadas con la migración, pasando por las medidas de seguridad fronteriza, hasta llegar a considerar los elementos de intercambio comercial y político.

Al respecto, Antonio dijo considerar de importancia: “En este momento la separación familiar, el tráfico de personas, el control de las rutas del tráfico de droga, el flujo de armas de norte a sur y el flujo de dinero de norte a sur” (Antonio, Entrevista, 2015). Sarah, de modo más subjetivo, sugiere que lo más importante en la frontera es indagar en su capacidad actual de separar o dejar entrar, el modo y a quiénes: “Well, how is the border becoming more or less porous and in what sense, and for what entities” (Entrevista 2015). Por su parte, Dianne declaró su fascinación por uno de los temas que ha

seguido por los últimos meses y que es posible relacionar con el tema migratorio y el trabajo, pero a un nivel mucho más cotidiano:

I have to tell you, now I'm sort of in love with this new scene, but it's an old thing but I'm in love with the theme of just the border crossers. People who everyday get into that border and they're just like: Wow! [...] And so then you start not seeing them as this monolithic group, you start seeing everybody has a very particularly story. Why they are at the Ready Lane at five in the morning, waiting for two hours, you know? It's like: «How can you live like this?» (Dianne, Entrevista, 2015).

Sin embargo, Abril consideró a la migración, la frontera y a la política como una tríada prioritaria en el momento: “Migración, que aparentemente ya está ligado con frontera en estas épocas *trumpianas*. Y, por lo mismo, política. Que las tres están ligadas gracias a una persona. Siento que en el 2016, electoralmente sí creo que esto va a despertar mucho” (Entrevista, 2015).

Es evidente que a partir de la interacción motivada por la cercanía e interacción de los medios de comunicación de uno y otro lado del cerco fronterizo, los y las periodistas se formen percepciones sobre la ideología o modos en que se lleva a cabo la profesión periodística de Tijuana o San Diego, al hacer comparaciones que conducen a un ejercicio de reflexión donde la noción de otredad, aún se basa en la nacionalidad de cada uno, persiste a que la o el periodista ejerza del otro lado de la frontera.

En consecuencia, los periodistas estadounidenses que ejercen en San Diego y Los Angeles, consideraron que dentro del ejercicio de la profesión en el lado mexicano de la frontera, —e incluso en el resto de la nación— existen buenos reporteros a pesar de los manejos comerciales de las propias empresas de medios de comunicación y el ambiente de inseguridad e impunidad al que se enfrentan. De este modo, Dianne explicó cómo considera que el trabajo de sus compañeros en Tijuana, está siendo obstruido por un sistema que los supera:

Wow. I think, and I've always thought this: I think the individuals are more talented than *los medios*. There's young people trying to do things well, but they don't have the means for it, they don't have the structure. There's not the financial support, there's the bosses, *que están comprometidos*, you know? So there's a system, they're working against the system that does not help (Dianne, Entrevista, 2015).

Sin embargo, John consideró que en México es posible explicar la poca o nula realización de trabajos de investigación periodísticos que enfrenten a los poderes establecidos, por las precarias condiciones económicas de su trabajo y sobre todo por las constantes amenazas y asesinatos que sufren los periodistas:

In Mexico they don't do thorough reporting, they don't ask, they don't call true to powers, speak true to powers, and part of it it's because you can't. Because as we know, in Mexico life as a journalist is cheap. They're killed, many are killed and there's never follow up. It's a crime of impunity so journalists now definitely they can only push a story to a certain point before they're gonna get threatened or killed. So you don't see that kind of really hard written reporting (John, Entrevista, 2015).

Por su parte, los periodistas mexicanos que colaboran actualmente para medios en San Diego y otras ciudades en Estados Unidos y los periodistas mexicanos que trabajan para medios en Tijuana, destacaron por una parte la facilidad y rapidez que tienen para obtener la información de las fuentes, la adopción de una estricta metodología de trabajo y el interés por los temas relacionados con la seguridad de la frontera. De esta manera explicó Helena: “Son súper ordenados, para las coberturas allá no la perreas güey, si te dicen a las cinco, a las cinco tienes que estar. Y si tú mandas tu correo y tal, o sea, no es como aquí que: «Ay ellos *one on one* y ellos no” (Entrevista, 2015).

Por su parte, Luis estableció un comparativo basado en los métodos para realizar el trabajo en Estados Unidos: “En Estados Unidos ya hay una especie como de metodología, una como no profesionalismo, sino una metodología [...] Allá tú puedes decir, «Es que no me dieron los utensilios, no me dieron las herramientas», eso es válido” (Luis, Entrevista, 2015)”. Sin embargo, al hablar de México: “Y acá aunque que no te las den, tienes que tener, entonces el periodismo es eso y en todo tipo de trabajos aquí. ¿Por qué? porque pues, abunda lo empírico. Entonces el que más se mueve es el más hábil, ‘el más abusado’ como decía mi papá. A ése siempre lo van a escoger donde quiera” (Luis, Entrevista, 2015).

Por su parte, Miranda encontró que los periodistas en San Diego, se concentran en realizar únicamente labores pertinentes al periodismo y no relaciones públicas con las fuentes e instituciones, como considera, se hace en Tijuana: “No sé, allá nadie, es muy raro que veas a un reportero que se vaya a hacer *PR*, no. Allá no son tan multifacéticos como aquí. Aquí los reporteros pueden hacer más de todo y allá nosotros no tanto, es muy raro que alguien haga muchas cosas” (Miranda, Entrevista, 2015).

Sin embargo, Antonio señaló que en Estados Unidos si bien existe una libertad de prensa y una valoración mayor de la profesión periodística a nivel social, considerando al trabajo que realizan los medios de comunicación como algo importante y que debe defenderse (Entrevista, 2015), sus periodistas tienen una percepción distinta de los eventos o hechos noticiosos: “No han enfrentado situaciones como las que hemos enfrentado nosotros los periodistas latinoamericanos, entonces su percepción de lo que sucede es de

repente muy fantasiosa” (Antonio, Entrevista, 2015). De este modo, discute la posibilidad de establecer un marco comparativo porque:

Ese tipo de cosas que enfrentan los reporteros en países de Tercer Mundo donde hay gobiernos opresores, donde el Estado y los delincuentes son los dos agentes que principalmente producen las agresiones contra periodistas. Entonces, si el Estado es uno de los principales, cómo vas a defenderte con un argumento constitucional cuando el mismo Estado va a decir: «Mira lo que hago con tu argumento constitucional». Entonces sí, su percepción es muy diferente (Antonio, Entrevista, 2015).

Nuevamente, esta última opinión de Antonio, contrasta con el resultado de la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa realizada por RSF durante el 2016, donde una noción tan significativa como la libertad de prensa, puede ser concebida por los periodistas latinoamericanos como algo dado para países como Estados Unidos y como algo inalcanzable para otros como México, cuando la balanza no se encuentra del todo a favor de la nación norteamericana.

En suma es posible decir que las y los periodistas que colaboran para medios de dos naciones tan dispares como México y Estados Unidos, se encuentran estrechamente vinculados por la existencia de un campo de ejercicio profesional, pero también de lucha por ejercer, donde si bien los hechos y temas buscados son similares, no lo son las perspectivas, enfoque y subjetividades que estos periodistas se forman sobre la frontera a lo largo de su carrera.

IV. 3.1. Cómo permanecer en campo: Recursos identitarios del periodista fronterizo

Como se ha ido describiendo a lo largo de este capítulo, el periodista que colabora para empresas de comunicación escrita, ubicadas en las ciudades de Tijuana y San Diego, a las que separa la frontera entre México y Estados Unidos, va forjando una idea de quién es al mismo tiempo interactúa con los distintos elementos que forman parte del campo profesional periodístico, es decir: los agentes, las instituciones y las prácticas (Bourdieu, 1990)

Sin embargo, para lograr posicionarse en este mismo campo, el profesionista de medios de comunicación en una región como la que comparten Tijuana y San Diego, hacen uso de estrategias identitarias que al mismo tiempo, remiten a las dinámicas transfronterizas, que de acuerdo a Campos-Delgado y Hernández (2015) refieren a estrategias económicas y prácticas culturales que van más allá de lo económico y apuntan a diferentes modalidades y motivos para el cruce.

Es por eso que una de los principales recursos que permiten al periodista que colabora en la región, —ya sea para medios en San Diego o en Tijuana— adaptarse a los hechos y dinámicas de cada lado de la frontera para realizar su trabajo, es el manejo adecuado del idioma de la ciudad vecina, es decir el inglés o el español. De este modo, mientras los periodistas que colaboran para medios de comunicación de ciudades de California, pero cubren noticias en la ciudad de Tijuana, aprendieron el idioma español por motivos familiares, —en dos casos fue su primer idioma al ser hijos de latinoamericanos— o mediante la educación básica; los mexicanos que colaboran para medios en San Diego y en otras ciudades de Estados Unidos, no manejan el inglés en un porcentaje total, y si lo hacen, aceptaron que no lo necesitan para el trabajo cotidiano porque se conducen con fuentes hispanas, trabajan en eventos del lado mexicano de la frontera y escriben en español para los hispanoparlantes.

En principio, se podría discutir la importancia del habla del idioma extranjero en razón de la dinámica bilingüe de la frontera. De acuerdo a los periodistas entrevistados, hablar y comprender inglés y/o español les brinda una herramienta para sostener interacciones en el campo: “I don’t know why, there’s just something in Spanish that I can just express myself, what I couldn’t express in English.” (Dianne, Entrevista, 2015) e incluso obtener mayores oportunidades: “Ay, te abre más puertas, totalmente” (Helena, Entrevista, 2015). Lo anterior explica que los periodistas que no lo dominan se consideran en desventaja: “Definitivamente tengo una desventaja al no ser un idioma que domine al 100 por ciento, en el que tengo que poner mucha más atención de lo que estoy diciendo y de lo que me están respondiendo para poder hilar la conversación” (Antonio, Entrevista, 2015).

Como se discutió previamente en el capítulo teórico, las y los periodistas mexicanos que colaboran en medios de comunicación de otra ciudad y otro país distinto al suyo y que realizar su trabajo cruzan la frontera entre Tijuana y San Diego a diario, semanalmente o por periodos de distinta duración, pueden ser considerados una variedad de lo que se conoce como trabajador fronterizo o *commuter* (Anguiano, 2005). Al mismo tiempo que la figura del *commuter* representa un modo de trabajo e interacción transfronteriza, también sobresale como una estrategia o el recurso identitario que las y los periodistas de Tijuana emplean para colaborar, —sobre todo de manera independiente— en empresas de medios en San Diego o para agencias internacionales, cubriendo los hechos que ocurren en la frontera compartida entre estas dos ciudades. Es por esto que las y los

periodistas como Abril, Miranda, Antonio, Helena y Lilith, quienes colaboran o colaboraron del lado estadounidense de la demarcación geopolítica, recurren a herramientas que agilizan el cruce y legitiman su trabajo en la ciudad extranjera, principalmente a partir de la expedición de visas y la tarjeta de la Red Electrónica Segura para la Inspección Rápida de Viajeros (SENTRI).

Como se explicó en el capítulo contextual, según la información de la Embajada y Consulados de Estados Unidos en México, las visas de no inmigrante son los documentos que requieren los ciudadanos mexicanos para cruzar a Estados Unidos, y en este caso los documentos más utilizados son las visa de negocios y turismo (B1/B2); la visa de estudiante (F y M) y sobre todo, la visa para prensa y medios (I). La visa para prensa y medios, conocida en el campo periodístico como visa de periodista, es un trámite del gobierno de Estados Unidos con la principal función de controlar y conocer previamente el propósito del viaje. A su vez, este documento legitima el cruce y actividades cotidianas de las y los periodistas extranjeros, en este caso, del lado mexicano de la frontera. Sin embargo, resulta importante especificar que de acuerdo a los entrevistados, la visa de periodista no mejora el tiempo de espera para el cruce en los puertos de entrada o garitas.

Una de las necesidades que tanto los periodistas de nacionalidad mexicana como los estadounidenses que cruzan habitualmente la frontera comparten, es llegar a tiempo a los eventos noticiosos, o en todo caso a la ciudad que habitan. Por este motivo, recurren al pase o tarjeta SENTRI, que de acuerdo al portal de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP) es un programa que permite expedir la agilización del trámite de cruce para viajeros pre-aprobados y considerados de bajo riesgo para su llegada a los Estados Unidos (CBP, 2016).

Es interesante notar que a pesar de que el pase SENTRI sirve para agilizar el cruce de las y los periodistas a través de los puertos de entrada hacia San Diego, quienes cuentan con el permiso son todos los periodistas estadounidenses, es decir: Dianne, Sarah, John y Abril. Sin embargo, sólo dos periodistas mexicanas cuentan con este documento. Mientras que Lilith cubre el área de Tijuana para el periódico *Enlace* de San Diego, Miranda cubre los eventos de San Diego para el periódico *Frontera*, de Tijuana. En los casos de Luis y Esperanza, el cruce a San Diego, California es nulo y solo la última, cuenta con visa de periodista. Estos dos periodistas se encuentran en una etapa en su profesión donde no salen a realizar coberturas de manera habitual; ella porque actualmente coordina el portal de

noticias de *La Jornada Baja California* y él porque funge como profesor en la maestría de fotoperiodismo de la Universidad Iberoamericana de Tijuana (UIA).

Como una manera de conocer cuáles son las particularidades con las que cuentan los profesionales del periodismo de la región Tijuana San Diego, pero también las aspiraciones y recursos del gremio en su conjunto, destacó en la entrevista, que las y los periodistas consideran que la valentía, el ingenio, un amplio bagaje y la capacidad de entender y abordar las historias desde ambos lados de la frontera, caracterizan a los periodistas fronterizos. De esta manera, quienes consideran que el valor y el conocimiento deben ser lo principal, indican: “Tienes que ser un poquito arriesgado. Tener un buen bagaje teórico para saber escribir, para saber leer, para saber interpretar, una apertura mental muy grande como para saber que no lo sabe, como para reconocer que puedes aprender más cosas. Independencia emocional, económica también” (Antonio, Entrevista, 2015). O como opina Sarah: “A border journalist? Wow! Courage, you have to care more about important stories, than about other things. I think you really have to care about people, and honestly I think that you need to be well traveled. I can’t imagine a reporter who hasn’t been a lot of places” (Entrevista, 2015).

Por su parte, Luis precisó que: “Como te digo, aquí en la frontera tienes que ser más creativo para obtener la información y usar la lógica inteligente. Y todos los días, todos los días hay una noticia distinta del tema fronterizo” (Luis, Entrevista, 2015). Y de acuerdo a otra periodista, parte de esa creatividad puede ser la capacidad de integrar los hechos de frontera: “I mean I daily, and I don’t think it don’t think this happens, it’s to be able to both sides, it’s to be able to see it as one integral, as opposed to like: «This is Mexico, this is the US» ‘Cause you know? There’s a lot of stories that are on both sides” (Dianne, Entrevista, 2015).

IV.3.2. Formas identitarias del periodista de San Diego y Tijuana: Una propuesta de análisis

En concordancia con Dubar (2001) cuando establece que la identidad “No nos es «dada» de una vez y para siempre, sino que es construida” (2001:8), se retoma su modelo de las cuatro formas típicas de identidad, el cual: «cruza dos formas de reconstruir su trayectoria biográfica (“identidades por sí”) y dos formas de apreciar su reconocimiento por parte de la empresa (“identidades por los otros”)» (2001:12), de manera que sea posible proponer los cuatro posibles formas identitarias de las y los periodistas de Tijuana y San Diego.

Como se precisó en el capítulo teórico, la forma de identidad, al constituirse como una *relación subjetiva con el trabajo* (Dubar 1991,1996 en Dubar 2001) permite conocer los espacios de identificación y las temporalidades significativas en la construcción de las definiciones de sí de los trabajadores, involucrando la doble transacción, biográfica y relacional (Dubar 1992 en Margel 2010). Por lo tanto, pese a que los periodistas en Tijuana o en San Diego compartan la misma situación de trabajo (Dubar, 2011), es muy probable que existan distinciones importantes “de los discursos sobre el trabajo (el propio y el de los otros), las actitudes con respecto a él, así como las formas de contar su pasado profesional y anticipar su futuro” (2011:11).

Por ello, al realizar un análisis basado en los cuatro posibles procesos de construcción de identidades laborales diseñados por Dubar, es necesario apuntar que dos derivan de situaciones de reconocimiento o no reconocimiento, — *identidad de empresa e identidad de oficio o categoría*— mientras que las restantes se basan en la continuidad o en la ruptura, — *identidad de red o flexible e identidad de no-trabajo*— (Solís, 2009) para definir precisamente la relación y construcción de identidades laborales de los periodistas de Tijuana y San Diego.

IV. 3.2.1 Narrativas de continuidad

De manera muy sucinta, se indica que en esta categoría es posible ubicar tanto a la construcción de *identidades de empresa* como a las *identidades de categoría*, las cuales, se caracterizan por la continuidad de la carrera y sin embargo se distinguen por contar con un reconocimiento interno o la falta del reconocimiento en el trabajo, respectivamente Dubar (2001).

Es así como la *identidad de empresa* de acuerdo a Solís (2009), implica la construcción de un sentido de pertenencia a la empresa, —en este caso de medios de comunicación— y donde el trabajador se concibe como un elemento necesario dentro del proceso productivo, por lo que se involucra de modo personal en las actividades laborales (2009:72)

Dentro de este tipo de forma identitaria es posible ubicar a Sarah, Abril, Helena y Miranda, mujeres periodistas quienes a pesar de guardar entre ellas una distancia generacional considerable, nacionalidad y además una preparación académica distinta, han construido carreras con pocos cambios laborales y una continuidad entre la identidad

atribuida y la identidad heredada (Solís, 2009), es decir que su identidad como periodistas es reconocida como tal por los jefes, editores, compañeros y la mayoría de sus fuentes. Esta cuestión se confirma a partir de su permanencia en el medio, — pese a los escasos años de trayectoria de las periodistas de menor edad— y la asignación permanente de una fuente de información, en este caso la de la frontera.

Un caso representativo de la *identidad de empresa* es el de Helena, quien menciona que pese a que realiza trabajos independientes para otras empresas, su compromiso es con su empleo principal donde se siente privilegiada: “Sí, pero a mí en *Síntesis* me tratan re bien, no me puedo quejar. O sea creo que sí soy privilegiada en donde trabajo porque me dejan estar en otros medios, en otros medios no me dejarían estar y aquí sí. Y me dejan cubrir lo que yo creo importante, entonces, ¿qué necesidad?” (Helena, Entrevista, 2015).

Por su parte, la *identidad de categoría* alude a una continuidad entre la identidad para sí y la identidad para el otro, pero que enfrenta un no-reconocimiento laboral (Solís, 2009) La ausencia del reconocimiento provoca un proceso de bloqueo o estancamiento y pese a que valoran los conocimientos adquiridos durante su trayectoria, no reciben el reconocimiento que les de oportunidad de legitimarse (Solís, 2009).

De esta manera, aunque Dianne se considere respetada en su trabajo en el *San Diego Union-Tribune*, —al que dedicó 22 años de los 37 que tiene de trayectoria— el reconocimiento lo asocia más al tiempo que ha permanecido en la fuente: “Wow, you know? It’s funny, I don’t know. I mean am I recognized? Yeah, I think I’m respected at the paper. I think like, I’m the person who does the border, you know? I’ve been there for a long time” (Entrevista, 2015). Sin embargo, al ser cuestionada sobre su futuro próximo en la profesión, ella respondió que desea retirarse y dedicarse a dar clases, porque el ritmo de trabajo no le permite desarrollar los objetivos que como periodista «de la vieja escuela» tiene: “It’s not that I don’t love, I love journalism, I still do, but I don’t love the new dabbling. I love doing it, but I don’t love doing it without some time. It’s like doing a beautiful story but really fast. And people would just go: «Oh, that’s beautiful!» But you know it’s not beautiful” (Dianne, Entrevista, 2015).

Una situación similar es la de John, quien desde que dejó su anterior profesión como valuador de bienes raíces y cerró su propia empresa en 1993, se ha ido forjando como un periodista de investigación hasta llegar a su actual empleo en *Los Angeles Times*, donde labora desde 1998: “You know? I become that. I’ve become an investigative

reporter, really” (Entrevista, 2015). Del mismo modo, al cuestionarlo sobre los próximos cinco años en el periodismo, respondió que considera que el periodismo está muriendo, y que desearía quedarse puesto que lo considera su vocación, sin embargo al pensar en otros posibles empleos, replica: “Yeah, you know, I have no freaking idea, there’s not many places. In the past there’ll be a lot of jobs for someone of my experience and achievements... but not anymore” (John, Entrevista, 2015).

IV. 3.2.2. Narrativas de ruptura

Ahora bien, en esta otra categoría de formas identitarias que se contraponen a la anterior por construirse en la ruptura de la identidad heredada y la pretendida (Solís, 2009), se encuentran tanto la construcción de *identidades de red* como las *identidades de no-trabajo*. De acuerdo a Dubar (2001) las primeras están caracterizadas por rupturas voluntarias de la trayectoria y un reconocimiento externo, mientras que las últimas son definidas por las rupturas sufridas y donde los trabajadores corren una amenaza de exclusión debido a la falta de reconocimiento (2001).

Según Solís, la *identidad de red*, —que ella llama *identidad flexible* al considerar estudios que tienen como referente a los trabajadores de la maquiladora en México— es una forma identitaria valorada y reconocida dentro de ambientes laborales flexibles. Requiere tener autonomía personal y capacidad de adaptación a las distintas transformaciones en el trabajo (2009) Además, establece que los trabajadores con este tipo de identidad colaboran a partir de redes sociales para el trabajo y son propensos a tener capacidad de innovación y movilidad (Solís, 2009:73).

En este grupo se ubica a Esperanza, mujer periodista que ha colaborado de fijo o mediante corresponsalías para medios de comunicación a nivel regional y nacional durante gran parte de su trayectoria laboral. Si bien Esperanza demostró con la gran cantidad de empleos que tuvo durante los 25 años de carrera, su capacidad de adaptación a los ambientes flexibles, aunado a la firme toma de responsabilidad con sus dos hijos, se consideró reconocida: “Siento sobre todo por el propio medio y por alguna parte de la comunidad” (Entrevista, 2015). Por esto, cuando se compromete con el trabajo, lo hace de la siguiente manera: “Mira, prestaciones no tengo, están muy incipientes. Pero yo entiendo que es una empresa, ¿cómo te puedo decir? No es familiar precisamente, pero como una aventura de colegas, entonces yo me solidarizo” (Esperanza, Entrevista, 2015).

Aceptar tales condiciones de trabajo en beneficio de un proyecto en conjunto es señalado por la periodista como parte de un compromiso personal que se extiende a lo laboral: “Lo que te decía hace rato, tengo un compromiso conmigo, tengo un compromiso con mi trabajo, obviamente con las personas que tienen una confianza en mí” (Esperanza, Entrevista, 2015).

Finalmente, con respecto a la *identidad de no-trabajo*, Dubar alude a una construcción identitaria en la ruptura y además sin contar con el reconocimiento del otro en el trabajo, que conduce tanto a un *proceso de exclusión*, como a una identidad amenazada y replegada hacia otros ámbitos de vida (Solís, 2009: 74). En consecuencia, el trabajador establece una relación meramente instrumental con el trabajo y además busca otros ámbitos para su desarrollo personal (Solís, 2009).

Lilith, Luis y Antonio se encuentran relacionados con este último tipo de identidad, porque son periodistas que han construido su identidad a partir de diversas rupturas entre la identidad de sí y la identidad para otros. Como se revisó previamente, Lilith decidió desde el inicio de su carrera ser periodista independiente. Sin embargo ella sufrió diversos enfrentamientos con otros al comenzar empleos fijos en medios mexicanos, —*Frontera y Milenio Baja California*— basados en cuestionamientos y señalamientos sexistas y posteriormente coberturas de alto riesgo, que la condujeron a modificar su ejercicio y su identidad como periodista. Es por ello que, al terminar el proyecto con *Milenio Baja California* en 2014, por decisión de la empresa y donde también enfrentó cuestionamientos sobre la obtención de este trabajo y su papel como líder y productora de la estación de radio, la periodista experimentó quizá una de las mayores rupturas con la profesión periodística: “Hicimos muy buen trabajo. Entonces, el que aun haciendo un buen trabajo todos se pudiera ir al carajo es súper triste. Eso fue en mayo cuando perdí el trabajo. Por primera vez en mi vida me liquidaron” (Lilith, Entrevista, 2015). En consecuencia, la periodista nuevamente enfrenta un proceso de reflexión y distanciamiento de la profesión:

Se termina eso y yo me doy cuenta de que ya no volvería a ir a lo diario. Si desde antes yo ya estaba harta de la violencia, después de esos dos años de tener que estar pendiente de la estación de radio, donde tenía a 30 personas a mi cargo, seis horas de noticias de radio más alimentar televisión nacional, más lo impreso, más el sitio con 60 notas diarias yo quedé exprimida, exprimida” (Lilith, Entrevista, 2015).

A raíz de lo anterior, Lilith comienza a buscar actividades alternativas que la retribuyeran tanto a nivel económico como a nivel personal al comenzar un negocio de mermeladas con productos que obtiene de su propio huerto, clases de cerámica, entre otros. Pese a que en el

momento de la entrevista dijo colaborar de forma independiente para *Enlace* en Estados Unidos y continuar con proyectos con una productora de documentales, expresó un profundo desencanto y pérdida del sentido hacia el periodismo de la manera en la que lo había desarrollado toda su vida:

No sé si ayuda o estorba para tu investigación pero es cierto, es una parte en la que el proceso ha perdido sentido para mí. Y me gusta mucho escribir y yo espero que cuando la mayoría de mis días esté haciendo mermelada y con este proyecto de cerámica y como deportista, etcétera, quizá me vuelvan las ganas o escriba diferente y escriba cosas más, no sé, una columna (Lilith, Entrevista, 2015).

Por su parte, Antonio es otro periodista que de forma notable, dijo no considerarse reconocido y aunque permanece en activo en la profesión, rompe de esta manera con la identidad de sí al enfrentarse a ambientes laborales de gran dificultad:

Si vas hacia esa área del tema de la situación laboral de los periodistas es terrible. En términos generales es terrible. Justo ahora que volvió el tema de la situación de los periodistas en México con el asesinato de este fotógrafo en el D. F. dijimos: «Guau, nosotros hacemos notas de todas las injusticias de las personas y les hacemos el paro, y ahora que reflexionamos de nuestra situación laboral, de nuestra situación de seguridad, ¿a quién le decimos?» (Antonio, Entrevista, 2015).

Además, señaló el escaso reconocimiento y legitimidad que la sociedad otorga a los periodistas como profesionistas: “Entonces como no hay algo tan físico o tan evidente como una bata para asumir él es periodista o ella es periodista, pues no, no existe. Ven a alguien cargando con una cámara y hasta ahí. Si no es un rostro conocido de una empresa de televisión de las más importantes del país, pues la gente no” (Antonio, Entrevista, 2015).

Este último ejemplo de la *identidad de no trabajo*, aunque no representa una ruptura o llegue a un proceso de exclusión, adquiere relevancia por la evidente falta de reconocimiento que el periodista tiene frente a la sociedad y que posiblemente pocas veces exprese. Más allá de la legitimidad que le da el trabajo frente a los integrantes del medio, sus compañeros y el propio gobierno, el reconocimiento de la labor periodística tiene un efecto importante en la vida profesional de cada uno de los periodistas, puesto que aunque no precisan de la aprobación de los lectores y la sociedad para llevar a cabo su trabajo, sí lo requieren al largo plazo para considerar que lo que realizan como profesión tiene algún valor y significado relacionado con su vocación, más allá de la retribución económica inmediata.

IV. 4. Conclusiones

A lo largo de este último capítulo de resultados fue posible conocer algunos de los principales significados atribuidos a la profesión periodística a partir de las experiencias, relaciones y enfrentamientos de las y los periodistas que colaboran en medios de comunicación tanto en Tijuana, como en San Diego, en el proceso de construcción de sus identidades profesionales.

Al analizar y describir la experiencia de construcción identitaria en una profesión como el periodismo, se encontró que entre las cuatro posibles formas identitarias de los periodistas, —basadas en el modelo de Dubar— y los tres principales tipos de trayectorias laborales, existen similitudes que se relacionan directamente con las características que particularizan al periodista fronterizo, como la nacionalidad, la edad, el género y sobre todo y la modalidad de empleo.

Es así que es posible notar que los periodistas que entran en la categoría de narrativas de continuidad, — entre las que se encuentran las *identidades de empresa y de categoría*— y que implican la construcción de un sentido de pertenencia a la empresa, y una similitud entre la identidad atribuida y la identidad heredada, pero con distinto grado de reconocimiento laboral, coinciden tanto con las *trayectorias de estabilidad, empleo principal y proyecto y la trayectoria de empleo fijo y otros empleos simultáneos*. En esta categoría entran los tres grupos generacionales, domina el género femenino, el trabajo con empresas en San Diego o Los Angeles y casi todos los casos son estadounidenses.

Por otra parte, dentro de las narrativas de ruptura, que se caracterizan por construirse en la ruptura de la “identidad de sí” y la “identidad por los otros”, se dan las construcciones de *identidades de red e identidades de no-trabajo*. Aquí es importante señalar que en la *identidad de no trabajo*, se encuentran los periodistas que han manejado trayectorias de estabilidad relativa y trabajo acumulativo e independiente, donde coinciden también dos grupos generacionales, —dejando fuera a los más jóvenes— donde hay igual número de hombres y mujeres y quienes han trabajado durante gran parte de su trayectoria como independientes para medios mexicanos.

Ahora bien, este capítulo logra conjuntar el análisis de la perspectiva de la socialización en trabajo de Dubar (2001, 2005) en conjunción con las características del espacio social conformado por agentes, instituciones y prácticas al que aludía Bourdieu

(1990), para comprender que la influencia del campo profesional transfronterizo, tiene efecto en la construcción de las identidades profesionales en tres principales escalas:

1. La dimensión biográfica: a través de los principales modelos de influencia que tienen los periodistas durante la infancia y la adolescencia, además de la oferta educativa a nivel binacional que aprovechan posteriormente durante la educación superior y de posgrado.

2. La dimensión relacional: este campo en particular permite que periodistas de distintas nacionalidades sean contratados, —así sea mediante corresponsalías o trabajos por encargo— por lo cual sostienen relación con editores y compañeros en uno y otro lado de la frontera, interactúan con fuentes y miembros de instituciones en ambas naciones, e incluso llevan a cabo su práctica diariamente al cruzar la frontera. Lo anterior no puede sino comprobar de manera más evidente una de las partes centrales de la hipótesis de trabajo, al demostrar que las y los periodistas de la región, al participar de la interdependencia entre Tijuana y San Diego para efectos de la profesión, desarrollan una identidad compleja que los hace plenamente conscientes de las diferencias entre países y entre compañeros, y a pesar de que intentan aprovechar la cercanía e interés por los mismos temas, abordan los hechos desde enfoques que varían según las instrucciones del medio de comunicación, el cual a su vez se guía por los intereses de la sociedad y nación a la que pertenecen.

3. El desarrollo y utilización de recursos identitarios y prácticos para enfrentar problemáticas derivadas de circunstancias muy particulares del campo profesional conformado entre Tijuana y San Diego, —como el auge de la violencia por la guerra contra el narcotráfico o los distintos momentos de la migración— e incluso las relaciones interpersonales basadas en relaciones de poder y las condiciones laborales. Es así como el manejo del idioma extranjero, la tramitación de documentos para facilitar su cruce cotidiano por la frontera e incluso la creatividad, el conocimiento práctico el valor ante situaciones de riesgo y la capacidad de adaptación, son parte de las estrategias identitarias que permiten a estos profesionista de la frontera, su permanencia en el campo.

Finalmente, como es posible observar, para las y los periodistas fronterizos, sigue siendo muy importante considerar en la práctica el seguimiento más fiel a la vocación y a sus valores personales, de manera que, aún con las experiencias de reconocimiento, riesgo o enfrentamiento que viven en campo, su trayectoria en la profesión y el tipo de identidad que se forjarán, depende en gran medida de sí mismos.

CONCLUSIONES

La presente investigación emerge de un interés por conocer de qué forma son construidas las identidades individuales de los periodistas al ejercer en un campo profesional inscrito en una dinámica de intercambio y movilidad fronteriza, y comprender cómo es que a pesar de que se enfrentan a un contexto de deficientes condiciones laborales y falta de reconocimiento, éstos permanecen en la profesión. De este modo, al considerar la relevancia las experiencias y sentidos asignados a la labor, el cuestionamiento principal fue: ¿De qué manera el campo profesional transfronterizo influye en la conformación de las identidades laborales de los periodistas de medios impresos de Tijuana y San Diego?

Al tratarse de un trabajo de perspectiva y metodología cualitativos, la obtención de datos se dio a partir de entrevistas a profundidad que permitieron sostener conversaciones en las que las mujeres y hombres entrevistados narraron los detalles de sus trayectorias de empleo en el periodismo, abordando desde el interés vocacional, hasta las figuras simbólicas que intervinieron en la elección de su carrera y en la inserción en la profesión, explicando cómo elegir la modalidad de trabajo independiente o ‘de escritorio’ representa a la vez un recurso y una dificultad; así como los significados asignados a la experiencia de construcción identitaria en el trabajo, desde las dimensiones biográfica y otra relacional, y en torno a tres principales ejes: la frontera, el género y momentos de trascendencia contextual.

La realización del trabajo de campo con las y los periodistas que trabajan para medios de comunicación escrita en Tijuana y San Diego reside en dos principales motivos. En principio, existió un interés personal y académico por encontrar trabajos donde se aborde a los sujetos implicados en la profesión periodística más allá de la apreciación de los medios de comunicación como empresas de poder fáctico o entidades que se vinculan y/o enfrentan de manera constante con el poder y el riesgo. Así, al no encontrar investigaciones recientes y lo suficientemente cercanas a los motivos, condiciones y experiencias de las y los reporteros de la región, se buscó proponer un proyecto que iniciara el camino a identificar y describir este fenómeno.

En este sentido, la frontera que existe entre Tijuana y San Diego, representa no sólo el sitio donde se desarrolla la investigación, sino el esfuerzo por reflejar que además de las notables asimetrías entre las dinámicas económicas y sociales en uno y otro lado de la frontera, existe una condición de interdependencia e intercambio simbólico y cultural

que, en este caso, particulariza aún más las experiencias de construcción de identidades laborales para las y los periodistas de la región. En suma, los resultados de la investigación condujeron a las siguientes reflexiones.

En primer término, el límite establecido entre México y Estados Unidos, funciona principalmente para controlar el flujo de personas entre los dos países y el establecimiento de actividades comerciales y gubernamentales aprovechando la colindancia y movilidad de bienes y servicios entre ambos países y sus 12 ciudades vecinas, entre las que se encuentran Tijuana y San Diego. Por lo tanto, la frontera existente entre estas dos ciudades representan al mismo tiempo el contexto y factor de conformación de un campo profesional caracterizado por movilidad e intercambio, pero donde persisten condiciones de asimetría social, económica y política. Es ahí donde reside el trabajo de los periodistas, quienes además de retratar la realidad en la frontera, también la viven como ciudadanos de uno y otro lado.

Las y los periodistas de la frontera, forman parte de un particular espacio de interacción y lucha por la legitimidad y el reconocimiento de su trabajo, en ocasiones de la mano o frente a las instituciones que fungen como fuentes y a las distintas empresas de medios de comunicación en sus distintos formatos, — prensa escrita, televisión, radio y las plataformas digitales— tanto a nivel local como a nivel internacional mediante las agencias de información. Lo anterior motiva la existencia de distintas modalidades de trabajo, donde la existencia del periodista *de escritorio* (Allemand, 2008) o asalariado se contrapone a la del periodista independiente, por la promesa de seguridad —cada vez más escasa— de un salario fijo y otras prestaciones de ley para el primero, y la libertad para colaborar con distintos medios para el segundo.

En consecuencia, en esta región se apertura una variedad de modalidades de empleo y arreglos laborales en el periodismo que particularizan en gran medida el valor asignado al periodismo como profesión, ya que si bien se distinguen los salarios de uno y otro lado de la frontera por la diferencia de sus economías y divisas, los periodistas *freelance* también acumulan empleos o actividades en otros ámbitos productivos. Ahora bien, al analizar el curso de las trayectorias laborales es notable la preparación académica de los periodistas —a nivel licenciatura y de posgrado sólo en algunos casos— previa a la práctica o inserción al campo periodístico, Es así que en el caso de quienes ingresan a sus primeros trabajos en medios de comunicación mediante pasantías, las condiciones de trabajo suelen caracterizarse por ser precarias y condicionadas a un periodo de prueba aceptado y

reconocido como necesario dentro de la profesión, donde generalmente no se recibe pago por la labor.

Se distinguen pocos cambios a lo largo de la carrera de los periodistas con empleos fijos, lo cual podría hablar de una estabilidad laboral en la profesión. Sin embargo, se observó que dicha estabilidad es relativa e incluso ausente en los casos de quienes adoptaban múltiples trabajos complementarios al empleo principal, de manera que las transiciones de un trabajo a otro, en ocasiones también condujeron a rupturas con la profesión que incluso fueron percibidas como algo propio o habitual en el campo. Ahora bien, como estrategias para poder ejercer de una mejor manera y permanecer en la profesión, los periodistas también emplean recursos que se organizan de tres maneras: a) respaldar el ingreso y la estabilidad económica con formación académica y conocimiento práctico y complementario en otros oficios; b) Empleo de ahorros y recursos de la familia o propios; y c) Mediante la multiactividad, es decir la realización de trabajos de simultáneos para distintas empresas de medios, en general de modo independiente.

Al realizar una conjunción de las etapas más importantes dentro del curso de vida de los periodistas entrevistados, así como los tipos de empleo que existen y en consecuencia, los recursos con los que aseguran su estabilidad y permanencia en la profesión periodística, se encontraron tres principales tipos de trayectorias:

- 1) Las trayectorias con estabilidad basadas en empleo principal y proyecto profesional, caracterizan a los periodistas que colaboran de manera fija para empresas de medios en San Diego. Éstos dijeron no realizar trabajos de modo independiente a la par de ese empleo base en el que permanecen durante años y dijeron haber diseñado un proyecto profesional que consideran haber cumplido al ejercer el periodismo de esta manera. Sin embargo, la estabilidad y permanencia en la profesión no son absolutas, pues los salarios y condiciones se ven afectados por los cambios en los medios y en la industria mediática, además de las exigencias para alimentar los formatos digitales de los medios, representan un reto, —en ocasiones rechazado— para los periodistas que aprendieron a ejercer de modo tradicional, mientras que los periodistas más jóvenes aprovechan el recurso para compartir su trabajo y conocer el de otros.
- 2) Trayectorias con un empleo fijo y variados empleos simultáneos; en estas se encuentra a los periodistas que incursionaron de manera asalariada al campo. Sin embargo la mayoría ha buscado opciones de modo independiente o a modo de corresponsalía, sin dejar el

empleo base donde generalmente encuentran el salario estabilidad y las prestaciones necesarias. Destaca que los periodistas aceptan realizar trabajos de modalidad independiente, por considerarlo oportunidades además del que realizan para su empresa principal.

3) Finalmente, las trayectorias de relativa estabilidad, trabajo acumulativo e independiente, son aquellas donde los periodistas han colaborado durante la mayor parte de su carrera para medios de comunicación de modo *freelance*, estableciendo en muy pocas ocasiones acuerdos formales con el empleador que impliquen cuotas u horarios fijos y donde ellos pueden sugerir de manera más frecuente los temas a cubrir. Estos profesionistas acostumbran realizar trabajos por encargo para dos o tres medios de manera simultánea o surtir información de un mismo tema para diversos medios de comunicación a nivel nacional e internacional. La estabilidad no caracteriza a estas trayectorias debido a los distintos periodos donde cuenta con diversas opciones de trabajo que pese a restarle tiempo al periodista, lo mantienen económicamente activo, sin embargo también hay otros donde los proyectos son cancelados por motivos ajenos a su desempeño. Los motivos para llevar este ritmo de trabajo acumulado y simultáneo de trabajo varían entre la necesidad de ajustar el salario que requieren para mantener sus necesidades, pero también el saberse fuera de la normatividad de un empleo fijo.

En este sentido es necesario resaltar que la multiactividad, definida como la acumulación de empleos de corta duración además del empleo principal y modalidades distintas, ya sea como subordinado o por cuenta propia (Guadarrama, 2014), resulta en su sentido más instrumental, la manera de enfrentar un contexto de precariedad y una falta de reconocimiento a la profesión, que es cada vez más evidente desde la perspectiva de los periodistas, a partir de indicadores como el salario, las prestaciones e incluso el apoyo de la sociedad civil.

En relación a las experiencias que tienen que ver con la dimensión diacrónica de la identidad, resultó interesante comprobar que existen principales figuras de influencia para la elección de carreras vinculadas a la profesión, donde destacan los miembros de la familia y también algunos personajes de periodistas en historias de la cultura popular estadounidense.

De esta manera sobresale que la vocación por la escritura, —aunque no para todos resultó tan evidente— persiste como uno de los motivos más importantes para optar por

carreras de periodismo o de comunicación, sin que necesariamente la idea inicial fuera laborar como periodista. Sin embargo, a lo largo de la trayectoria, los y las periodistas desarrollaron un mayor apego a sus ideas vocacionales al grado de considerarse inseparables de su profesión.

Con respecto a la relación del periodista con la autoridad inmediata en el medio, — que suele recaer en la figura del editor— los periodistas afirmaron sostener relaciones de respeto y libertad para proponer y elegir temáticas que llegan a ser de su interés, sin embargo persiste la necesidad de ser guiados y motivados de manera constante a través de observaciones, propuestas y comentarios tanto de los temas a abordar como del trabajo realizado. En el mismo tenor, quienes han trabajado en medios de ambos lados de la frontera, perciben una demanda de mayor productividad y rapidez sin el apoyo de parte de los jefes o editores en Tijuana, mientras que los medios de San Diego provocan respuestas encontradas de los periodistas que laboran de manera independiente, ya que unos los encuentran poco exigentes y propositivos y otros periodistas señalan un interés de las autoridades en los medios para conducir y brindar los recursos e información necesaria para realizar su labor.

La descripción de las experiencias en relación a los compañeros periodistas, también resultan contrapuestas entre los periodistas con trabajos fijos y los *freelance*, ya que mientras los primeros expresan la persistencia de relaciones de competencia, los segundos destacan las actitudes de solidaridad y apoyo como algo habitual en la práctica entre independientes, misma que se debe a que se consideran más vulnerables y expuestos, así como la idea de que la información que producen les pertenece y ellos pueden decidir a quién venderla. Existe además una distinción importante con respecto a la relación establecida con las instituciones que fungen como fuentes de información. Mientras que la idea de los periodistas estadounidenses es promover la interacción y colaboración de las fuentes, hasta el punto de considerar que pueden y deben exigir la respuesta e información, los mexicanos consideran que el quehacer periodístico debe establecer un marcado distanciamiento y una relación profesional con las fuentes. Los motivos residen no sólo en alejar la corrupción de su trabajo, sino evitar riesgos.

En relación a las distinciones del género en la profesión periodística que aquí se analiza, se alude a una de sus principales nociones, que indica que los mundos fuera —las relaciones personales y familiares— y dentro del trabajo —las relaciones con los miembros de la empresa o el gremio— no se encuentran del todo separados. Es importante

señalar que a pesar de que los periodistas demostraron una tendencia a no separar los roles que juegan desde la noción más tradicional del hogar, —sobre todo los de la maternidad y la paternidad— de los que llevan a cabo en el trabajo, la profesión periodística logra complejizar aún más estos papeles, presentándole al mismo tiempo oportunidades para proveer, pero también retos que confrontar como el hecho de concebir al riesgo y las prioridades de manera distinta a partir de la existencia de los hijos, así como la liberación y el regreso a la toma de decisiones personales cuando estos crecen. En ese sentido, tanto para algunos periodistas que ya experimentaron el matrimonio, como para quienes dijeron no haberse casado ni tenido hijos, las relaciones de pareja en una profesión que perciben demandante y que en consecuencia obliga a llevar un modo de vida que dificulta disponer del tiempo para compartir, parece conducirlos a evitar o perder relaciones y compromisos a largo plazo.

Una circunstancia que discute los avances en términos de la libertad para el ejercicio de profesión para ambos géneros, es la persistencia de algunos casos donde ser mujer o ser hombre influye de manera importante para el desarrollo de relaciones de poder aparentemente pre-definidas de parte del jefe hacia el empleado y sobre todo, del compañero a la compañera. Es así que en el caso de las mujeres periodistas, se encontraron experiencias en donde se dieron actitudes arbitrarias de paternalismo y sexismo. Estas situaciones cuestionan las posibilidades y capacidades de las mujeres por considerarlas desde frágiles y necesitadas de protección para coberturas de riesgo, y en otros casos en el propio ambiente laboral, se aceptan y naturalizan las bromas machistas y se legitima la obtención de puestos en una dinámica meritocrática. En esta dinámica se asume que las mujeres deben esforzarse aún más para no ser señaladas a partir de criterios sexuales, raciales y/o de clase, como la “hija”, “la güerita”, “la amante” o “la privilegiada”.

En suma, estas experiencias de diferenciación por el género, no solo son confrontados por las periodistas para continuar en la profesión, sino que transforman la percepción que ellas tienen de sí mismas y sus capacidades y en consecuencia, influyen en las decisiones y toma de postura que a la postre tomarán, pues en la profesión, —tanto para hombres como para mujeres— actitudes de valentía, fuerza, sacrificio, objetividad, rudeza e incluso cinismo, son sumamente valorados y promovidos. Se entiende por tanto que en el caso de esta investigación, en mayor medida las mujeres periodistas deben construirse como profesionistas con identidades laborales complejas para asumir la diferencia que tienen frente a sus compañeros y aún así tener la posibilidad de demostrar que son capaces,

no solo de realizar el trabajo difícil en un ambiente de riesgos existentes para ambos géneros, y una naturalización de los impedimentos y juicios sexistas, sino que pueden y saben superar los esquemas de género establecidos.

Algo que no se consideraba y que surgió a partir de las primeras entrevistas realizadas en el trabajo de campo, fueron las impresiones y experiencias de violencia durante el periodo 2006-2010 en la llamada guerra contra el narcotráfico, que en gran medida requirió una cobertura diaria e intensificada de los hechos por los distintos medios de comunicación en todo el país, y a nivel internacional, implicando de este modo una transformación en la agenda personal y laboral de los periodistas, y sobre el conflicto diario de anteponer la realización del trabajo en detrimento de su seguridad.

La región norte de México que incluye a Tijuana, fue escenario principal tanto para las amenazas y enfrentamientos entre narcotraficantes pertenecientes a distintos cárteles, como para operativos conjuntos de las fuerzas policiacas federales, estatales y militares, que invariablemente afectaron a la sociedad civil. De este modo, la euforia por evidenciar la violencia y destacarla a través de las notas informativas, motivó dentro de los medios de comunicación algunos conflictos por no contar con los elementos, capacitación y seguridad necesarios, pero también desde un sentido ético, al confrontar a los periodistas, editores y propietarios de medios en un debate sobre qué tanto se debía priorizar a la ‘nota roja’ sobre los otros eventos y noticias de interés social, que no entraban dentro de la temática de inseguridad.

Uno de los hallazgos más importantes podría ser que en ese periodo que permanece afincado en la memoria y una dinámica a la que la mayoría no desea volver, los periodistas se sintieron aludidos por la violencia y el crimen porque enfrentaron directa o indirectamente la cobertura de homicidios, desapariciones forzadas, narco-mensajes, y los constantes enfrentamientos armados. Pese a que no se mencionaron la pérdida de colegas a nivel local, —hecho que sí sucedió a nivel nacional— los periodistas confiesan importantes secuelas en su salud mental y física. Por ello, algunos adoptaron medidas como no firmar sus notas y tomar precauciones que antes no consideraban necesarias.

En un acercamiento más cercano a la noción de la frontera, los periodistas señalan percibir una ambivalencia de la frontera a partir de lo que representa para los otros y el sentido profesional e instrumental que representa para ellos. A la vez que se solidarizan con las causas del migrante y su necesidad de cruzar para buscar mayores oportunidades o

volver al hogar en el caso de los deportados, destacan que la frontera es recurso inagotable de historias, columna vertebral para su vocación e incluso una oportunidad para distinguir su trabajo periodístico del de los demás periodistas a nivel local, nacional e incluso binacional.

Con respecto a la percepción que las y los periodistas en Tijuana tienen sobre los de San Diego, se destacan la organización, método y practicidad que tienen tanto para obtener la información como para desenvolverse en el campo profesional, sin embargo también destacaron que las ideas de los periodistas estadounidenses aún tienen que ver con una perspectiva muy nacional, donde la libertad de expresión es mucho más plausible que en México. De esta manera, los periodistas de Estados Unidos, al conocer las posibilidades de esta libertad de ejercicio, aprovechan la posibilidad que tienen como extranjeros de exigir y conseguir la información que necesitan.

En gran medida, la propuesta del modelo de formas identitarias (Dubar, 2001) aplicadas a las narrativas del grupo de periodistas entrevistados, resultaron en la comprensión de procesos de construcción identitaria que pueden ser organizadas en narrativas de continuidad (*identidades de empresa* e *identidades de categoría*) como también en narrativas de ruptura (*identidades de red* e *identidades de no trabajo*) donde destacan sobre todo la importancia del reconocimiento, los cambios laborales y las experiencias que impactaron su vida desde lo personal hacia lo profesional, en un efecto casi paralelo. Al realizar la reflexión, es posible indicar que los resultados de obtenidos tanto en el trabajo de campo, como en el proceso de sistematización y análisis, confirman tanto la hipótesis como los objetivos originales establecidos en el diseño de la investigación.

Primero, al demostrar que la interdependencia cultural, simbólica y comercial entre Tijuana y San Diego, se hace extensiva a la profesión periodística, gracias a la cual las y los periodistas desarrollan una identidad compleja que los hace plenamente conscientes de las diferencias entre ambos países y entre sus propios compañeros, haciendo uso de recursos de movilidad, dominio del idioma extranjero y sobre todo, buscar la posibilidad de colaborar de manera independiente para medios de alcance internacional a través de un trabajo independiente. Sin embargo, el abordaje de los hechos y temas de interés compartido, sigue dándose desde enfoques influidos por las instrucciones del medio de comunicación para el que trabajan y la sociedad y nación de origen.

Por lo tanto, uno de los más grandes hallazgos de la investigación se resume en la gran capacidad de adaptación y recursividad de las y los periodistas que colaboran para medios en Tijuana y San Diego, en un campo que sigue siendo inestable y lleno de transformaciones. Lo anterior resulta aún más evidente en los casos donde se ha prestado un servicio como periodista independiente por varios años, ya que, si bien la multiactividad o acumulación de empleos simultáneos para distintas empresas de medios de comunicación resulta una estrategia contra la precarización y el desempleo, sí requiere de un reconocimiento y apoyo tanto del medio, como de la sociedad para evitar las rupturas con la vocación inicial y la profesión que han realizado durante la mayor parte de sus vidas.

Finalmente este proyecto se propuso ahondar en el conocimiento de las experiencias y construcción identitaria de un grupo de profesionistas con necesidades de reconocimiento a su labor y el mejoramiento de sus condiciones laborales. Sin embargo, también permitió trazar algunas líneas o ejes de investigación para analizar otras actividades en distintos sectores productivos, donde la vocación, las fronteras y las identidades se entreveran.

ANEXOS

Anexo 1: Guía de entrevista

Datos generales del y la informante	
Generales	<p><i>¿Cuál es tu nombre completo?</i></p> <p><i>¿Cuál es tu fecha de nacimiento?</i></p> <p><i>¿Dónde naciste?</i></p> <p><i>¿Para qué empresa trabajas?</i></p>
Dimensión diacrónica de la identidad	
Biográficos (infancia e adolescencia)	<p><i>¿Hubo alguien en tu familia que te inspirara a dedicarte a esta profesión?</i></p> <p><i>¿Por qué?</i></p> <p><i>¿Existe algún personaje o periodista que funcione como modelo a seguir para ti?</i></p>
Inserción y primeras experiencias de trabajo	<p><i>¿Cuándo iniciaste y cuántos años has dedicado a actividad periodística?</i></p> <p><i>¿Cómo empezaste a trabajar en el medio periodístico?</i></p>
Decisión de estudiar periodismo o afín	<p><i>¿Cuál es tu grado de escolaridad?</i></p> <p><i>¿Estudiaste periodismo o carrera afín?</i></p> <p><i>¿Estás cursando alguna especialidad?</i></p>
Trayectoria	<p><i>¿Por qué te has dedicado al periodismo escrito?</i></p> <p><i>¿Cuáles han sido tus cargos en la profesión?</i></p>
Tipo o modalidad de empleo	<p><i>¿Cuáles son los medios de comunicación para los cuales has trabajado de manera formal?</i></p> <p><i>¿Para cuáles has colaborado de forma independiente?</i></p>
Fuentes y asignaciones	<p><i>¿Cuál o cuáles han sido las fuentes que has cubierto durante tu trayectoria?</i></p> <p><i>¿Has tenido oportunidad de dedicarte a alguna fuente en específico?</i></p> <p><i>¿Cuál/es son las que elegiste o más has disfrutado? ¿por qué?</i></p>
Experiencia en ocupaciones fuera del periodismo	<p><i>¿Has trabajado para otra empresa que no pertenezca al ámbito periodístico o medios de comunicación? ¿por qué?</i></p>

Dimensión sincrónica de la identidad	
Características del empleo actual	<p><i>¿Para qué medio trabajas actualmente? /</i> <i>¿Cuál es tu cargo?</i> <i>¿Cuándo empezaste a trabajar ahí? ¿Por qué? ¿Cuántos años?</i> <i>¿Cuáles fueron los acuerdos y condiciones de trabajo? ¿Las consideras adecuadas?</i> <i>¿Qué fuente (s) es la que cubres?</i> <i>Podrías describir: ¿cómo es un día normal/regular de trabajo?</i> <i>¿Cómo describirías al medio/empresa?</i></p>
Relación con autoridades y/o editores	<p><i>¿Cómo percibes tu relación con las autoridades (jefe inmediato/director editorial/director comercial? ¿Por qué?</i></p>
Reconocimiento	<p><i>¿Consideras que eres reconocido como periodista? ¿Por quiénes?</i> <i>a) Medio</i> <i>b) Compañeros</i> <i>c) Competencia</i> <i>d) Lectores</i></p>
Relación con autoridades y compañeros del medio	<p><i>¿Cómo describirías la relación con tus compañeros?</i> <i>¿Consideras que existe algún tipo de competencia entre ustedes? ¿Por qué?</i></p>
Actividades productivas e ingresos además del periodismo	<p><i>¿Tienes algún otra forma de ingreso?</i> <i>¿Cuál es? ¿Por qué?</i> <i>¿Cuál es tu meta a 5 años en la profesión?</i></p>
Planes a futuro	<p><i>¿Has pensado o decidido dedicarte a algo distinto al corto, mediano o largo plazo?</i></p>

<p>Temáticas de relevancia para la frontera</p>	<p><i>habitantes de SD? y/o escribir en inglés?</i></p> <p><i>¿Cuáles son los temas más importantes/ de impacto en la actualidad en la frontera?</i></p> <p><i>¿Cuál es el enfoque que intentas dar a tus notas sobre eventos de migración?</i></p>
<p>Percepción del riesgo en temas de frontera</p>	<p><i>¿Cuáles son los riesgos que se corren al cubrir estos temas?</i></p>
<p>Opinión sobre el periodismo ejercido desde Estados Unidos o México (según sea el caso)</p>	<p><i>¿Qué opinas sobre el periodismo y tus compañeros en el otro lado de la frontera?</i></p> <p><i>¿Has trabajado para alguna empresa o medio del país y/o ciudad vecina?</i></p> <p><i>¿Te gustaría trabajar allá? ¿por qué?</i></p> <p><i>¿Crees que podrías trabajar allá?</i></p>
<p>Características del periodista de frontera</p>	<p><i>¿Qué características tiene el periodista de la frontera? ¿cuales debería tener?</i></p>

Anexo 2: Cuadro de los informantes

Caso	Medio	Escolaridad	Edad	Sexo	Nacionalidad	Tipo de visa	Acuerdo laboral
1	<i>UT San Diego</i>	Maestría	62	M	Estadounidense	Pase SENTRI	Fijo
2	<i>Enlace National Geographic</i>	Maestría	36	M	Mexicana	Visa Prensa y Medios (I) Pase SENTRI	<i>Freelance</i>
3	<i>Agencia</i>	Licenciatura	33	H	Mexicano	Visa Prensa y Medios	<i>Freelance</i>
4	<i>KPBS</i>	Master	28	M	Estadounidense	Pase SENTRI	Fijo
5	<i>LA Times</i>	Master	53	H	Estadounidense	Pase SENTRI	Fijo
6	<i>Frontera San Diego</i>	Licenciatura	27	M	Mexicana	Visa Prensa y Medios Pase SENTRI	Fijo
7	<i>AFN</i>	Licenciatura	56	H	Mexicano	Ninguna	<i>Freelance</i>
8	<i>Síntesis</i>	Licenciatura	39	M	Mexicana	Visa Prensa y Medios	Fijo
9	<i>La Jornada BC</i>	Licenciatura	52	M	Mexicana	Visa Prensa y Medios	Fijo
10	<i>EFE y Enlace</i>	Licenciatura	30	M	Estadounidense	Pase SENTRI	<i>Freelance</i>

BIBLIOGRAFÍA

Abbot, Andrew, 1993, "Sociology of Work and occupations", en *Annual Review of Sociology*, Universidad de Chicago, Chicago, Agosto, vol. 19, pp. 307-330.

Alegría, Tito, 2009, "Metrópolis transfronteriza. Revisión de la hipótesis y evidencias de Tijuana México y San Diego, Estados Unidos", México, Miguel Ángel Porrúa/El Colegio de la Frontera Norte, 396 pps.

Allemand, Sylvain, 2008, "Cahier pratique", en Allemand, Sylvain (dir.), 2008 *Comment je suis devenu journaliste*, Paris, Le Cavalier Bleu, pp. 216-221

Alonso-Meneses, Guillermo, 2009, "Janos identitarios, centauros culturales. Estudiantes transfronterizos de Tijuana-San Diego como una realidad mexicana incómoda" en Padilla, Héctor y Pequeño, Consuelo (coord.) *Cultura e identidades en la frontera México-Estados Unidos*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, pp. 71-97.

Anguiano, María Eugenia (2005) "Cross-border interactions", *The ties that bind us: Mexican migrants in San Diego County*, 1ra Ed, California: Center for U.S.-Mexican Studies at the University of California, San Diego. pp.126-129.

Aubanel, 2012, "Destaca en Tijuana proyecto independiente de televisión", *Mediatelecom*, Tijuana, B.C., 1 de agosto de 2012, en <http://www.mediatelecom.com.mx/index.php/radiodifusion/television/item/26379-destaca-en-tijuana-proyecto-independiente-de-televisi%C3%B3n>, consultado el 30 de marzo de 2016.

Banco de México (BANXICO) 2016, *Mercado Cambiario (Tipos de Cambio)*, en <http://www.banxico.org.mx/dyn/portal-mercado-cambiario/index.html>, consultado el 20 de mayo de 2016.

BBC Mundo, "El nuevo mapa del narcotráfico en México", Noticias, *BBC Mundo*, 10 de octubre de 2012, en http://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/10/121010_mexico_mapa_guerra_narco_carteles_jp, consultado el 13 de abril de 2016.

Benson, Rodney, 2006, "News Media as a "Journalistic Field" What Bourdieu Adds to New Institutionalism, and Viceversa" en *Political Communication*, núm. 23, pp. 187-202.

Bourdieu, Pierre, 1990, "Algunas propiedades de los campos", *Sociología y cultura*. México: Grijalbo-Conaculta. pp. 109.

Bourdieu, 1997, "La influencia del periodismo", *Sobre la Televisión*, Barcelona, Anagrama, pp. 30-52; 101-116.

Campos-Delgado, Amalia y Hernández, Alberto (coord.), 2015, "Introducción: Líneas, límites y colindancias" en *Líneas, límites y colindancias. Mirada a las fronteras desde América Latina*, Tijuana, El Colef, pp. 7-23.

Cervantes, Alejandro, 1994, “Identidad de género de la mujer: tres tesis sobre su dimensión social”, *Frontera Norte*, Vol. 5, Núm. 12, Julio-Diciembre, pp. 9-23.

Chang, Andrea, 2015, “Tribune Publishing completes purchase of U-T San Diego” *Los Angeles Times*, Business, Los Angeles, California, 21 de mayo 2015 en <http://www.latimes.com/business/la-fi-tribune-san-diego-20150522-story.html> consultado el 11 de abril de 2016.

CNN México, 2010, “El narcotráfico en México también amenaza a periodistas extranjeros”, Nacional, *CNN Expansión*, Ciudad de México, 8 de septiembre del 2010, en <http://expansion.mx/nacional/2010/09/08/el-narcotrafico-en-mexico-tambien-amenaza-a-periodistas-extranjeros>, consultado el 1 de mayo de 2016.

Columbia University, “History of the Journalism School” *Columbia Journalism School*, en <http://www.journalism.columbia.edu/page/5-history-of-the-journalism-school/5>, consultado el 30 de marzo de 2016.

Comisión Nacional de Salarios Mínimos (CONASAMI), 2015, *Salarios mínimos por áreas geográficas 1992-2016*, en http://www.conasami.gob.mx/t_sal_gral_areaGeog.html , consultado el 3 de abril de 2016.

Diccionario de la Real Lengua Española, 2016, “Corresponsal” en <http://lema.rae.es/dpd/srv/search?key=free%20lance>, consultado el 12 de enero de 2016.

Dictionnaires de français Larousse, 2016, “Pigiste”, en <http://www.larousse.fr/dictionnaires/francais/pigiste/60868>, consultado el 15 de enero de 2016.

Dubar, Claude, 2001, “El trabajo y las identidades profesionales y personales”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, vol. 13, núm.7, pp. 5-16.

Dubar, Claude, 2005, *La socialisation*, 3ª Ed., París, Armand Colin, 255 pps.

Dubet, François, 1989, “De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto”, *Estudios Sociológicos*, vol. 7, núm. 21, septiembre-diciembre, México, El Colegio de México, pp. 519-545, obtenido de <http://www.jstor.org/stable/40420036> pp. 519-545.

Efe, 2009, “El narcotráfico en México provocó 5630 muertes en 2008” Histórico, *La Razón*, 21 de septiembre de 2009, en http://www.larazon.es/historico/el-narcotrafico-en-mexico-provoco-5-630-muertes-en-2008-WJLA_RAZON_73468?sky=Sky-Mayo-2016#Ttt1AwE3E5UnCpUW, consultado el 13 de abril de 2016.

El Mexicano, 2009, “Remodelarán garita Puerta México y el Chaparral”, *El Mexicano*, Sección Estatal, Tijuana, Baja California, 13 de agosto de 2009, en <http://www.el-mexicano.com.mx/imprime-noticia/328006>, consultado el 2 de diciembre de 2014.

El Mexicano, 2016, “¿Quiénes somos?”, *El Mexicano*, Nosotros, en: <http://www.el-mexicano.com.mx/pubs/6/nosotros.aspx>, consultado el 22 de enero de 2016.

Embajada y Consulados de Estados Unidos en México, 2016, “Visas”, en <<https://mx.usembassy.gov/es/visas-es/>>, consultado el 12 de abril de 2016.

Fernández, Luis Alberto, 2012, “El fracaso de la “guerra contra las drogas” y algunos factores socioeconómicos y culturales que alimentan el crimen organizado”, en Covarrubias, Gerardo (coord.), 2012, *Violencia y cultura en México*, México, Conaculta, pp.151-168.

Giménez, Gilberto, 2011, “Cultura, identidad y procesos de individualización”, en Castañeda, Patricia (coord.) *Identidades: teorías y métodos para su análisis*, México, UNAM, pp. 15-28.

Gardner, Howard, Csikszentmihalyi, Mihaly y Damon, William, 2001, “El poder alcanzado y envilecido de los medios informativos”, *Buen Trabajo. Cuando ética y excelencia convergen*, Barcelona, Paidós Transiciones, pp. 151-181.

Guadarrama, 2011, “Multiactividad e incertidumbre en el trabajo artístico. El caso de los músicos profesionales en México”, VII Congreso Nacional, Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo, Mérida, pp. 14-15.

Guadarrama, 2014, “Capítulo 6: Configuraciones de empleo y trayectorias laborales en el trabajo artístico. El caso de los músicos de concierto en México”, en Guadarrama, Hualde y López (coord.) 2014, *La Precariedad Laboral en México*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Cuajimalpa, pp. 257-291.

Haesbaert, Rogério, 2011, “De la desterritorialización a la multiterritorialidad”, *El mito de la desterritorialización del ‘fin de los territorios’ a la multiterritorialidad*, Estado de México, Siglo XXI Editores, pp.279-300.

Hall, Stuart, 1992, “The Question of Cultural Identity”, en Stuart Hall, David Held y Tony McGrew, eds., *Modernity and Its Futures*. Cambridge, Polity Press, Traducción de Hibbett, Alexandra 2003, pp. 3-28.

Hallin, Daniel, 1994, “The American News Media. A critical theory perspective”, *We keep America on Top of the World. Television Journalism and the public sphere*, Nueva York, Routledge, pp. 18-39

Hernández, Mariana y López, Rafael, 2016, “Baja 8.2 la cifra de asesinatos en enero”, Milenio, 1 de febrero del 2016, Policía, *Milenio*, en <http://www.milenio.com/policia/Baja_cifra_de_asesinatos_en_enero-recuento_Milenio-cifras_de_homicidios_enero_2016_0_675532466.html>, consultado el 21 de abril de 2016.

Hualde, Alfredo, 2014, “Introducción: Segunda parte. La dimensión temporal de la precariedad: Configuraciones de empleo y trayectorias laborales”, en Guadarrama, Hualde y López (coord.) 2014, *La Precariedad Laboral en México*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Cuajimalpa, pp. 183-188.

Iglesias, Norma, 2014, “Tijuana provocadora. Transfronteridad y procesos creativos”, en

Valenzuela, José Manuel (coord.) *Transfronteras. Fronteras del mundo y procesos culturales*, Tijuana, El Colef. pp. 97-127.

IMDB, 2016, “All the presidents men (1976)”, en <http://www.imdb.com/title/tt0074119/>>, consultado el 20 de abril de 2016.

Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y Formación Del Profesorado (INTEF) 2012, “La prensa, un recurso para el aula”, en http://www.ite.educacion.es/formacion/materiales/113/cd/prensa_escrita/modulo_3/prensa_impresa_modulo_3.pdf>, consultado el 30 de enero de 2016.

Jiménez, Valdemar, 2006, “Capítulo 1: Breves datos históricos del periodismo en Baja California. Una visión panorámica”, Ortiz, Ángel (coord.), 2006, *Los medios de comunicación en Baja California*, Mexicali, UABC-Miguel Ángel Porrúa, pp. 15-24

Kearney, Michael, 2008 “La doble misión de las fronteras como clasificadoras y como filtros de valor” en Velasco, Laura (coord.) *Migración, Fronteras e identidades étnicas transnacionales*, Tijuana, El Colef, pp. 79-116.

KPBS, 2016, *KPBS Public Broadcasting* “About us”, en <http://www.kpbs.org/about/>>, consultado el 20 de enero de 2016.

Lauría, Carlos y O’ Connor, Mike, 2010, “Silencio o muerte en la prensa mexicana” [informe] Comité para la protección de los periodistas (CPJ), en https://cpj.org/es/cpj_mexico_spanish.pdf>, consulta del 10 de abril de 2016.

Longo, María, 2009, “Género y trayectorias laborales. Un análisis del entramado permanente de exclusiones en el trabajo”, *Trayectorias*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, Vol. 11, Núm. 28, enero-junio, pp. 118-141.

Lopez, Silvia y Maier, Elizabeth, 2014, “Algunos elementos para comprender la institucionalidad de género en México: Un estudio introductorio”, en López, Silvia, *et al* (coord.), *15 años de políticas de igualdad, Los alcances los dilemas y los retos*, México, El Colef/El Colmex/FLACSO, pp.43-66.

Margel, Geyser, 2010, “Introducción” y “Primera parte. Acerca del concepto de identidad”, *Desentrañar el sentido del trabajo. Hacia la comprensión de las configuraciones identitarias laborales*, México, El Colegio de México. pp. 27-34 y 35-85.

Martínez, Julieta, 2008, “Montan sicarios ‘casa de piedra’ como fortaleza en Tijuana”, Estados, *El Universal*, Tijuana, Baja California, 25 de enero de 2008, en <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/476918.html>> consultado el 21 de abril de 2016.

Martínez, Julieta, 2008, “Balacera en Tijuana obliga a desalojo de kínder”, Estados, *El Universal*, Tijuana, Baja California, 20 de diciembre de 2008, en <http://archivo.eluniversal.com.mx/estados/70443.html>>, consultado el 21 de abril de 2016.

Martínez, Oscar, 1994, “The dynamics of Border Interaction” en Clive H. Schofield (ed.), *Global Boundaries. World boundaries Volume 1*, Nueva York, Routledge, pp. 1-15.

Merino, José, 2011, “Los operativos conjuntos y la tasa de homicidios: Una medición”, Archivo, *Nexos*, Ciudad de México, México, 1 de junio de 2011, en <<http://www.nexos.com.mx/?p=14319>>, consultado el 24 de junio de 2016.

Notimex, 2016, “Muro fronterizo EU-México, espinoso asunto desde hace 25 años”, Global, *Excelsior*, Dallas, Texas, 26 de febrero de 2016, en <http://www.excelsior.com.mx/global/2016/02/26/1077507>, consultado el 25 de junio de 2016.

Ortiz, Ángel, 2006, “Capítulo 5: La prensa de Baja California. Sus inicios, desarrollo y encuentros con el poder”, Ortiz, Ángel (coord.), 2006, *Los medios de comunicación en Baja California*, Mexicali, UABC-Miguel Ángel Porrúa, pp. 67-92.

Organización Panamericana de la Salud (OPS) 2012, “Frontera de Estados Unidos y México” en <http://www.paho.org/SaludenlasAmericas/index.php?option=com_content&view=article&id=63%3Aunited-statesmexico-border-area&catid=21%3Acountry-chapters&Itemid=173&lang=es>, consultado el 7 de septiembre de 2015.

Oxford Dictionaries, “Definition of internship in English”, en <<http://www.oxforddictionaries.com/definition/english/internship>>, consultado el 2 de abril de 2016.

Reporteros Sin Fronteras, 2016, “Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa 2016”, en <https://rsf.org/en/ranking>, consultado el 30 de junio de 2016.

Rodríguez, Roxana, 2014, “Modelos de sociedad vigentes para la frontera”, *Epistemología de la frontera, Modelos de sociedad y políticas públicas*, México, Ediciones Eón. pp. 56-58.

San Diego Associations Of Governments-Committee On Binational Regional Opportunities, [reporte] 2013, “Overview of the San Diego Region International Land” pp. 17-20, en <http://www.sandag.org/uploads/projectid/projectid_452_16868.pdf>, consultado el 2 de diciembre de 2014.

San Diego Associations Of Governments-Committee On Binational Regional Opportunities, [reporte] 2015, “San Diego-Baja California Border Crossings and Trade Statistics” pp. 21-28 en <http://www.sandag.org/uploads/publicationid/publicationid_1424_17572.pdf>, consultado el 3 de abril de 2015.

San Diego Regional EDC, 2016, “Access to capital & incentives”, About the region, en <<http://www.sandiegobusiness.org/region/access-to-capital-and-incentives>>, consultado el 10 de abril de 2016.

Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), 2013, “Frontera”, México y Estados Unidos en <<http://mex-eua.sre.gob.mx/index.php/frontera>>, consultado el 4 de junio de 2014.

Serrano, Ángela, 2006, “Capítulo 4: La construcción de la oferta informativa en la prensa diaria”, Ortiz, Ángel (coord.), 2006, *Los medios de comunicación en Baja California*, Mexicali, UABC-Miguel Ángel Porrúa, pp. 53-66.

Servicio de Administración Tributaria (SAT), 2016, Salarios mínimos 2016 en <http://www.sat.gob.mx/informacion_fiscal/tablas_indicadores/Paginas/salarios_minimos.aspx>, consultado el 3 de abril de 2016.

Solís, Marlene, 2009, “Las identidades laborales en la globalización”, *Trabajar y vivir en la frontera. Identidades laborales en las maquiladoras de Tijuana*. Tijuana, Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa, pp. 7-79.

Solís, Marlene, 2011, “El género, la fábrica y la vida urbana en la frontera”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 26, Núm. 3, Septiembre-Diciembre, pp. 535-556.

Solís, Marlene y Alonso, Guillermo, [manuscrito sin publicar], 2014, “De la antibiografía a la subjetivación identitaria: un relato femenino de frontera”.

State of California Department of Industrial Relations, 2016, *California Minimum Wage*, en <http://www.dir.ca.gov/dlse/faq_minimumwage.htm>, consultado el 4 de abril de 2016.

Strauss, Anselm y Corbin, Juliet, 2002, “La investigación cualitativa”, *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Colombia, Editorial Universidad de Antioquia, pp. 19-21.

Tarréz, María, 2013, “Presentación”, *Observar, escuchar y comprender: Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, El Colegio de México-Flacso, pp. 2-12.

US Customs and Border Protection, “Secure Electronic Network for Travelers Rapid Inspection”, 2016, <<http://www.cbp.gov/travel/trusted-traveler-programs/sentri>>, consultado el 15 de abril de 2016.

Valenzuela, José Manuel, 2005, “La carpa sobre el asfalto: Antropología urbana en la(s) fronteras(s) Mexicana(s)”, en Néstor García Canclini (coord.) *La antropología urbana en México*, Ciudad de México, CONACULTA-FCE, pp. 221-264.

Valero, Roberto, 2006, “Capítulo 3: La transición política y los medios de difusión en Baja California”, Ortiz, Ángel (coord.), 2006, *Los medios de comunicación en Baja California* Mexicali, UABC-Miguel Ángel Porrúa, pp. 39-51.

Vázquez, Luis A., 1999, “La construcción de la identidad. Elementos teóricos”, *Identidad, henequén y trabajo: Los desfibradores de Yucatán*, Ciudad de México, El Colegio de México, pp. 37-90.

Velasco, Laura y Contreras, Óscar, 2014, “La frontera como experiencia vital: Identidades, asimetría y cruce fronterizo entre México y Estados Unidos” en *Frontera Norte*, vol. 26, núm. 3, pp. 37-56.

Vizcarra, Fernando, 2002, “Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bourdieu” *Estudios sobre culturas contemporáneas*, México, Conacyt, vol. VIII, núm. 16, pp. 55-57.

Ytuarte, Claudia, 2000 “Principales rasgos culturales del periodismo y la prensa mexicana”, Del Palacio, Celia (comp.) 2000, *Historia de la prensa en Iberoamérica*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Altecto pp. 323-332.

Entrevistas

Abril [entrevista], 2015, por Sofía Ángeles [trabajo de campo], *Periodismo transfronterizo: Trayectorias y procesos de identificación laboral en Tijuana y San Diego*, Tijuana.

Antonio [entrevista], 2015, por Sofía Ángeles [trabajo de campo], *Periodismo transfronterizo: Trayectorias y procesos de identificación laboral en Tijuana y San Diego*, Tijuana.

Dianne [entrevista], 2015, por Sofía Ángeles [trabajo de campo], *Periodismo transfronterizo: Trayectorias y procesos de identificación laboral en Tijuana y San Diego*, Tijuana.

Esperanza [entrevista], 2015, por Sofía Ángeles [trabajo de campo], *Periodismo transfronterizo: Trayectorias y procesos de identificación laboral en Tijuana y San Diego*, Tijuana.

Helena [entrevista], 2015, por Sofía Ángeles [trabajo de campo], *Periodismo transfronterizo: Trayectorias y procesos de identificación laboral en Tijuana y San Diego*, Tijuana.

John [entrevista], 2015, por Sofía Ángeles [trabajo de campo], *Periodismo transfronterizo: Trayectorias y procesos de identificación laboral en Tijuana y San Diego*, San Diego.

Lilith [entrevista], 2015, por Sofía Ángeles [trabajo de campo], *Periodismo transfronterizo: Trayectorias y procesos de identificación laboral en Tijuana y San Diego*, Tijuana.

Luis [entrevista], 2015, por Sofía Ángeles [trabajo de campo], *Periodismo transfronterizo: Trayectorias y procesos de identificación laboral en Tijuana y San Diego*, Tijuana.

Miranda [entrevista], 2015, por Sofía Ángeles [trabajo de campo], *Periodismo transfronterizo: Trayectorias y procesos de identificación laboral en Tijuana y San Diego*, Tijuana.

Sarah [entrevista], 2015, por Sofía Ángeles [trabajo de campo], *Periodismo transfronterizo: Trayectorias y procesos de identificación laboral en Tijuana y San Diego*, San Diego.

Entrevista a informantes clave

Clark, Víctor [entrevista], 2015, por Sofía Ángeles [trabajo de campo], *Periodismo transfronterizo: Trayectorias y procesos de identificación laboral en Tijuana y San Diego*, San Diego.

La autora es Licenciada en Comunicación por la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Ha colaborado como reportera, editora y gestora de comunidades y contenido en redes sociales para empresas editoriales y publicitarias en Tijuana. Egresada de la Maestría en Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte (El Colef)

Correo electrónico: sofia.angelesdiaz@gmail.com

© Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando fuente.

Forma de citar:

Ángeles, Sofía, 2016, Periodismo transfronterizo: trayectorias y procesos de identificación laboral en Tijuana y San Diego. Tesis de Maestría en Estudios Culturales. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México. 143 pp.